Al igual que su predecesor, “**Los peluches de Dios, el renacer de la conciencia Crística**”, el presente libro es, del mismo modo, patrimonio de todos. Por ello de manera gratuita, también queda a disposición de todo aquél que desee leerlo.

“**Los peluches de Dios II, la disolución del ego**”

I.S.B.N. 978-84-15546-55-9

Fran Ortega

P.D. Para ponerse en contacto con el autor o la posibilidad de organizar conferencias en tu localidad, escribe a los siguientes correos.

fran@eraestelar2012.com
obifrankenobi@wanadoo.es (Prioritario por capacidad)

Los peluches de Dios

La disolución del ego

II

Fran Ortega

ediciones QVE

© Francisco José Ortega Estrella, 2012

Depósito Legal: AB-89-2012
I.S.B.N.: 978-84-15546-55-9
Impreso en España

Edita e imprime:
Ediciones QVE
www.edicionesqve.com
info@edicionesqve.com

La reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, no autorizada por los autores y editores viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

LOS PELUCHES DE DIOS II

La disolución del ego

Fran Ortega

ediciones
QVE

דילא יתאב ,ושי משב

Dedicado:

A vosotros, Paco y María Luisa, mis padres, con toda mi gratitud por mostrarme los caminos del dolor y el amor. Al final todos van a dar al mismo lugar, el corazón.

A ti, Esencia Femenina de mi familia; desde mi primera abuelita hasta Angélica, mi más reciente pareja y, por supuesto, la hija que prefirió quedarse al otro lado del velo. Con esta humilde obra te ofrendo mi gratitud por todo tu amor con la esperanza de compensar, al menos en parte, los daños que hayas podido sufrir.

A ti, Miedo.

Me gustaría recuperar los sueños que te vendí. Apenas me diste por ellos unas monedas que alcanzaron para comprar migajas de tristeza y toneles de desesperanzas.

Si vuelves por nuevas quimeras, vete allá por donde vengas. No te marches con las manos vacías, llévate mi inmortal gratitud por tanta enseñanza, pero mis sueños hoy ya se quedan conmigo.

Lo contado tanto en el presente volumen como en el anterior (al margen de las terapias) no es producto de un dictado por parte de nadie.

No podría asegurarlo, pero no soy consciente de que alguien, fuera de este plano o de otro, se presentara ante mí y me dijera: *"Escucha y anota"*.

Se trata únicamente de un recuerdo. Bueno, en realidad de la conexión con una experiencia dándose en un continuo presente, pero dejemos esto para más adelante.

Para hacerme entender te preguntaré: ¿Recuerdas tu último verano?, ¿tienes certeza de que tus recuerdos así los viviste más o menos?

Mi respuesta es la misma, yo tan solo estoy comenzando a recordar el "lío" en el que estamos metidos y simplemente te lo comparto. Es como cuando un amigo te dice: - Oye mira, ¿te acuerdas de…? Que sí, de eso, ¿no te acuerdas de cómo fue la cosa? – ¡Ah, si, es verdad! ¿Y te acuerdas tú de…? Anda pues no me acordaba, pero ahora que lo dices…

Resulta igual de curioso, a medida que voy compartiendo, de más me voy acordando y de más me ayudan a recordar los otros.

Tengo remembranzas de antes de ser un Humano de la Tierra. Tengo memoria del "día" en el que me despedí del "otro lugar" para venir voluntario, al igual que tú, a este mundo de profunda densidad dual.

Siento la brisa del mar, el calor de los dos soles en el ocaso de ese día, los colores de la

naturaleza de mi entorno y sobre todo la nostalgia incipiente anidando en mí, al saber que mi consciencia estaría alejada de ese lugar de serenidad por un largo "tiempo". Cientos de miles de años del ilusorio cómputo terrenal separan estas palabras escritas de esas remembranzas.

Tú podrías acordarte del mismo modo, si es que no lo estás haciendo ya. El problema radica en que a medida que recordamos quienes somos y de donde venimos el ego comienza a entrar en pánico pues ve como se acerca su fin. Entonces se defiende empujándote a pensar en *"mira tú que tonterías se te ocurren, pero como va a ser verdad estas cosas, no si al final me voy a dejar contagiar por las tonterías de este tipo que dice haber comenzado a recordar…"*

El propio ego castra tu despertar y te devuelve a la zona de comodidad incómoda.

Amig@ mi@, solo se requiere un poco de valor y aparcar los prejuicios de lado por un rato, o más bien para siempre.

Índice

Prólogo 13
Por qué somos todos uno 21
La mecánica de los milagros 29
Comprendiendo el Ho´oponopono 39
La Renuncia 65
Una candela en tu frente 69
Un paseo por las nubes de la multidimensionalidad 77
La mirada del Ángel 125
En el cisma de los tiempos 141
Niveles de atención: Ficha, Jugador, Observador 155
La decimotercera hebra 173
Cristo-Anticristo versus tú 187
Todo está cumplido 193
La disolución del yo 201
Epílogo 213
Agradecimientos 217
Películas y libros recomendados 219
Contacto y apéndices 221

PRÓLOGO

De nuevo por aquí. Qué remedio.

Un libro siempre se gesta silente en tu interior. No es el escritor quien decide cuando se produce el parto. El libro en sí, como maestro de ceremonias, da el pistoletazo de salida diciendo aquí estoy lo quieras o no. Comienza a carcomerte sin defensa posible, mientras tú, sin querer prestar atención a lo que se te viene encima, empiezas a ponerte nervioso pues sabes que tarde o temprano no te va a quedar otra que acomodarte frente al ordenador hasta espulgar por entero las voces escondidas en los recodos de tus entrañas. Piensas, asustado, en los momentos interminables delante de la pantalla, las horas robadas a otros menesteres, el culo cuadrado consecuencia del matrimonio con la silla, los callos de las puntas de los dedos, las collejas que debieras darte por no haber hecho un cursillo de mecanografía y seguir escribiendo con los dedos índice y corazón todo un libro entero (para cortarse las venas). Respiras hondo y el estómago te dice: "Ya está liada, o te pones a ello o no vamos a tener descaso en ningún momento, a mi me dará acidez y a ti insomnio. Tú verás machote."

Y aquí me tienes, habiéndome prometido solemnemente tomarme mínimo un año sabático sin escribir ni siquiera "Mi mamá me mima mucho", me veo, sin quererlo, en medio de una batalla entre las perezas internas y los exploradores de la palabra escrita dando voces por doquier. Con lo a gustito que estoy tumbado en el sofá viendo una buena película.

A todo esto, mi mamá, la que me mimaba mucho, de vacaciones por otros universos dimensionales. ¡¿A quien le lloro?!

En cambio, en algún recodo del alma, por paradójico resulte, saltan los saltimbanquis enanos del gozo. He comenzado un nuevo lance literario dando paso a la alegría de ponerme de nuevo ante el firmamento de la palabra escrita. No sé en otros escritores, pero yo bailo entre el placer de escribir y las perezas del pospo-

ner. Cuando me arranco, el *brainstorming* asalta las paredes de mi mente, hasta terminar plasmándose en las hojas de una libreta escondida en los bolsillos del pantalón o en una grabadora colocada estratégicamente en el salpicadero del coche. La creatividad es una novia caprichosa que no tiene en cuenta tus quehaceres diarios. Cuando se excita reclama tu atención ronroneándote al oído hasta llevarte al límite de la resistencia. Termina llevándote a la cama cuando ella decide sin tener en cuenta tus apetencias. Da lo mismo si estás trabajando en otros asuntos, si estás de copas con los amigos o incluso haciéndole el amor a tu pareja. Si la musa suspira, tú te pones a su servicio.

No obstante, rompiendo una lanza por la escritura, he de confesar que se me pasan las horas volando. El reloj deja de ser enemigo y se autoinmola en pos del proceso creativo, convirtiéndose en el referente del estar haciendo algo con lo que disfruto de verdad, del estar en sintonía con el autentico Creador de Todo.

Por otro lado, escribir es el único modo de escuchar mi música favorita, la banda sonora original de la película "Las horas" de Philip Glass. ¿Cómo es posible solo escuchar esa música cuando escribes? Pues conociéndome, sabiendo de mis galbanas, me preparé yo solito una, de la cual, a veces me arrepiento. Me gusta tanto que hice un pacto con mi "yo creativo" prometiéndome escucharla solo cuando me pusiera a escribir. Era el único modo de chantajearme para dar rienda suelta a la necesidad interna de escribir, anulando por completo el trance de posponer ese acto con pinceladas de desidia. De eso modo, si me apetecía disfrutar de sus compases, no tendría más remedio que emplazarme ante el teclado o la libreta de notas. Son trucos cómplices para vencer la pereza, al menos las mías, acumulados tras años de entregarme al acto de poner palabras tras palabras sobre hojas en blanco.

Como habrás deducido, en este momento está sonando por los altavoces del ordenador.

Pero vayamos a la manteca, al hecho de ponernos manos a la obra con el presente libro.

Acaba "Los peluches de Dios" describiéndolo como el parvulario y la educación primaria del proceso en el que nos encontramos como individuos y como civilización. Si tienes este volumen en tus manos es por que fuiste lo bastante paciente como para leer el anterior hasta el final y acumular valor suficiente como para querer más. Te admiro, la valentía o la locura brotan por todos los poros de tu piel. Bromas a parte, te doy las gracias por estar ahí, por darle sentido a esta obra, pues sois los lectores quienes dais sentido de existencia a un libro y no los escritores. Si tomaste buena nota del anterior habrás aprobado sin dificultades, enhorabuena. Un día de estos te doy la orla, las tengo encargadas. Por otro lado, siento decirte que hay más lío aún. Bastante más lío. Esto de momento no se ha acabado, en realidad ahora es cuando llega lo divertido, lo interesante de verdad.

Cuando uno madura se le exigen mayores responsabilidades y un poco más de compromiso. La madurez te alienta a reconocer la necesidad de hacerte cargo de las decisiones tomadas a lo largo de la vida y asumir las consecuencias de las mismas. Ufff, suena a lastre, a losa, a lápida, a cruz, a purgatorio y martirio, pero solo es como suena, en realidad en ese asumir reside la autentica bendición de la que nos hemos estado escondiendo. Tal acto de discernimiento y de responsabilidad te ofrece el gran regalo de recuperar tu Poder Personal. A mi modo de entender la madurez del ser humano llega cuando honramos y reconocemos el valor de nuestros padres. Cuando eso ha ido ocurriendo en mi vida, he terminado por vislumbrar a los sabios antiguos intentándonos hacer comprender la importancia de tan valeroso acto. Los Diez Mandamientos, no fueron dictados por Dios, Dios no manda ni espera nada, solo disfruta de sus creaciones. ¿Acaso espera algo de las flores del campo o solo se regocija de su presencia? Los Mandamientos fueron escritos por sabios de la antigüedad,

conocedores del funcionamiento de las cosas en el plano de la dualidad. Honrar a tus padres abre los caminos de la madurez dando sentido al medrar del Ser Humano. A la mayoría de nosotros nuestros padres se nos tornan como enemigos. Muchos les culpamos de nuestras desgracias, negándonos a admitir que no podríamos haberlos tenido mejores, pues siempre han sido los idóneos para el desarrollo y el crecimiento de nuestra alma. Alcanzar aceptarlos como los grandes artífices del deleite surgido de la reconciliación con todo lo vivido, a través de relacionarnos con ellos, es un proceso doloroso en la mayoría de los casos, pero maravilloso una vez completado. El proceso de desarrollarse como hombre o como mujer es de ida y vuelta. Se crea un proceso de *cismo-génesis*, un efecto cremallera que retroalimenta al hecho de honrar te hace madurar, y madurar te invita a honrar más. Son pasos hacia la comprensión de la propia vida por medio de entender a tus ancestros y a sus miedos.

Medrar te enseña a comprometerte. Los compromisos nunca son con el otro, lo son con uno mismo. Por ejemplo, cuando se dice "estoy comprometido con... mi novia... mi novio.... o cualquier tipo de relación sea personal o comercial", en realidad no te comprometes con la otra persona, sino con tus propios sentimientos hacia ella. Es decir que estás comprometido con lo que sientes, por ejemplo por tu novia y son esos sentimientos los que te hacen permanecer fiel. Luego no eres fiel a ella, sino a ti mismo y a todo aquello que sientes. Si fallas en esa fidelidad es porque en realidad no había un compromiso serio con tus sentimientos.

En el proceso de despertar o recordar quienes somos ocurre lo mismo. Es la fidelidad a tu propio proceso lo que te llevará por los caminos acertados para abrir los ojos, o la falta de ella, por recovecos oscuros dentro del laberinto. Tu guía es tu Yo Superior y a él/ella le debes todo. Si le prestas atención te irán las cosas de manera armónica. Hemos permanecido adormecidos por mucho

tiempo, muchísimo. Pero ha llegado la hora de salir del letargo y poner manos a la obra. Puedes remolonear si quieres, de hecho es una opción loable y, por supuesto, derecho tuyo.

Yahushua nos advirtió de la posibilidad de posponer nuestro despertar cuando le dijo a Pedro que le negaría tres veces antes de cantar el gallo (Mt 26, 34; Lc 22, 34; Mc 14, 30). No podemos juzgar a Pedro por semejante acción, estaba muerto de miedo. ¿No habrías hecho tú lo mismo sintiendo idéntico pánico? En realidad, con esa negación no traicionó a nadie más que a sí mismo. El hermano mayor nos advirtió por medio de la reprimenda a su amado apóstol que, en lo más oscuro del túnel, cuando la turbación puede empujarnos a la negación de nuestra propia divinidad, será justo el momento previo al anunciado por el gallo del despuntar del alba de un nuevo mundo. Al apóstol le tomó un tiempo darse cuenta de ello, aprendamos de él. Nos encontramos ante el mismo peligro. Puede, por tanto, que te tropieces con el problema de, al llegar a la mesa, no encontrar galletas para desayunar ni un tazón de leche donde mojarlas. Tenemos mucha hambre y no sé si quedará algo en los platos para los rezagados.

Es broma, no te preocupes por el biscocho, ni por el gallo del nuevo despertar, ni por las negaciones de Pedro ni siquiera de las tuyas hacia ti mismo, pues el Universo siempre nos aguarda lleno de Amor y ricos manjares para agasajarnos. Hay de sobra para todos. La diferencia radica en que unos disfrutamos de esos ágapes antes que otros, nada más. Tú eliges. De ello se nos habló en la parábola de los jornaleros de la viña (Mt 20, 1-16; hicimos referencia a ello en el primer volumen), no es cuestión de trabajo, sino de decisión, obtener los frutos.

En el anterior libro hice un comentario que bien pudo pasar desapercibido para los no atentos y eso que lo puse en **negrita**. Estaba puesto a posta, es decir, era para subir Nota. Si te diste cuenta de ello, le sacaste más partido al texto, pues te ayudaba a

tomar tu poder personal y a la introspección. Observarse es algo de valientes, pues te lleva a rincones olvidados por el dolor y la desesperación. Pero ese acto de valentía se encuentra lleno de satisfacciones y auténticos premios sin parangón. Te libera de los límites aceptados sin conciencia, tras haber asumido como reales los temores que te anclan al olvido de quien eres.

Te estarás preguntando de qué diablos estoy hablando. Y nunca mejor dicho. Lo primero, no me tomes demasiado en serio y mucho menos te creas ninguna de mis palabras. Es posible que aún, al contrario que tú, no haya superado las pruebas de la educación primaria. Vaya, me quedé sin orla. Ando tan perdido como el que más y no dejo de hablar de lo que más necesito oír. Por eso la importancia de recorrer tus propios caminos. Cuando nos creemos algo, decimos: *"Ah, ¡es así!"*, entonces dejas de buscar y comienzas a vivir la experiencia del otro, en este caso la mía, en vez de la tuya propia. Con toda certeza estarás dejando pasar auténticos momentos de gloria. No creo que sea un buen modo de ir pasando la vida, ¿no crees? Dime, ¿para quién fue más excitante el hecho de que el hombre pisara la luna, para Neil Armstrong o para cualquiera de nosotros? Hazte ese favor y no des crédito a lo leído hasta descubrirlo por ti mism@. No hay nada como comprender una situación por uno mismo y no por lo dictado por otros. Ya nos lo advirtió Yahushua: *"Surgirán muchos falsos profetas que engañarán a muchos"* (Mt 24, 11; Mc 13, 6). Para empezar soy yo el primero en cuestionarme a mi mismo cada una de mis palabras. Cada cual ha de recorrer el camino del modo que considere conveniente, a fin de cuentas es el mejor modo de enriquecer la Gran Obra Divina que estamos representando, donde somos espectadores, dramaturgos, directores y protagonistas por igual. Por otro lado, de poco sirve decirle nada a nadie. Sólo a través de la experiencia es cuando se aprende. ¿Vale de algo decirle a un niño veinte mil veces "te vas a quemar con el fuego"? Únicamente

aprende que el fuego quema cuando se quema con él.

Entregarte a la experiencia hasta las últimas consecuencias da un gozo estimulador de autoestima, confianza y serenidad. Por eso, una vez lo pruebas, no deseas volver atrás y reconoces que el valor de lo vivido se lo das tú y solamente tú, sin necesitar de la aprobación o el consentimiento de nadie.

Pero centrémonos.

El comentario referido, que me enrollo más que las persianas, se limita a la siguiente frase:

"Los oscuros que ves fuera de ti son tú."

(Página 279 párrafo tercero de la edición papel. Página 173, párrafo quinto de la edición PDF)

Gracias a la buena formación recibida por parte de mis profesores como guionista de cine y a que soy más listo que el hambre, andaba abriéndome las puertas a una supuesta segunda parte.

POR QUÉ SOMOS TODOS UNO

"Lo que le hicieres al otro me lo haces a mí".
(Mt 25, 40)

Según cuentan, un antropólogo propuso un juego a niños de una tribu africana. Colocó un cesto lleno de comida a cierta distancia de ellos. Les dijo que el primero en llegar ganaría todas las sabrosas viandas.

Cuando dio la señal, todos los niños se cogieron de las manos y corrieron al unísono para luego sentarse juntos a disfrutar de su premio.

El antropólogo, sorprendido de la falta de competitividad, les preguntó por su actitud. Ellos respondieron *"**Ubuntu**, ¿cómo uno solo de nosotros podría estar feliz si todos los demás se quedan tristes?".*

En la cultura *Xhosa*, en Sudáfrica, "Ubuntu" significa "yo soy porque nosotros somos".

Tampoco creo que sea casualidad que nuestros hermanos Mayas, al otro lado del mundo, se marcharan a una dimensión más sutil gracias a su conciencia de unidad. Como ya sabrás, ellos desaparecieron sin que a día de hoy se sepan los motivos. No obstante, antes de irse, aquí en este plano de manifestación, se saludaban diciéndose *"In lak´ech"* (yo soy otro tú), al tiempo que el otro respondía *"Hala Ken"* (tú eres otro yo).

Cuantas veces habrás oído la expresión "TODOS SOMOS UNO". Aparte de ser bonitas palabras encierran una verdad suprema ignorada a través de los siglos. Unos pocos iniciados de la Historia llegaron a comprenderla. De hecho, los avatares de antaño nos dieron más de una lección de física quántica solo comprensible por el vulgo de los tiempos actuales. Hoy la Física comienza a dar respuesta a las incógnitas planteadas por los místicos

en el devenir de la humanidad. Muy pocas fueron las respuestas encontradas. Aún así, por poner un ejemplo, Yahushua nos hablo de la multidimensionalidad del Universo cuando comentó *"En la Casa de mi padre hay múltiples moradas"* (Jn 14, 2) o de fractalidad con la archiconocida expresión *"Así en el Cielo como en la Tierra"*.

Ahora bien "Todos somos Uno", al margen de ser bellas palabras, ¿podemos comprender su significado desde los paradigmas actuales de la ciencia?

Me gustaría abordar la cuestión desde varios puntos de perspectiva. Para ello recurriré en primera instancia a un símil.

Imagina por un momento el océano. Piensa también en una botella de plástico vacía.

Ahora llénala por la mitad con agua del océano. Lo de medio llena es porque flota, de ese modo se esclarecerá un poco más la ilustración.

Cuando la hayas medio llenado, la dejas caer al mismo océano de donde has recogido el agua que hay en este momento en el interior de la botella. Si te das cuenta, flota a la deriva. Hay un inmenso mar, un recipiente de plástico y un poco de agua dentro de él. Pues bien, el agua de la botella es un océano en miniatura, una copia exacta del primero, es decir, un micro-océano fractal del mayor. Luego la esencia de uno y la del otro es la misma. Son la misma agua separada por una capa de material distinto al propio líquido.

La botella es el Ego.

El recipiente de plástico es el engaño, la falacia que nosotros mismos aceptamos como real para permanecer en el juego de la dualidad. Tal cual hizo el Hijo Pródigo de la parábola, decidimos disgregarnos de la unidad, del hogar de nuestro padre, y dispersarnos por el universo de las posibilidades. El Ego es quien nos hace creer ser distintos de la Fuente, es quien nos hace creer que estamos separados de ella. En realidad él es el mayor enemigo

de la Verdad. El día que descubramos esto cobrarán sentido las palabras de Yahushua *"La verdad os hará libres"* (Jn 8, 32). Aún así su labor es imprescindible, pues de no ser por él, no dudaríamos ni un ápice en regresar a las comodidades de refugiarnos bajo el techo de la Casa Divina. De seguir en el juego se torna indispensable, pero si tu deseo es regresar, lo único a hacer es quitar el tapón y volver a verter el agua al océano. Claro que en esa acción, el Ego se hace innecesario y, por tanto, candidato a la disolución.

Volvamos a la imagen de la botella flotando por el mar. Imagina millones de botellas en las mismas condiciones, unas chocando con las otras e intentando hundirse.

- Que llevo yo razón.
- Que no que la llevo yo.
- Estás lista tú.
- ¡Que te calles!

Y nos pasamos el tiempo peleando por tener razón, ocupando el máximo terreno posible dentro del tablero, creyendo con ello encontrarnos a salvo de todo peligro. Pensamos que cuanto más logremos dominar dentro de los límites de la partida, más a salvo estaremos.

Al estar tan ocupados intentando ganar terreno en el holograma de la jugada, olvidamos por completo la auténtica naturaleza del otro. La pena resultante es que al otro le pasa lo mismo, terminado por alimentar entre todos juntos los conflictos hasta cotas inimaginables, capaces de cometer incluso genocidios.

Al proceder todos del mismo océano, el agua de tu botella es idéntica al agua de la botella de cada una de los millones de botellas flotando por el océano cósmico. Todas son manifestaciones fractales del gran océano encerradas en la falacia del recipiente del

Ego. Y lo más maravilloso de todo, además, somos idénticos al océano que nos contiene. El Cosmos, tú, yo y toda manifestación universal nos formamos de la misma Esencia Divina.

Por ello me atrevo a defender la postura de la inexistencia de Maestros, pues si todos procedemos de la misma Fuente, todos portamos el mismo agua, luego ¿qué podemos enseñarnos unos a otros si todos somos el mismo origen? La diferencia radica exclusivamente en el momento de despertar, unos lo hacen unos minutos antes que otros.

"No os hagáis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, mientras que todos vosotros sois hermanos" (Mt 23, 8)

Con este ejemplo podría quedar aclarado el concepto de todos somos uno, pues todos somos el mismo agua que el otro e idéntica esencia a la del universo contenedor.

Cada uno de los componentes del Universo somos partículas fractales de Dios en expansión, alejándonos de las comodidades de la Unidad. Pero cada uno de nosotros estamos en el derecho de regresar al hogar cuando nos plazca. Se nos espera con los brazos abiertos.

No obstante, abordémoslo desde otra perspectiva con un modelo ligeramente complicado pero con mayor potestad esclarecedora. Para ello hemos de aceptar la multidimensionalidad del Universo.

En "Los peluches de Dios" hablábamos de cómo se van generando "yos inferiores" paralelos al nuestro en función de las decisiones tomadas. Simultáneamente se están dando, en un infinito de opciones, la exploración de todas esas posibilidades por parte de nuestro "Yo Superior" mediante nuestros clones paralelos. Es como si fuera un director de orquesta donde cada uno de los componentes (yos inferiores) manifiesta un instrumento concreto y, todos juntos bajo la dirección del Maestro de Ceremonias,

crean en unidad una hermosa melodía ofrendada a la Fuente.

No hace falta volver a profundizar en la explicación, ¿verdad? La encontráis en el capitulo "Hay otros mundos, pero están en este" del libro mencionado.

Al ir tomando decisiones a lo largo de una vida, nuestro "Yo Superior" no quiere perderse ninguna de las posibilidades que pudieran darse. Para ello genera "yos inferiores", para irse adentrando por cada uno de los multiversos ansiosos por ser explorados. Luego soy poseedor de una infinidad de hermanos clones explorando paralelamente el infinito número de dimensiones simultáneas a la ocupada por la conciencia Fran, escritor de estas palabras.

Cada uno de esos "yos" termina siendo Yo al elevar la conciencia hacia él. Luego tanto mis clones como yo, somos Uno en el "Yo Superior".

Si aceptamos el modelo fractal de "Es arriba como es abajo" podemos entender que tanto tu "Yo Superior" como el mío, tienen una infinidad de hermanos clones explorando el universo de posibilidades desde la perspectiva superior de todos ellos. No te líes, prestando atención es sencillo de entender. Si lo dibujas quizá logres esclarecerlo mejor.

A su vez, de modo fractal, son "yos inferiores" creados por un "Yo superior" a todos ellos. En el anterior libro hablábamos de la conciencia Sananda como Yo Superior de Yahushua y Micah como "Yo Superior" de Sananda. Todos estamos inmersos en el mismo modelo de exploración de las realidades existentes de la multidimensionalidad. Cada uno de nosotros se rige por una conciencia de nivel Sananda que a su vez está regido por una de nivel Micah teniendo infinidad de conciencias tipo Sananda bajo sí que a su vez tiene infinidad de consciencias tipo tú o yo bajo sí. Si te das cuenta he subido y bajado en una sola frase por tres niveles de conciencia.

Aceptando todo esto como una posibilidad real, surge la siguiente pregunta:

¿Quién me dice a mí que tu "Yo Superior" y el mío no son en realidad dos hermanos clones paralelos procedentes de un "Yo Superior" común a ellos? Y de no ser en esa generación, ¿por qué no desde una "más arriba"?, al fin de cuentas que más da.

Si el "Yo Superior" del "Yo superior" del "Yo Superior" así hasta el infinito... supuestamente es Dios, al final somos el mismo, somos Uno.

Por eso, cuando aquietas los delirios del Ego entrando en el silencio del aquí y el ahora, tu conciencia se eleva, miras alrededor y observas que eres igual al otro, a la anciana cruzando la calle presa de la inquietud por no ser atropellada, al niño llorando por haber perdido un juguete o a la adolescente enamorada del cantante de moda. Su dolor y su gozo son iguales a los tuyos, tan solo varían las máscaras utilizadas por unos y otros para sentirlo.

Manteniendo el estado de atención aquietada en el silencio, puedes encumbrarte hacia la percepción de "Yos Superiores" de mayor elevación de conciencia, alcanzando de ese modo, sublimes cotas de comprensión al descubrir que no solo eres igual al otro, sino que **Eres el Otro**.

En ese estado de quietud, la confianza se instala en tu corazón alejando de ti los temores. Ya no hay nada que perder, te encuentras a salvo de toda supuesta desgracia imaginada por el elemento del juego llamado Ego. Ahora la Fraternidad de la Unidad forman parte de tu Ser, tal cual siempre fue pero tenías olvidado.

Amig@ mi@, si llegas a entregarte a la gracia de la confraternización, rindiéndote al amor surgido de ello hasta las últimas consecuencias, estarás regresando a Casa.

Mientras uno solo de nosotros no se salve, ninguno del resto lo hará en realidad. Buda dijo que aguardaría a las puertas del Cielo a que el último de nosotros entrara. No estaremos completos

hasta que seamos conscientes de que somos Uno sin poder dejar atrás ninguna parte de nosotros. En el ámbito militar se conoce bien esta circunstancia, nadie se queda abandonado, el grupo vuelve al rescate del rezagado. La humanidad se encuentra en una encrucijada así. Nos necesitamos todos. Todos formamos equipo, unidad. Tu dolor es el mío, y tu gozo también. Mientras no me sane yo, tú tampoco lo harás.

La expresión hechos a imagen y semejanza a Dios vine de esta forma de entender la creación. Cada uno somos una partícula holográfica de la Divinidad. Todos constituimos un Todo idéntico a cada una de las partes. Lo ocurrido es que nosotros, en un acto de soberbia, creamos a imagen y semejanza propia, un dios colérico, celoso y dictatorial, atributos propios de un Ego temeroso; confiriéndole, por demás, forma humana con barba y bigote canos para darle un toque de solemnidad.

Quédate por favor con esta cita de los evangelios y podrás dar sentido a todo lo hablado hasta ahora con una perspectiva muy superior a la del ego.

"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo Unigénito, para que quien crea en él tenga vida eterna" (Jn 3, 17)

El Hijo Único representa a la Unidad, el lugar donde se encuentra fundida la dualidad en uno. La Fuente nos lo ofrenda. Si crees en él, es decir en la fusión de la dualidad, tendrás vida eterna. Una vida eterna donde no hay tiempo suena paradójico, pero si elevas la conciencia entenderás que en una "vida eterna" estás experimentando todas las posibilidades dándose a la vez, tal cual las vive la Divinidad.

Mirémoslo desde la perspectiva divina y recordaremos de nuevo nuestra divinidad.

LA MECÁNICA DE LOS MILAGROS

"Pide y se te dará" (Lucas 11, 9)

Los milagros existen.

Si queremos producir cambios en nuestras vidas hemos de dejar de señalar fuera buscando responsables de nuestras desgracias o, lo que sería peor, culpables, algo aún mucho más demoledor. ¿Sabes lo malo de echar balones fuera? Pues que tarde o temprano vas a tener que ir por ellos y cuanto más fuerte les pegues la patada, más lejos te va tocar ir.

Los milagros son posibles, doy fe de ello. Pero antes, uno ha de tomar responsabilidades de todo lo acontecido en su vida.

- Mira tú que fácil, voy yo y me lo creo, ¡ja!

Pues sí, así es.

Si somos capaz de reconocer cada uno de los eventos ocurridos en nuestro entorno como un reflejo de nuestro estado interior, si asumimos que las cosas que nos sacan de quicio de la vecina del quinto son asuntos aún pendientes por aceptar con amor de nosotros mismos, estaremos dando los primeros pasos hacia la liberación de las supuestas desdichas de las que siempre nos hemos andado quejando.

Si asumimos la responsabilidad de absolutamente todo lo acaecido en nuestra vida, lograremos hacer los mismos milagros tal cual fueron escritos en los antiguos libros sagrados.

"*Hasta cuando voy a tener que permanecer con vosotros si podríais hacer las mismas obras que yo*" (Lc 9, 41; Mt 17, 17). Dijo uno de los máximos responsables de esta historia.

Mira tú por donde que he decidido creérmelo, cualquier día de estos me veis haciendo un milagrito de los buenos, pero de los buenos de verdad.

Me explicaré.

Con bastante probabilidad habrás leído el libro "El secreto", un libro que de secreto no sé que tiene pues ya en "El Kibalión", con una antigüedad de miles de años, se hablaba en uno de sus principios de lo mismo. Pero dejemos esto de lado. Vayamos al tema en si de la "Ley de Atracción".

En ese libro se habla claramente de cómo la mente puede atraer a nuestras vidas aquello en lo que ponemos la atención. Las personas entrevistadas nos llenan de ilusiones o esperanzas de crear un mundo mejor, al menos el nuestro propio y vemos todo como un camino de rosas maravilloso. El problema llega cuando pasa el tiempo y nada o muy poco ocurre. ¿Cómo es posible que eso pueda ser así? ¿En donde está el fallo? ¿Lo estaré haciendo bien? ¿Será que no me lo creo con suficiente convicción?

No es nada de eso, al menos así lo creo yo. Se trata de una simple circunstancia; simplemente no hemos tomado responsabilidad de las limitaciones que nosotros mismos nos hemos estado poniendo, la mayoría de ellas, inconscientes.

La "Ley de Atracción" funciona. Lo hace por que el Universo de la Dualidad busca siempre el equilibrio y tiende a la armonización de todas sus partes. Nosotros somos una de ellas. En realidad, como conciencias o partículas cósmicas fractales, somos un Universo en sí mismo, luego somos quienes buscamos la armonía por medio de los acontecimientos que creamos en nuestro entorno. Por lo tanto, si atraemos un acontecimiento de los tildados como "negativos o trágicos" son en realidad hechos para mostrarnos una desarmonía interna la cual hemos de sanar.

Es decir, estamos atrayendo constantemente por simpatía vibraciones acordes con nuestro estado interno. En otras palabras, nuestro desbarajuste emocional emite señales al Universo atrayendo, por resonancia, situaciones afines a él. Tú puedes estar de forma consciente poniendo la atención en algo que quieres o crees armónico, pero hay un universo mental inconsciente en ti que está atrayendo con mayor fuerza lo relativo a él mismo. Por

eso se hace de vital importancia sanar nuestros miedos, pues su poder es tan grande que siguen materializando lo más temido, aunque sea de manera inconsciente.

El Universo, Dios, la Providencia, el Yo Superior, en un acto de Amor Infinito por nosotros, nos hace el regalo de mostrarnos una y otra vez todo aquello que necesitamos sanar para liberarnos de las cadenas autoimpuestas tras seguir los pasos del miedo.

Sí claro, ¿encima he de tomarlo como un regalo?

Mira, si no te lo tomas como un regalo así te va a seguir yendo. Pon por caso que caes enfermo, llega el doctor y te receta un jarabe con un sabor de mil diablos. Tienes dos opciones, una, caer en el victimismo quejándote de tu tremenda mala suerte por lo horrible del brebaje que te ha mandado el médico, o, por el contrario, bendecirlo con toda gratitud por darte la oportunidad de sanarte. A cada paso dado elegimos, es cuestión de cada cual. El Universo no es complaciente, no te dona lo que tú quieres sino lo que necesitas y, menos mal, pues la mayoría no sabemos pedir.

Imagina lo siguiente. Para mí la vida es como un parque de atracciones donde hay infinidad de ellas para divertirse. Cada una está diseñada para disfrutar de una manera. El problema viene cuando nos emperramos en montar en una en concreto para la cual no estamos preparados. Es como el crío que quiere subirse en una determinada, a primera vista muy divertida, pero resulta que no da la talla, es decir, no llega a la línea amarilla. Entonces sus padres intentan hacerle ver que aún debe esperar a crecer un poco para poder subirse, si monta ahora no solo no se lo va a pasar bien, sino que además se va a partir la crisma. Al peque le importa poco los comentarios de sus progenitores, el va a lo suyo, "pues no soy listo yo, qué sabrán mis padres". Se escaquea por un rato y se cuela en la atracción. ¿Y qué ocurre? Pues que se parte la crisma. Simplemente no estaba maduro para pasar por esa ex-

periencia. ¿Cuántos de nosotros hacemos lo mismo? Buscamos y buscamos el modo de forzar las situaciones para que salgan las cosas como nosotros queremos, es decir nuestro eguito, pero ahí está el Universo con su infinito amor por nosotros para colocarnos en nuestro sitio. Y para colmo de los colmos, nuestra ingratitud nos invita a culparle de nuestra partida de crisma.

- Por tu culpa... ¿qué habré hecho yo para merecer esto? ... buuuuaaaahhhh, Dios no escucha mis plegarias... me odia… ¡Dios no existe!... (Esto siempre me hizo mucha gracia; ¿cómo podría odiarte si no existe?)

No confiamos lo más mínimo en nuestro Padre-Madre Celestial.

Por tanto, si no lo tomas como un regalo, sino como desgracias o como *Ley de Murphy*, estarás negando la posibilidad de sanarlo y entonces volverás, con el tiempo, a pasar por la misma experiencia, aunque esta se presente con distinta careta. Seguirás sin haber madurado lo suficiente como para alcanzar la línea amarilla. Se trata pues de un acto de valentía ponerse frente al espejo y reconocer que, si eso está ocurriendo en nuestra vida, es por que lo hemos atraído respondiendo a la ley de atracción en búsqueda de todo aquello en sintonía con ella. Esos hechos nos están diciendo: "hay una desarmonía en ti, sánala por favor. Madura de una vez por todas".

Puede costar creer esto, de hecho, puede llegar a sonar a agresión que alguien te diga: "Eres responsable de quedarte sin trabajo, de las enfermedades de tus seres queridos, de las guerras, del hambre, de la expropiación de los bienes familiares". Lo normal es ponerse a la defensiva y querer salir airoso de ello sin darse cuenta que, cuanto más te defiendes, más alimentas el conflicto. Negar la sombra dándole la espalda o saliendo corriendo es nutrirla, pues se comporta como un niño pequeño pataleando el

suelo para ser atendido. Hasta que no le miramos y le prestamos atención el pataleo seguirá pendiente.

Para explicarme mejor voy a poner todas las cartas sobre el tapete.

Yo, la manifestación física conocida como Francisco José Ortega Estrella, soy absoluto responsable por ejemplo, de la guerra en Siria o de la crisis económica mundial. El conflicto que se está dando en el momento de escribir este libro en Siria, está ocurriendo en mi vida como un reflejo de la lucha entre mis miedos internos aún en conflicto. La crisis económica mundial es un reflejo de mis propias incapacidades para resolver mis problemas por mi mismo. Luego si asumo la responsabilidad de mis desarmonías internas reflejadas en esa guerra y en ese contratiempo financiero internacional, estaré en disposición de comenzar a sanarme a mi mismo y de paso, al mundo.

Espera, espera, Fran. ¿¡Qué me estás contando!? ¿Me estás diciendo que soy responsable de las atrocidades de esa panda de h... (lo omito por prescripción gentil de las buenas maneras) que nos han llevado a la ruina y a matarnos entre nosotros?

No, no me refiero a eso.

Repito. Eso que vemos fuera es una proyección de nuestro interior en desarmonía. ¿Crees acaso que tú o yo podemos hacer algo por evitar la guerra en Siria o por acabar con la crisis económica? Nada, no podemos hacer nada. Lo que si podemos hacer es mirarnos en el espejo y asumir que dentro de nosotros hay lugares por sanar. Si todos hiciéramos lo mismo, si todo el mundo asumiera la responsabilidad de sus temores ocultos, de la rabia acumulada, la desesperación, el resentimiento, la frustración y se hiciera cargo de ello, a medida que cada uno fuera sanando su corazón, entre todos iríamos sanando el Corazón del Mundo. Está en nuestra mano sanarlo. Cómo dijo Gandhi "Sé el cambio que quieres ver en el mundo". ¿Crees que si todos encontráramos

la armonía, el equilibrio interno, habría guerras, hambre o debacle mercantil? Proyectaríamos fuera nuestra serenidad y la fraternidad de estar juntos en esto. Por ley de atracción materializaríamos acontecimientos afines a la vibración interna.

De eso hablo hermanit@, de responsabilizarnos de las miserias del ego llevándonos por caminos de desesperación llenos de oscuridad.

Recuerda la cuarentena de Yahushua en el desierto. Por un lado el "diablillo" le decía "Tienes poder para gobernarlos a todos" y el "angelito" "No, tú tienes el conocimiento, tu tienes la responsabilidad". Si recuerdas lo escrito en las Sagradas Escrituras, Yahushua asumió sus responsabilidades y fue entonces cuando hizo milagros.

El mayor responsable del Universo, Dios.
Por eso Él puede hacer los más grandes milagros.

Si tanto hablo de responsabilidad es precisamente por que más necesito recordar al respecto, y ya sabes, ayudamos a recordar lo que más olvidado tenemos. Me he pasado la vida eludiendo responsabilidades, como se suele decir, haciéndome el *sueco*. Y así me fue por mucho tiempo. Los demás eran culpables de mis desgracias, "*mi pareja es una tal…, mi jefe un cual…, los hijos no me dejan realizarme como persona…, no tengo tiempo para escribir porque los cretinos de mis vecinos ponen la música alta..., la comida se ha quemado!, ¡no puedo estarme a tantas cosas…!, no metas el morro del coche que te doy…, el tonitoooo, el to…ni…to con el que me hablas, no me gusta un pimient*o"…

¿Se te ocurren más cosas? Pues todas esas también.

Pero un día, ¡oh milagro! Me di cuenta de que el denominador común de todos esos acontecimientos era yo. Por lo visto algo tendría que ver en el asunto, ¿no? Y en ese momento, no tuve más remedio que armarme de valor, de mucho, mucho valor; tragar saliva, rascarme la barbilla, morderme la lengua y ponerme a

recapitular mi vida mirándome en el fondo de los ojos a través de un espejo. Un espejo colocado en cada una de las personas de mi existencia terrenal. Y ahí, como por arte de magia, surgen las sombras y las luces de cada uno. Cuando miras a alguien y se te disparan las transaminasas del hígado es por que esa persona te está indicando en dirección a asuntos descolocados en ti. Si por el contrario, miras al otro con cariño, con esa ternura que te hace decir: "*pobrecillo mío, si le veo venir en la distancia, mírale si es para...*" y lo haces con afecto, entonces esa circunstancia te está rotulando una proyección, la cual ya tienes integrada y aceptada en ti.

Cuando comencé a caminar en la dirección de asumir responsabilidades, fue cuando comenzaron a ocurrir los milagros.

Quizás estés entremezclando la palabra responsabilidad con culpa. Lo sé crea mucha confusión. Son etiquetas, por tanto, cada cual decide el sentido que les da. No obstante para normalizar la comunicación, mostraré qué es culpa para mí en relación a la responsabilidad.

Cuando asumimos o nos creemos culpables de algo, estamos entregando todo nuestro poder personal. En el libro anterior hablábamos de la culpa como presencia anticrística. Cuando permitimos que la culpabilidad invada nuestro Ser, estamos abriendo las puertas al no merecimiento de la gracia o el perdón de nadie. Ese estado es el deseado por el Anticristo como representante del miedo y la culpa en si.

Haz la prueba. Si tienes un o una kinesióloga cerca pídele ayuda, pues será más evidente. Y si no dispones de ello, desarrolla un poco tus dotes de atención y siéntete. Di: "Yo soy culpable de eso..., yo tengo la culpa".

¿Qué ocurre? Es muy probable que bajen tus niveles de respuesta muscular o percibas como algo se encoge en tu estómago o pecho.

En cambio, cuando alguien dice: ¡Yo soy responsable de ello!

Le está diciendo al Ser, "Yo soy responsable, luego yo me hago cargo de ello, yo lo pongo en orden". Estás recuperando todo tu poder personal y entras en resonancia con el poder co-creador de la divinidad.

Piensa por un momento en lo siguiente. Si tú te responsabilizas de todo lo acontecido en tu vida, lo tildes de bueno o desgraciado, si asumes que lo has atraído hacia ti, ¿cuál es el mensaje subliminal que le mandas a tu mente?

Piensa.

Piensa un poquito más, anda.

Pues el mensaje subliminal enviado a la mente es que tienes el Poder de Generar todo eso. Y cuando le estás mandando la información a tu mente de "Tengo el poder de generar", ¿cuál es el mensaje implícito en esa aseveración?

Piensa.

Anda, piensa un poquito más, que te gusta mascadito, ¿eh?

Pues que si Tienes el Poder de Generarlo, Tienes el Poder de Cambiarlo. Es entonces, al integrar esto, cuando los milagros comienzan a ocurrir en tu vida. Te has reconectado con tu divinidad. Has recuperado el poder. Un día renunciaste a él creyendo estar en peligro. Te pusiste en las manos de todos aquellos a los que creías más poderosos que tú, pretendiendo estar a salvo de ese modo.

Pero uno solo puede salvarte, precisamente el mismo quien te metió también en el lío del cual pretendes salir. ¿Quién si no tiene el poder de sumergirte en semejantes situaciones?

Mira tú por donde que acabo el capítulo de igual modo lo comencé. Los milagros existen y ocurren cuando uno se hace cargo de sus responsabilidades. Lo único a hacer para recuperar el poder cedido es volver a reconectarte a la Divinidad para que ella tome de nuevo el mando.

Pero, ¿cómo se hace eso?

Para llegar a ello estaría bien que te hicieras una pregunta lo más adecuada posible. Te facilito una a ver como resuena en ti.

¿Qué hay desarmonizado en mí que me lleva a generar un Universo así?

COMPRENDIENDO EL HO´OPONOPONO

El maestro soportó, pacientemente sentado, las quejas
que una mujer tenía contra su marido.
Cuando ella concluyó, dijo:
"Tu matrimonio sería más feliz, querida, si tú fueras una esposa mejor".
"¿Y cómo puedo serlo?"
"Renunciando a tus esfuerzos por intentar hacer de él un mejor marido"
Anthony de Mello.

El perdón es perder por completo la esperanza de un pasado mejor.
Amigo anónimo de Richard Bach.

En "Los peluches de Dios" hablamos largo y tendido de ello. Espero me explicara con claridad por aquel entonces. Es una "técnica", por llamarlo de algún modo, por muy pocos comprendida. Muchos la practican de forma mecánica y sin prestar atención a su significado más profundo. Por curioso pueda resultar, aún llevándola a cabo de manera automática, sin poner emoción alguna en ello, termina por funcionar. Imagina si le pones todo el corazón.

La sanación del ho´oponopono va en relación directa a la medida de entrega al proceso. Es decir si mojas solo la punta del dedo gordo del pie, eso será lo único limpiado, si te tiras de lleno a la piscina hasta las últimas consecuencias, puedes estar seguro de encontrarte con los milagros mencionados en el capítulo anterior. La medida del héroe viene dada por el nivel de entrega y los frutos de la contienda van en relación directa al compromiso del mismo. Salir corriendo o mirar a otro lado es muy sencillo, pero solo en apariencia; en el fondo, dar la espalda al problema termina por ser el detonante de mayores sufrimientos.

Estas afirmaciones no son gratuitas, las tengo muy exploradas como resultado de los talleres que realizo de vez en cuando. En

ellos veo entrar personas que, a la hora de estar dando lo mejor de sí, rompen a llorar debido a la culpa arrastrada desde muchos años atrás, mientras en el discurrir del día sus rostros se van distendiendo hasta quedar completamente relajados. Por otro lado, suelo escuchar en numerosas ocasiones, "*siento como con cada practica me voy liberando de pesadas mochilas, me da la sensación de tener alas desplegándoseme en la espalda*".

En la primera practica de la mañana ya descubres quien está dispuest@ a tirarse completamente a la piscina y quien va a necesitar de un empujoncito pero, hasta hoy, nadie ha salido impasible de esa confrontación con los resentimientos de un pasado tan punzante.

Ho´oponopono es una expresión hawaiana, su traducción al castellano viene a significar algo así como: "Hacer correcto, lo correcto". Más clarito el agua. Las cosas se pueden hacer de mil y una maneras y todas ellas darán un resultado, unas consecuencias, las cuales a uno no le quedará más remedio que asumir, lo quiera o no.

Una de las premisas de la P.N.L. (Programación Neurolingüística) es que no existen éxitos ni fracasos, solo resultados. Ahora bien, si el resultado no es de tu agrado, es evidente que vas a tener que cambiar al menos uno de los factores del proceso. Para obtener el resultado "correcto", digámosle el "armónico", vas a tener que hacer lo "correcto" o lo "armónico". Y una buena idea sería empezar por asumir la responsabilidad sobre esos resultados. Si no lo tienes claro aún, mejor comienza el libro de nuevo y empápate el capítulo anterior. Venga, vamos, llevamos poquito, tampoco sería tanto esfuerzo, ¿eh?

Dime una cosa por favor. Sí tú no eres el responsable de todo lo acontecido en tu vida.

¿Quién lo es?

No sigas leyendo por favor hasta tener claro este concepto. Si responsabilizas a los otros, me estás diciendo que eres un/una pelele, una ovejita en manos de un tercero y no tienes control alguno sobre tu experiencia de vida. Luego no la estás viviendo, simplemente estarás transitando por un holograma de mentira y control ajeno en donde no tienes ni voz ni voto; una consecución de eventos donde tus sueños y esperanzas no tienen cabida pues no cuentan para nada. Hablando claro, has cedido por completo todo tu poder a manos de alguien a quien consideras más capacitado para dar soluciones a tu vida, vamos, un acto de falta total de responsabilidad y una desidia sin precedentes por tu parte. Recapacita, recapitula tu historia personal y dite a ti mism@ si quieres seguir viviendo bajo el yugo de la sumisión o la esclavitud, o recuperar de una vez por todas la soberanía personal. Pero antes vas a tener que ajustarte los machos, o lo que se tercie que hagáis las mujeres.

Según el Doctor Len, precursor del Ho´oponopono, todo se reduce al borrado general de memorias enfermas de nuestro sistema. El estado Cero es el estado en el que no actúas, no sientes, no piensas, no haces nada, sólo Eres.

Algo que me recuerda a lo dicho por los avatares de la historia refiriéndose a la meditación. Consiste en llegar al punto de vacío completo donde no piensas.

Palabras del propio doctor aclaran esto mucho mejor: "*Todos somos Seres Divinos, pero la mente sólo puede servir a un maestro a la vez. Puedes servir a las memorias desarmonizadas repitiendo una y otra vez los mismos problemas, o puedes servir a la Divinidad por medio de la Inspiración*". Esto me recuerda a lo dicho por Yahushua siglos atrás: "*No puedes servir a dos amos a la vez*" (Mateo 6, 24). En definitiva, "Buscad el Reino de los Cielo y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6, 33)

La mente conciente utiliza una ínfima parte del potencial de toda ella en su conjunto, es en el inconsciente donde se está dando el autentico alubión de registros. La sanación, por tanto, tiene que ser un proceso subconsciente. No se puede sanar algo desde la propia enfermedad. ¿Cómo podrías sanar tu mente desde un proceso conciente de la propia mente enferma? Resultaría cuanto menos un acto desmesurado de voluntad sin demasiadas garantías de éxito.

El consciente tiene olvidado de pleno el origen de todo trauma por una razón muy sencilla, le causó dolor. El dolor intenso le empujó a ponerse a salvo cubriendo con la manta del olvido el acontecimiento originario del mismo. El tiempo es buen aliado de la amnesia, no esperes recordar con facilidad, entonces, lo ocurrido. No te queda otra que confiar. Has de renunciar al control de tu sanación poniéndola en manos de la Divinidad, es ella la única poseedora del conocimiento necesario para el proceso de curación. Es en la presente cuestión donde reside lo difícil del ho´oponopono, llegar al punto de renunciar al control y ponerte en manos del Padre-Madre. Una vez trascendidas esas dudas, todo sea dicho, es coser y cantar.

Si hay guerras en este mundo, hambre, dolor, muerte, enfermedad, es por que tú tienes la creencia de que eso existe tal cual. Viene a ser algo así como:

"Oye mira Universo, como tengo la absoluta convicción de que existe todo eso en el mundo, ¿me harías el favor de generar enfermedades mortales, hambrunas, o fabricar conflictos militares por doquier? De ese modo me termino dando la razón mostrando al mundo lo list@ que soy". Puede sonar a sarcasmo, pero no deja de tener ciertos tintes de realidad, al menos para mí.

De igual modo, concibes los conflictos con las personas de tu entorno. Tus creencias desarmonizadas focalizan la energía para darse sentido a si mismas. *"Oye, Fulanito, ¿tendrías a bien ponerme de*

los nervios, de discutir conmigo por todo, de repatearme la entrepierna con tu mera presencia? De ese modo encajamos los dos el uno en la realidad del otro". Esto es debido a la cantidad ingente de basura escondida en el inconsciente colectivo de la humanidad. Es desde ahí desde donde salen todas las miserias de este mundo.

En el Universo Dual nos encontramos prisioneros de la Ley de causa-efecto. Estamos educados para centrarnos en los efectos, poniendo el esmero en dar solución a esas secuelas. Muestra de ello lo tenemos en la medicina alopática, empeñada en curar sin tener en cuenta los auténticos orígenes de la enfermedad. Se nos pasa por alto que, si corregimos las causas, invariablemente estaremos corrigiendo los efectos. Limpiando la suciedad del origen terminamos por obtener un efecto de lavado, al ir corrigiendo lo que está originando el dolor o la desarmonía. Invariablemente, nos será entonces imposible mantener el efecto resultante de la anterior discordancia.

Uno de los problemas reside en que no nos interesa soltar la rabia porque se nos acabarían las excusas de poder quejarnos y soltar balones fuera. De librarnos de los resentimientos, nos veríamos obligados asumir la responsabilidad de nuestra vida, pero resulta más fácil culpabilizar el entorno. No nos damos cuenta de que siguiendo esos pasos, lo en apariencia sencillo o cómodo, termina por convertirse en las garras de un destino lleno de dolor.

¿Se puede sentir rabia hacia la inocencia?

Todos somos el producto de nuestro propio sistema familiar y, como cuentan las constelaciones familiares, la terapia floral áurea o la bioenergética, por fidelidad y amor a los ancestros, seguimos las mismas pautas de comportamiento dando compensación al dolor sufrido por ellos. Si lo recapacitas un poco te darás cuenta que no somos conscientes de estar alimentando una rabia hacia alguien que ha actuado desde donde supo mientras era fiel a sus mayores. Una vez comprendido esto, no tenemos justificación alguna para seguir dándole alimento a semejante sentimiento. De

ser así deberíamos revisar los motivos. Apuesto que en la mayoría de los casos es por la creencia errónea de que es más fácil sentir resentimiento mientras culpamos a los demás que reconocer que todo se encuentra en el interior de cada cual. En las relaciones sean del cualquier tipo, nos usamos unos a otros de *sparring* para dar salida a la rabia, aumentando de ese modo la rabia en si.

Por supuesto, también las bendiciones de este mundo nacen de una causa en armonía, por tanto se hace necesario e imperioso asumir la responsabilidad de sanarnos a nosotros mismos para facilitar la elaboración de una "realidad" de concordia.

No existe nada en el Universo si no lo creas tú antes con tu pensamiento. En ello se incluyen desde las enfermedades mortales hasta la felicidad inconmensurable.

Según se puede ver en el documental *"¿Y tú qué sabes? Dentro de la madriguera"*, la Física Cuántica nos explica cómo nuestras creencias generan la realidad. Sin nuestros pensamientos ahora mismo estaríamos sumergidos en un océano cósmico de infinitas posibilidades, en un continuo de posibles eventos dándose al unísono. La realidad circundante de cada uno de nosotros se sustenta en lo que decimos pensar. Es nuestra mente quien decide cual de esas realidades escogemos. La silla donde te encuentras sentado, el libro en tus manos, el lugar donde te cobijas ahora mismo, están ahí por que en tu mente has conformado la creencia de su existencia. Si tu mente se carga de suciedad, será eso lo que proyectes en tu realidad. Es así de sencillo.

Por eso cuando no pensamos, cuando estamos en estados profundos de meditación, la realidad deja de existir del modo como la percibimos; todo y nada puede suceder.

Rendirte a la Fuente llena de milagros tu vida, pues ella se ocupa de todo lo necesario. Se torna imposible el cansancio pues la propia presencia recarga tus pilas. De esto doy fe debido a mi

experiencia con los talleres de ho´oponopono o las numerosas conferencias que suelo dar sobre el renacer de la Conciencia Crística. Al principio de todas ellas renuncio a tener razón. El deseo de estar en posesión de la verdad surge del miedo del Ego. De no sentirse en posesión de la razón, se siente inseguro y pone todas sus energías en defender su postura. Al renunciar desde un primer momento llevar razón, permito a la Fuente Original actuar a través de mí. No soy yo quien habla, no es mi Ego quien intenta seducir o convencer, es la Fuente quien se comunica y, como regalo ante mi entrega sin condiciones, me llena de amor y por supuesto de energía, logrando estar muchas horas hablando o viajando de un lugar a otro sin llegar a sentir en ningún momento fatiga. Es decir, que en cada uno de los talleres o conferencias que dirijo, quien más está sanando o llevándose para casa, soy yo. Todo por permitir a la Divinidad actuar en mi lugar desistiendo por completo del control.

El doctor Lem suele decir: *"Yo os estoy invitando a mi realidad para sanarme"*.

Somos espejos del otro, luego resulta una auténtica bendición rodearte de personas mostrándote todo aquello pendiente de sanar en uno mismo. Cuanto peor te resulte la otra persona o más patas arriba sea la situación, mejor, pues más oportunidad se te presenta de poder limpiar. Da las gracias y ese estado de gratitud te conducirá a un milagro. Acepta el hecho de estar invitando a tu realidad a todas las personas presentes en ella porque tu Yo Superior sabe de tu necesidad de sanar por medio del prójimo. Los otros aceptan tu invitación al igual que tú la suya, por el mismo motivo. Nos necesitamos para darnos referencias, por medio de los espejos, de la suciedad de cada uno.

Cada situación de tu vida es una oportunidad para la sanción.

Por ejemplo, en algún nivel de mi, te invité a leer este libro porque necesitaba de alguien empeñado en recordar quien es para dar

rienda suelta a mi creatividad literaria, acumulando de ese modo mi propio recuerdo de quien soy; pues cuanto más hablo de ello más recuerdo. Y tú aceptaste mi invitación porque en tu empeño por recordar sabías que este libro podría ayudarte. Entre los dos hemos generado la realidad que sujetas en las manos en forma de libro. Siguiendo los preceptos del ho´oponopono acepto el 100% de responsabilidad de tu amnesia. **Lo siento**, lo siento de veras, te pido disculpas porque los entresijos oscuros de mi mente crearon tu olvido de quien eres. Te doy las **gracias** por leer este libro pues con ello me ayudas a ver mi propia amnesia dándome la oportunidad de sanarla. Y por demás termino diciéndote que **te amo** porque eres otro Yo.

(No tengo ni la menor idea de si esto fue o está siendo así o no, no me importa lo más mínimo, se trata simplemente de sanar)

Uno se sana cuando libera en sí todo aquello que genera la desarmonía en el otro.

"Pide y se te dará" (Lucas 11, 9) nos decía Yahushua. De lo que no nos damos cuenta es que estamos constantemente pidiendo desde la mente subconsciente en desarmonía y el universo está respondiéndonos en consecuencia. Nos está dando exactamente lo que le estamos solicitando. Hemos de depurar nuestras peticiones o nos seguiremos llenando de una vida desafortunada.

Imagina lo siguiente.

Un hombre tiene la creencia de que las mujeres son absorbentes y su esposa de que los hombres son infieles. Ambos desconocen el origen de sus pensamientos inarmónicos. Mientras no sean limpiados se estarán comportando el uno y el otro en relación directa a como se espera de ellos. El hombre cada vez que se sienta prisionero de su esposa, lo más probable es que termine en la cama de otra para liberar la tensión de sentirse así. Si se aman, intentarán buscar soluciones, seguramente poniendo la atención en los efectos, acudiendo por ejemplo a un asesor matrimonial.

Pero no es ahí donde debe darse la sanación, sino en las causas. Lo bueno de esta técnica es que no es necesario conocerlas, de hecho la premisa es que es imposible conocerlas. Por tanto, se recurre directamente a la Fuente.

Cuando se vaya produciendo la limpieza de las creencias de cada uno, o al menos de uno, se producirán cambios acordes con el nuevo estado, y las infidelidades o las sensaciones de ahogo irán desapareciendo.

La clave definitiva se encuentra en *"Ir a Cero"*, como dice Ihaleakala o como decía Yahushua: *"Volver a la pureza del alma"*.

Cuando veo a alguien frente a mi, no veo a esa persona, ni siquiera veo su botella de agua, estoy viendo las distorsiones generadas en el plástico de mi propia botella.

"¿Por qué te fijas en la paja en el ojo de tu hermano y no miras la viga que hay en el tuyo" (Mt 7, 3)

Esas deformaciones se van forjando con los pensamientos erróneos de cómo cree el Ego que debe ser la realidad. Te contemplo y te descubro llen@ de defectos sin darme cuenta de que son los míos. Para poder registrarte de forma genuina, primero he de limpiar mis desarmonías. De ese modo podré ver tu Ego (tu botella) tal cual es. Y tras comprender que eso que registro no eres tú tampoco, entiendo que se trata de una botella igual de sucia a la que tengo yo, se me presenta la oportunidad de mirar más allá y sentir el agua del interior. En ese estadio de conciencia nos reconocemos como iguales; como el mismo.

Ahora, gracias a la continua aplicación del Ho´oponopono, he podido comprender, o al menos eso creo, por completo a Sananda. Él asumió toda la responsabilidad, el 100% de todos los

"pecados" del mundo. Se hizo cargo de ellos y fue por eso que pudo realizar los milagros conocidos por todos. Si te das cuenta, no iba diciendo *"te he sanado tus enfermedades"*, sino: *"tus pecados te han sido perdonados"*; es decir, la basura de tu mente, la que te hacía creer separado de la Fuente, te ha sido limpiada porque yo la he limpiado primero en mí. ¿Se referiría a esto cuando nos dijo: *"Es por medio de mí que se llega al Padre"*? ¿Será que gracias a su 100% de responsabilidad de todas nuestras miserias es que es limpiado el camino de regreso a Casa?

¿Por qué luego añadía: *"vete y no vuelvas a pecar"*? ¿No sería que nos estaba instando a hacer lo mismo, a asumir la misma responsabilidad, a no volver a ensuciar nuestra mente con el miedo?

Imaginad si todos asumimos idéntico compromiso de liberación. Nos sería imposible no Bajar el Cielo a la Tierra.

Para ello, este capitulo lo dedicaremos a un taller de trabajo donde pondrás a prueba tus niveles de compromiso. ¿Recuerdas los comentarios sobre el compromiso? No son con nadie, sino con un@ mism@. Ni los otros lectores del libro, ni los que ni siquiera saben de su existencia, ni yo, quien lo escribe, necesitamos de tu "hacerte cargo", únicamente necesitamos de nuestra entrega; ahora bien, a todos nos gustaría que fluyeras y te unieras al carro de la liberación. El proceso de Ascensión de Conciencia comienza cuando alcanzamos el nivel de madurez de los responsables. Mientras estés a por uvas, te estarás perdiendo el ágape de los que ya tienen el vino hecho y la mesa servida.

Practicando el ho´oponopono.

El ho´oponopono es ante todo responsabilizarse, hacerse cargo de las consecuencias de las decisiones (incluidas las inconcientes o las olvidadas) tomadas a lo largo de una vida.

No obstante nada como ponerte a hacer para entender.

Cuando uno reconoce que cada acontecimiento de su vida es resultado de la serie de decisiones tomadas a lo largo del camino y que cada una de esas decisiones son producto, en la mayoría de los casos, de los miedos; si es honest@ consigo mism@ ha de, antes de nada, **disculparse** primero ante los demás y luego ante si mismo. Si te disculpas estarás asumiendo tu rol en la película montada y propiciando la oportunidad de ir corrigiendo tu interpretación del papel.

Luego el primer paso es decir "**Lo siento**". Pero no decirlo así, sin más, sino sintiéndolo de verdad.

¡Eh!, te recuerdo que estás pidiendo disculpas por algo que has liado y que, por lo visto, ha afectado a muchas otras personas. Así que por favor, pon corazón en ello y di "Lo siento" desde lo más profundo de tu ser. Recapacita en el modo de afectar a los otros las decisiones tomadas por ti, las consecuencias avenidas con tu actitud. Cuando logres entrar en empatía con ellos, sintiendo en tus carnes las secuelas, te será más fácil pedir disculpas.

No es necesario decírselo a la otra persona cara a cara, basta una foto o pensar en ella y hablar desde el silencio de la almohada.

"*Lo siento, lo siento de veras. Hay algo en mí, desarmonizado, creando estas situaciones. Lo siento. Yo, aunque sea de forma inconsciente estoy generando el conflicto. Lo siento, lo siento de veras*".

Lo bueno del ho´oponopono es que no necesitas conocer, como en otro tipo de terapias, el conflicto interno en sí ni las causas originales. De hecho, el Doctor Lem dice que para una mente tan finita es imposible saberlo. No se precisa saber si fue generado por tu madre tras meterte un bocinazo por haber quemado la alfombra persa o porque tu padre te dio una somanta de palos por haber suspendido cinco asignaturas en el instituto. Sólo hace falta reconocer que hay pensamientos erróneos sustentados en la desarmonía sin sanar, reflejándose en el/la otro/a o en una

situación, y estar dispuestos a curarlos. Tan solo has de asumir su existencia en ti y poner la intención de colocarlos en las manos de la Divinidad. Así de sencillo.

"*Lo siento, lo siento de veras, ahora lo sé, soy quien forja esto, ahora me hago cargo y te pido disculpas. Lo siento de corazón*".

Si te cuesta dar este paso, lo entiendo, no es fácil cuando has consentido que el resentimiento y la rabia hayan fluido por tus venas por mucho tiempo. Pero escucha por favor, mira a la otra persona y acomódate de este modo, no es a ella a quien estás sanando, que también, pero dejemos esto de lado, es a ti mismo/a. La otra persona solo actúa como espejo de la desarmonía tuya, luego reconoce que es tu interior lo necesario a sanar. No tardarás mucho tiempo en darte cuenta de la inocencia de la otra persona, pues ella está tan llena de miedos como tú. Recuerda, la has estado culpabilizando cuando en realidad has estado cediendo tu poder a la situación surgida entre los dos.

Con ese paso tan sencillo hemos comenzado el proceso de sanación. Y lo más grande de todo, lo hemos comentado ya, hemos empezado también el proceso de sanación del Mundo. Acuérdate, somos un Universo Fractal donde lo que es arriba es abajo. Si tú te sanas, sanas el Universo.

En el segundo paso, el ho´oponopono recomienda pedir perdón. Bien, yo tengo mi opinión al respecto.

Para mí, pedir perdón es como dejar la patata caliente en manos del otro. Me explico. Si te digo "lo siento" estoy haciéndome cargo de mis actos, mientras que si luego te pido perdón, entonces dejo en tus manos la decisión de hacerlo o no. O sea, ahora eres tú quien tiene el pastel encima y yo me quedo a la espera de tu decisión. Por eso en mi caso prefiero obviar este paso y

seguir diciendo "lo siento" por más tiempo. Ahora bien, cuando pedimos perdón, si se lo estamos solicitando a la Divinidad, en realidad estamos requiriendo que se nos ayude a perdonarnos a nosotros mismos. Para ello hay que llegar al punto de darte cuenta de que no hay nada a perdonar, pues lo hecho fue realizado desde donde supimos y bajo las diligencias de un ego asustado. De todos modos, si tu fuero interno, tu experiencia vital, claman por pedir perdón, sin dudarlo hazlo por favor. Cada uno ha de seguir los dictados del corazón y no los caminos del otro. Decide, pues, si pides o no perdón.

El tercer paso es, a mi modo de ver, en el cual se produce la sanación. Cuando alcanzamos el nivel de gratitud, hemos dado con la clave de la curación. En el momento en que reconocemos la situación vivida, el conflicto con la otra persona o con unas circunstancias concretas, como un regalo del Universo para darnos la ocasión de sanarnos, es cuando se produce el milagro. ¿Por qué? Porque en ese instante miras a la otra persona de un modo distinto, has dejado de tomarla como un enemigo y te das cuenta del presente que te ofrece al mostrarte, a las claras, los miedos propios que te han estado castrando el potencial personal, la mutilación de la posibilidad de manifestarte tal cual eres. El otro ha sido el detonante de tu liberación, ha sido de quien te has servido para abrir los ojos y ver, de primera mano, donde residía el auténtico problema. Ahora está en tu mano liberarte con suma gratitud. Si eres lo suficientemente humilde como para saber ver eso, es el momento de decir **Gracias**.

"*Gracias, gracias con todo mi corazón. Ahora lo veo, ahora sé que estás ahí para mostrarme mis temores, mis desarmonías, los lugares de mí sin sanar. Gracias, gracias por estar ahí. Te doy las gracias porque eres el regalo del Cosmos que me da la oportunidad de sanarme*".

Vayamos más allá. Ahora piensa por unos instantes en lo siguiente. Si te haces cargo del mismo modo de todas las experiencias vividas por la otra persona, aunque creas que nada tienen que ver contigo, tu sanación será más rápida e integra. Te lo aclaro. Al responsabilizarte por ejemplo de la ruina económica de otra persona por muy poco que la conozcas, si haces ho´oponopono con esa circunstancia, podrás sanar en ti lugares que ni siquiera sabías de su existencia. Si le pides disculpas al reconocer la existencia en tu interior de memorias erróneas sin armonizar, las cuales están propiciando esa ruina económica del ejemplo, puedes llegar a un punto de suma gratitud al darte cuenta de que esa persona pasó por esa experiencia tan dolorosa evitándotela a ti. Si todos somos Uno, si el dolor y el gozo de uno son el dolor y el gozo de todos, esas memorias internas responsables de la generación de situaciones de desastre son compartidas. Si la otra persona pasó por una situación dramática y tú asumes que esa desarmonía también está en ti, entonces has de ser agradecid@ pues lo ha estado viviendo el o ella precaviéndote a ti de pasar por lo mismo. En su sacrificio y en tu gratitud se encuentra la sanación de ambos. Por demás, la de todos, claro.

Gracias, muchas gracias por haber vivido todo eso en mi lugar. Gracias por evitarme ese dolor. Ahora lo entiendo, lo sé, hay algo en mí que provocó esa situación vivida por ti y tú, en un acto de amor incondicional del cual ni siquiera eres consciente, pasaste por el sacrificio de experimentarlo en mi lugar. Gracias. Tienes, tendrás mi gratitud eterna.

Amig@ mi@ llega a este punto de gratitud hacia el otro por todo el bagaje de situaciones vividas a lo largo de su existencia y los milagros caerán a tus pies día tras día.

¿Cómo lo llevas?

A lo mejor eres una experta o un experto en esto, de lo cual

me congratulo, pues con tu toma de responsabilidades nos estás ayudando al resto de los humanos a sanarnos también. Te doy las gracias de corazón, nos estás ayudando a hacerlo mas sencillo.

Si eres de los que las estás viendo venir, tranquil@, es cuestión de cinco minutos para darse cuenta de las cosas. Es sencillo una vez lo integras. Has de poner un poco de atención para no permitirte invadir por la rabia o el resentimiento y darle todo el valor que se merece a la humildad. Ponte a prueba, comprueba qué da más serenidad si un posicionamiento de soberbia o uno de humildad. Luego decides cual tomas por bandera.

Por último, cuando la gratitud fluye por todo nuestro cuerpo expandiendo el corazón y elevando el nivel vibratorio, cuando el acto de humildad al reconocernos cómplices directos de todo lo acontecido y dar las gracias al otro por haber sufrido los efectos por nosotros, solo nos queda dejarnos llevar por ese estado de gracia para permitir aflorar el amor por la situación, por la persona en conflicto y por ti mism@.

Solo nos queda decir:

"***Te amo***. *Amo la situación y doy las gracias eternas por haber sido lo suficientemente humilde como para darme cuenta y asumirlo. Gracias. Te amo*". *Esta gratitud me llena de un infinito amor.*

¿Ahora entiendes por qué el nivel de sanación es directamente proporcional al nivel de entrega? Cuanto más te entregues al proceso de sanación, como se suele decir, cuanto más te mojes, más podrás limpiar. Puedes hacerlo de manera automática y aún así se producen cambios, pero si no son cambios lo que quieres en tu vida, sino auténticos milagros, entonces amig@ mí@ vas a tener que sumergirte en el proceso hasta la coronilla y bucear por las sombras y los miedos de tu alma hasta la ultima de las consecuencias.

Gracias por tu valentía.

Para cuando tengas un poco de práctica en ir haciéndote cargo de tu historia, has de seguir sumergiéndote aún más en los rincones oscuros de la dualidad para confrontar los dolores cuasi olvidados.

Llega el turno de hacer las "paces" con los padres. Si estás en paz con ellos, puedes saltarte este paso. Aunque me vas a permitir decirte, y si no, lo voy a decir igual, por muy bien estén colocadas o creamos tenerlas así, las cosas con nuestros progenitores, mucho me temo que nos aguardan sorpresas, bien sea por defecto, bien por exceso. Mientras no tengamos ubicada la energía procedente de los ancestros, pocos pasos podremos dar en pos de la liberación de los fantasmas del Ego. Lo expertos en Constelaciones Familiares o en Biodescodificación saben mucho de esto. Te invito a hablar con alguno.

Para empezar, somos "víctimas" de "víctimas". Para bien o para mal, un hijo viene sin manual de uso y disfrute. Tienes que ir diseñándolo con el pasar del tiempo tras prueba de acierto/error. Cuando creemos tener las claves del funcionamiento y el modo de relacionarnos con él, resulta que te viene un segundo. Creyéndote ya un experto respaldado con el aval del manual ya diseñado, descubres que no te sirve de nada. Pero cuando te digo de nada, es de nada, pues el segundo resulta ser de otro pelo. Parece de otra madre o de otro padre, o de otro planeta. De nuevo te toca diseñar un compendio distinto al anterior y, por demás, ir reajustando los pasos del primero. Mejor te preparas una infusión de tila con doble ración de valeriana macerada en hipérico y te lo tomas con una calma coloreada de paciencia. Los hijos son un auténtico regalo, pues se muestran como los mejores espejos del alma de uno. Se plantan ante ti y te dicen: "*Esto que ves aquí, eres tú*". Se te descomponen las canillas en primera estancia, los fusi-

bles de la sinapsis cerebral en segunda; pero, si te armas de valor y humildad, podrás reconocer el inmenso regalo del cual puedes estar disfrutando para recordar quien eres y de donde vienes.

A nuestros padres les pasó lo mismo. A nuestros abuelos, igual. A los bisabuelos... tatarabuelos... nadie está libre de semejantes vaivenes.

Por otro lado, las generaciones anteriores lo tuvieron menos fácil, no solo por tener menos cultura, sino también por estar aún menos atendidos por sus antepasados que nosotros.

Si tienes algún resquemor con alguien de tu línea ancestral, puedes formularte una pregunta muy sencillita:

En las mismas circunstancias de vida, los mismos límites y situaciones que mi... padre, madre, abuelo… ¿lo habría sabido hacer mejor yo?

Si eres honest@ en tu respuesta, podrás disfrutar de claves bastante interesantes para colocar las cosas entre vosotros.

Por difícil que pueda resultarte, tanto tu padre como tu madre tienen suficiente fuerza como para hacerse cargo de sus responsabilidades. No es necesario que se produzca de manera real esa toma de responsabilidades por parte de ellos, sólo hace falta la integración en ti de la sensación de que así es. La sanación está en ti, primero. Lo único a hacer es honrarles devolviéndoles sus obligaciones, de las cuales nos apropiamos al creernos mejores a ellos. Ese acto de soberbia, seguramente inconsciente, nos atrapó en una historia en la cual, nosotros como hijos y, por tanto, menores, no debemos inmiscuirnos.

Para mí, dejaron hace tiempo de ser cuestionables, porque todos sus actos fueron hechos desde la fidelidad hacia sus ancestros por amor. No me corresponde a mí juzgar sus actos. Así que es imposible que pudiera tenerlos mejores.

Una premisa de las Constelaciones Familiares es que los pa-

dres siempre dan y los hijos toman. Si uno de los factores se desequilibra, se descompone todo el entramado.

Toca por tanto sanar con ellos o no habrá paz en tu vida mientras decidas seguir ahí estancado. Necesitas una fuerte dosis de humildad para seguir adelante, asumiendo las condiciones de recibir de los ancestros y de honrarles viviendo más y mejor. ¿Conoces alguna manera mejor de honrar a tus antepasados que viviendo mejor que ellos? Imagina la alegría de cada uno al ver como has mejorado la especie. Mientras permitas a la soberbia campar en tu corazón, te estarás negando la gracia de recibir toda la fuerza oriunda de la línea ascendente. Sé inteligente, anda.

Mira que fácil es: No se trata de justificar las posibles "atrocidades" de las que has sido "víctima", solo se trata de hacer lo mismo que en los casos anteriores, los tratados con los de la vecina del quinto o con los de tu jefe.

"*Lo siento papá, lo siento mamá, no supe entender vuestros miedos. Lo siento no supe ver vuestro amor. No supe entender que estabais bajo el influjo del miedo, la desesperación, la desorientación y no supisteis hacerlo de mejor modo. Lo siento...*"

¿Cuántas cosas más se te ocurren que puedes decirles? Deja al corazón expresarse, ármate de humildad, deja de lado la soberbia y permítete hacer milagros.

Si te surge pedirles perdón, hazlo, no te reprimas. Pedir perdón a tu madre o a tu padre desde lo más profundo de tu corazón, puede ser un paso de consecuencias impredecibles hacia tu iluminación.

"*Gracias papá, gracias mamá, por haber estado ahí, por haberlo hecho del mejor modo que vuestra vida e historia personal os permitió hacer. Gracias, gracias por que yo no lo habría sabido hacer mejor si hubiese pasado por lo mismo que pasasteis vosotros*". "*He sido un/una ingrato/a, al no prestar*

atención a todo lo que me habéis dado o habéis intentado darme aunque no supierais como hacerlo. Gracias. Gracias. Gracias."

Alcanzando el grado de gratitud, entramos de lleno en el punto de sanación. Ya lo hablamos antes. Enhorabuena. Si logras armonizar la historia con tus ancestros, nos estás ayudando a todos a encontrar también el equilibrio, y es algo a agradecerte llenos de alegría.

"*Te amo mamá, te amo papá. Ahora lo sé. Mis miedos sustentaban los rencores y la desconfianza, pero ahora estoy libre de ellos. Gracias, os amo.*

El nivel de confianza desarrollado hacia nuestros padres es directamente proporcional al prestado hacia la Providencia. La relación con nuestros ancestros son un reflejo directo a la relación mantenida con Dios. Es decir, si desconfiamos de nuestros padres, jamás podremos confiar en Dios, en la Vida, ni en la Existencia. Deambularemos como zombis temerosos de las mayores desgracias. Temeremos siempre lo peor y nunca alcanzaremos a sentirnos lo suficientemente meritorios de los parabienes del Universo. Así que por la cuenta que te trae, haz todo lo posible por sanar la relación con los papis pues te va la vida en ello. Cárgate de humildad y dale rienda suelta al amor que nunca te permitiste sentir. De ese modo podrás recuperar la confianza en Dios y con ello consentirte aceptar las bendiciones venidas de El, Ella, Ello.

Una vez encarrilado los pasos de la sanación con el entorno, toca hacerlo con la persona más importante del Mundo.

¿Con quién?

Contigo. Bueno, en realidad has de hacerlo con alguien incluso mucho más importante que tú, ese alguien es tu niña/o interior.

Pufff, ¿pero eso existe? Si yo ya tengo cuarenta y catorce tantos años. ¿Dónde se encontrará mi niñit@?

Pues permíteme decirte lo siguiente: sí; sí existe, está ahí, a tu lado.

Existe y no te puedes imaginar hasta qué punto está de enfadad@ contigo. Enfadad@, decepcionad@, entristecid@, defraudad@... Y todos los @@@@@ que puedan ocurrírsete.

En el niño interior reside toda la magia de la sanación. Logrando darle salida al miedo oculto en cada rincón de su alma, el adulto quedará de por vida sanado al haber retomado el poder interior. ¿Sabéis de algún niño o niña de unos tres o cuatro años que no se sienta merecedor de TODO? Los de siete o más se encuentran impregnados por los prejuicios de sus mayores. Pero los pequeños no. Ellos no diferencian si cuesta un euro o diez mil, él o ella lo quiere y punto. No se cuestiona otra cosa.

Entiéndeme no estoy hablando solamente de asuntos monetarios ni materiales. Hablo también de emociones, sentimientos o cosas que no se compran con dinero. ¿Cuántos de nosotros no se sienten merecedores de una relación de pareja armónica, amistades gratificantes o un trabajo realmente enriquecedor de tu autoestima? Cuando nos reconciliemos con el niño interior todos esos parabienes nos serán donados pues nos sentiremos merecedores de ellos.

El único modo de solicitar a la Divinidad la gracia de la limpieza es recurrir al niño interior. Es un pequeñuelo preso de la ingente cantidad de mierda acumulada con el paso del tiempo. Todo lo que no deseamos ver o confrontar, lo depositamos directamente en el cubo de la basura donde hemos encerrado al niño interior. Y ahí se las apañe solo. Por eso, cuando recurrimos a él para conectar con la Fuente, está encantado de colaborar, sabe que ese paso supondrá un poco menos de basura impidiéndole disfrutar de los parabienes del Universo. Y la Divinidad, en su inmensa generosidad, no duda en conceder el chorro de luz limpiadora necesaria para el proceso de ascensión hacia su gracia.

Lo único a hacer es decirle al niño, *"por favor pídele a la divinidad que limpie mis pensamientos erróneos que están provocando esta situación con respecto a la persona que tengo delante"* (de todo esto hablaremos a continuación).

La divinidad se encargará de lo necesario para tu propia sanación. Recuerda, no es el otro, sino tú quien se sana. Al hacerlo, entonces por resonancia, el otro también sana.

Dime una cosa.

¿No estás cansado/a de sufrir?

El mejor modo, en realidad el único, de dejar de sufrir es aceptar la responsabilidad de estar contaminado por la acumulación de pensamientos basura y poner, por medio del niño interior, en manos de Dios, tu sanación. Asumiendo la responsabilidad, recuperas el poder personal, que no es otro que el Poder de la Divinidad actuando por medio tuyo. Somos hijos de la Creación, tenemos el derecho de heredad en las manos. ¿Por qué nos cuesta tanto reconocerlo si es nuestro? Porque el ego tiene miedo a disolverse. No me queda otra explicación, si la descubres, por favor, no dudes en comunicármela

Para poder llegar hasta él/ella lo vamos a plantear de la siguiente manera.

Para empezar recurriremos al hecho de aceptar las dimensiones paralelas. Para ello le puedes echar un vistazo al capítulo de "Los peluches de Dios", "Hay otros mundos, pero están en este". Ahí hablamos largo y tendido de las dimensiones paralelas. Si no lo has leído, lo tienes gratis en formato PDF o E-pub en www.eraestelar2012.com.

Ahora recuerda un momento de la infancia en el cual no lo pasaras nada bien. Si fue de mucho dolor mejor, pues más desesperado/a se encontrará el/la peque.

Introdúcete en el momento de ese dolor tan intenso. En él se originó otro "tú", que decidió no seguir soportándolo por más tiempo y se colocó en una dimensión paralela. Es decir, en ese instante surgieron dos "tú" en la misma situación. Uno de ellos, es decir el "tú" que hoy tiene "cuarenta y catorce tantos años", fue creciendo hasta alcanzar la edad actual dejando atrás el dolor sentido. Ese "tú" crecidito, a consecuencia de un dolor tan intenso, se apartó de allí dando la espalda al niño que fuiste. En otras palabras, le abandonaste. No fue un acto de cobardía, no te juzgues, fue un acto de supervivencia. Hiciste lo necesario para salir airoso de una situación insostenible para un niño de esa edad. El problema es que en una dimensión paralela se quedó el otro "tú" estancado en esa edad tan temprana. Se quedó dolido, desconcertado, solo, desamparado, en definitiva, le diste la espalda sin mirar atrás. Recurriste al "sálvese quien pueda".

Piensa en ello por un instante. Un niño o una niña de, por poner un ejemplo, cuatro años, cuando más necesitaba de ser cuidado o protegido, cuando su indefensión es genuina, vas y le abandonas, le dejas solo y sin amparo.

¿Qué le dirías a ese niño o esa niña tan pequeño perdido en la soledad, desde el adulto que eres hoy?

"Lo siento, lo siento, te abandoné cuando más me necesitabas. Lo siento de veras, no te imaginas cuanto lo siento. No supe hacerlo de otra forma, no lo vi venir. Me fui creyendo que de ese modo me ponía a salvo, pero no fui justo contigo y te dejé a tu suerte. Lo siento tanto mi pequeñín, mi pequeñina"

Usa siempre tus palabras por favor, son las necesarias.

Estás hablándole a un niño o una niña de muy corta edad que perdió la confianza en ti por completo el día que se sintió abandonada/o. Ponte en sus zapatos, entra en empatía con el/ella y dale todo el amor que dejó de sentir cuando más falta le hacía.

"Lo siento, mi amor. Te dejé a tu suerte, pero ahora lo sé, ahora lo veo y aquí mi tienes. Ahora estaré siempre cuidando de ti y nuca más, nuca jamás, volveré a dejarte solo. Ahora yo cuido de ti. Lo siento, lo siento de todo corazón, por eso en estos momentos sé que estaré a tu lado siempre cuidando de ti, mi amor. Ojala pudieras confiar de nuevo en mi. Ahora puedo cuidar de ti, pero es imprescindible que recuperes la confianza. Sin ella nada puedo hacer."

Se hace necesario que ese pequeñín recobre la confianza. Te ve como un adulto fuerte, con capacidades de protección, como una roca irrompible; pero perdió la confianza en ti y debes ayudarle a recuperarla.

Si el ser humano supiera de la gran importancia de sanar al niño interior, se haría de uso obligado como asignatura en los colegios. Sana a tu niño/a interior y tendrás colocados todos los temores limitantes de tu capacidad de volar hacía la ascensión de la conciencia. Si logras reconciliarte con el/ella, tendrás vía libre para mostrarte el amor y el respeto que te mereces.

"Te amo, te amo por ser tú. Te amo desde todo mi ser. Gracias, gracias por haber estado ahí siempre y por darme una nueva oportunidad de cuidar de ti. Te doy las gracias, tienes mi gratitud eterna pues en tu soledad estuviste aguantando todo ese dolor evitándomelo a mí. Gracias por vivirlo en mi lugar. Gracias, qué grande eres a pesar de tu tamaño tan pequeño. Cuanto te amo. Gracias, gracias, gracias."

Seguir estos pasos tan sencillos y a la vez tan valientes nos lleva por medio del ho´oponopono a la toma de responsabilidades por la historia de nuestra vida. Asumiéndola, nos permitimos retornar a la esencia de la inocencia de ese niño que nunca dejamos de ser. Y si recuerdas las palabras de nuestro hermano mayor, *"Dejad que los niños se acerquen a mi, porque de ellos es el reino de los Cielos"* (Mc 10, 14; Lc 18, 16) podrás entender entonces el gran significado escondido en tamaña afirmación por tantos siglos.

Abrazando al niño interior, entregándole todo el amor del mundo, haciéndole sentir seguro, protegido; estaremos bajando el Reino de los Cielos a la Tierra. Dime una cosa: ¿conoces algún niño o niña menor de siete años (a partir de esa edad comienzan a estar contaminados por los prejuicios de sus mayores) que no se sienta merecedor de TODO? ¿No te das cuenta de que todos ellos son chico/as *L´Oréal* (por qué yo lo valgo)? No entran en juicios de si eso cuesta un euro o cien mil, simplemente lo quieren y punto. No se plantean en ningún momento si se lo merecen o no. Todo el Universo es suyo. ¿Por qué de mayores no nos sentimos igual de meritorios? Pues por la influencia directa del Anticristo, ¿recuerdas?, la culpa, el miedo, la vergüenza y el no merecimiento. Los niños no se juzgan, no existe el bien o el mal; por tanto no entra en su concepto la culpa o la falta de mérito de los parabienes universales. Son suyos por derecho de conciencia. Si en tu madurez, alcanzas de nuevo la inocencia del niño o la niña que fuiste reconciliándote con el/ella, volverás a ser de nuevo merecedor de toda la Gracia Celestial, bajando con esa actitud, el Reino de los Cielos a la Tierra.

Es cuestión de valor. Tú decides. La vida que vives es una consecución de consecuencias, resultado de unas decisiones. Está en tus manos crear milagros.

Si das los pasos en esa dirección, no solo tendrás mi gratitud y la gratitud de tus hermanos y hermanas, sino lo más importante, la tuya propia.

Una anécdota para facilitar comprensión.

Estando impartiendo un taller de ho´oponopono hice una practica con una mujer. En un principio yo compartía una situación desarmonizada con uno de mis hijos. Ella escuchaba con atención para terminar diciendo que no resonaba con la historia.

Le respondí que si se le estaba presentando era porque, en algún lugar, los tres, (mi hijo, ella y yo) compartíamos memorias enfermas. El hecho de no identificarlas no significaba que no estuvieran. Seguimos con la práctica y, cuando comencé a profundizar un poco más en mi narración de "dolor" con mi hijo, comprobé que mi compañera comenzaba a emocionarse. En ese instante supe que había surgido del olvido algo doloroso en relación directa a lo expresado de mis labios. Al finalizar me confesó que las sensaciones de mi hijo con respecto a mi, eran idénticas a las de ella con respecto a su padre en su infancia.

Mi hijo y ella no se conocían, ni siquiera sabían de la existencia el uno del otro, de hecho mi hijo sigue sin saber de la existencia de ella y, en cambio, estaban compartiendo memorias enfermas. Tan solo habían existido cinco minutos de un encuentro energético, pues él estaba presente únicamente a modo de fotografía. Posiblemente, quizás nunca se conozcan y, sin embargo, comparten esa memoria.

Piensa ahora, si en cinco minutos de encuentro entre esa mujer y mi hijo, descubrimos historias comunes, ¿cuántas memorias desarmonizadas puedes estar compartiendo con las personas de tu entorno a las que ves día tras día durante décadas? Imagina el potencial de sanación que el universo pone a tus pies a cada momento. Entrégate al proceso de limpieza, aunque creas que la historia no tiene nada que ver contigo tal como le pasó a aquella mujer en un principio.

Todos, de un modo u otro, tenemos puntos de intersección de memorias afines de dolor y desarmonía; al igual, por supuesto, que de las de gozo o felicidad.

LA RENUNCIA

"No os resistáis al mal" (Mt 5, 39)

"El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia la vida en este mundo la conserva para una vida eterna." (Jn 12, 25)

Me he encontrado con algunas personas recriminándome ciertos comentarios que suelo hacer sobre la renuncia. Lo interpretan como que renunciar es no hacer nada.

En la sabiduría ancestral española encontramos el siguiente refrán:

"A Dios rogando y con el mazo dando".

Su interpretación viene a ser algo así como que está muy bien rezarle al Señor para ver hechos realidad nuestros deseos pero al mismo tiempo, debemos poner también nosotros de nuestra parte trabajando en pos de ello.

Por supuesto, si estamos en este nivel de manifestación es para experimentar todas las posibilidades que vayan dándose.

Ahora bien, dentro del juego es el Ego quien desea tener el control desconociendo, en su ignorancia, que en realidad no controla nada. El auténtico poder viene de mucho más allá de sus limitaciones.

Desde la perspectiva de un ego, pretender tener bajo control toda posibilidad es una creencia y una pretensión bastante infantil ante la grandeza de nuestro Yo Superior y, por descontado, de Nuestra Divinidad.

La Providencia cuida tanto de nosotros que:

"Hasta el último de los pelos de la cabeza tenéis contados" (Mt 10, 30)

En cambio queremos sanarnos desde la propia enfermedad, algo por completo imposible. Como ya mencionamos antes, es la

Divinidad la única que puede y debe limpiar todas nuestras desarmonías. Para ello hemos renunciar a controlar, desde nuestro ego, cualquier proceso de armonización.

Hablando con claridad, **Confiar**.

"Todo eso buscan ansiosamente los paganos. Pero el Padre del Cielo sabe que vosotros tenéis necesidad de todo aquello. Buscad primero el Reino de los Cielos y lo demás vendrá por añadidura" (Mt 6, 32-33)

Cuando me acusan de no querer hacer nada, de dejar todo en manos de Dios, me están hablando desde los temores de sus egos sin darse cuenta de que renunciar lleva implícito hacer un montón de cosas. Pero ninguna de ellas, claro está, desde el propio ego.

Primero: Reconocer que hay algo superior a ti con un dominio total de la situación. Quizás esto sea lo más fácil de todo, o no, no sé.

Segundo: Reconocer que estás en desarmonía. Esto puede resultar algo más complicado.

Tercero: Reconocer que no tienes ni idea de cómo salir de ahí. Esto se me antoja bastante más difícil al pensar que el ego no se mostrará demasiado conforme, pues él cree que sabe como salir.

Ya llevamos tres cosas hechas. Y por último vamos a hacer una cosa más.

Cuarto: Armarte de humildad para poner en las manos de la Divinidad todo lo enfermo para tu sanación. Es decir, lo que conté al final del primer volumen con respecto a irnos a casa de nuestro amiguito tras caernos en el pozo de estiércol o directamente a la nuestra para que sea nuestra madre quien nos cuide.

Este paso me parece el más complicado de dar, pues le estaríamos arrebatando al Ego su inútil creencia de que es él quien controla la situación. No creo que esté muy dispuesto a renunciar a ese poder que por muy ilusorio sea, para él es bastante real.

Esto me recuerda a un dicho que solía decir un amigo de la infancia: "*Tú fíate de la Virgen y no corras"*

¿Quién tiene la absoluta confianza de lanzarse al vacío con la certeza de estar a salvo? Y no me estoy refiriendo a tentar al Señor, como nos anunció Yahushua en el desierto tras los aguijonazos de la Sombra. Me estoy refiriendo a saberme a salvo de todo mal al igual que si estuviera en el útero de mi madre.

¿Acaso cuando estamos ahí, en esa manifestación fractal de la Casa de Dios, nos ocupamos de estar haciendo cosas? ¿Acaso ponemos atención en que nos salgan las orejas o se formen los riñones? Estamos renunciando a todo control de la situación. En el útero de nuestra madre, en la Casa de Dios, no hacemos, simplemente **Somos**. Nuestro ego aún no se ha formado luego no intenta controlar nada. Todo queda en manos de la Providencia. Es la Fuente de Todo lo que Es quién se ocupa de todo disfrutando de nuestra presencia como un padre disfruta de la presencia de su hijo en la cuna. ¿Acaso el padre de esa criatura se asoma por encima de los barrotes y le dice "Hijo, tienes que… y si no, no te querré"? Ridículo ¿verdad?

No hemos de hacer nada, simplemente ser.

Ya nos lo dijo Yahushua:

"Mirad las aves del cielo, no siembran ni cosechan ni recogen en graneros y sin embargo, el Padre del Cielo los alimenta. ¿No valéis más vosotros que ellas?" (Mt 6, 26)

De hecho te sugiero que te leas entero el capítulo 6 de Mateo, "Sobre la práctica de las buenas obras", con suma atención humilde y comprobarás que ya está todo dicho desde hace siglos. La clave es Confiar renunciando a todo control ególatra. Si así lo haces estarás bajando el Reino de los Cielos a tu Tierra.

La renuncia a todo supuesto control del ego es el camino hacia el Ser, el cual nos aleja del hacer. Sólo el ego tiene la ilusión de estar haciendo algo.

UNA CANDELA EN TU FRENTE

"La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz, pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Y si tu fuente de luz está a oscuras, ¡cuanta oscuridad habrá!" (Mateo 6, 22-23)

Durante mucho tiempo se pensó que la pineal era una glándula sin ninguna función. Se la consideraba el apéndice del cerebro. Algo que siempre cuestioné, pues no considero a la naturaleza tan estúpida como para gastar energía en desarrollar algo inútil. Recientes estudios demuestran lo incorrecto de esas apreciaciones. Esta glándula es de vital importancia. De hecho, si no funciona correctamente, se pueden sufrir trastornos del sueño, demencia e incluso esquizofrenia. No obstante, a pesar de su relevancia, no me introduciré mucho en este tema, hay infinidad de información por Internet como para llenar enciclopedias. Me limitaré a hacerle un sencillo homenaje debido a su significativa función justo en el proceso de despertar en el que nos encontramos. Espero con ello simplemente avivar tu interés por mostrarle un poco de atención consciente a la tuya propia, pues en ella encontrarás las llaves de entrada a tus otras realidades paralelas.

Pineal viene de la palabra latina "*pinea*" siendo su significado "piña". Esta definición nace del tremendo parecido a ella. Desde la antigüedad gozó de mucha estima por parte de infinidad de culturas, desde la India, pasando por Grecia, Roma o las civilizaciones precolombinas, hasta la mismísima Iglesia Católica. Si te sorprende, la próxima vez fíjate en el báculo papal, justo debajo de la cruz. ¿Qué diantres hace una piña ahí puesta? O el pedazo de escultura de más de tres metros con esa misma forma en la archiconocida plaza del Vaticano, custodiada por simbología egipcia y un sarcófago. ¿La Iglesia Católica haciendo referencias

a culturas paganas? Pues sí, claro, ¿que te habías pensado tú? Si no, dime, ¿qué hace un obelisco enfrente de la entrada a la nación eclesiástica semejante al del Capitolio estadounidense? (¿De qué van en realidad estos estamentos de sumo poder mundial?). Los primeros en ser sometidos por el anticristo, no por ello eran estúpidos, siempre han sido conocedores de secretos iniciáticos bastante considerables. ¿A qué crees que es debido la señal de la cruz sobre tu frente, sino a un modo de crucificar tus accesos a las otras dimensiones de la realidad? (Échale un vistazo al capitulo de "El Anticristo" del anterior volumen). Todas y cada una de estas culturas tenían la creencia que era en ella donde residía el alma humana.

Una de las más recientes referencias a la glándula pineal la encontramos en el billete de mayor reconocimiento mundial. Ya lo sabes, te estoy hablando del dólar con su archiconocida pirámide coronada por el gran ojo.

Pitágoras, Platón o Descartes, entre otros, hablaron en sus escritos a menudo de ella. Este último afirmaba que el ser humano se formaba de un cuerpo y un alma, cuyo punto de intersección era la pineal.

Nuestra querida amiga se encuentra en el centro geométrico del cerebro. Es el segundo órgano del cuerpo en recibir mayor torrente sanguíneo tras los riñones. No tiene acceso a la luz debido a su colocación. Dios mediante es durante la noche cuando más actividad presenta al generar hormonas de melatonina, la principal responsable de la generación de serotonina, la hormona de la felicidad. A pesar de no estar expuesta a la luz reacciona con ella convirtiéndose en una especie de reloj interno regulador de todo el sistema hormonal del cuerpo. Esto ya no debiera sorprendernos, debido a los descubrimientos del neurólogo David Klein, director de un centro de neurología infantil en los Estados Unidos. (Si te interesa el tema te invito a leer el libro de David Wilcock

"El Campo Fuente" donde expone con pelos y señales todas esta investigaciones).

Según sus pesquisas, la retina de los ojos y la pineal son los principales órganos del cuerpo responsables en identificar la luz del exterior. Esta curiosa coincidencia empujó a los oftalmólogos y a los neurólogos a unir esfuerzos para desarrollar un campo de investigación con el cual propiciar la posibilidad de descubrir mayores relaciones entre los citados órganos. No se tardó mucho en encontrar cuantiosas concordancias entre ellos.

Sin tener aun claro el modo de producirse, llegaron a descubrir que la pineal, en medio de la oscuridad reinante en el centro de la cabeza, producía por si misma destellos fotónicos. A lo cual me pregunto si no será que simplemente se abre a "algún lugar" desde donde entra luz. Debido a su extraordinaria semejanza a la retina del ojo, por medio de mecanismos desconocidos por el momento, la glándula detecta fotones enviándolos ulteriormente al cerebro como si de un ojo se tratase. Uno de los experimentos tratados consistía en introducir a una persona en una cámara completamente a oscuras con un medidor fotónico. Se le solicitaba que recordara algo de su vida. El medidor fotónico registraba un aumento considerable de fotones en la habitación sin que se produjera ningún tipo de influencia externa. Lo curioso resultó ser que, al pedírsele que imaginara algo no vivido hasta entonces, el aumento de fotones fue similar.

Hablando de un modo más sencillito, digamos que este miniórgano está viendo algo, gracias a un flujo inexplicable de fotones, y mandándole esa información al cerebro. Una pregunta, espero adecuada, pudiera ser: ¿Qué hace un ojo en medio de una cavidad donde supuestamente no hay nada que ver?

Esta cuestión me lleva a pensar, sin más remedio, en dirección a los sueños, las visualizaciones, la imaginación o incluso los recuerdos.

¿No será que cada uno de estos eventos en realidad se está

dando en una dimensión paralela que, por algún proceso desconocido, la pineal lo detecta y manda la información fotónica al cerebro? Si admitimos la existencia de esas otras dimensiones paralelas, tal como nos cuenta la Física Cuántica, podemos tener la respuesta en esta glándula como la ventana de acceso a ellas. Esto me invita a cuestionarme lo siguiente: si según los cuánticos se están dando simultáneamente todas las posibilidades, (hablaremos adelantado el libro en profundidad de ello); los recuerdos de un acontecimiento que consideramos pasado, en realidad se está produciendo en este preciso momento ahí mismo en una dimensión paralela. Así que, ¿cada vez que recordamos no será en realidad que la pineal está "mirando" dentro de esa dimensión y mostrándole a tu cerebro lo que observa al igual como lo hacen los ojos? O por ejemplo, el proceso de imaginar algo, ¿no será precisamente echar un "vistazo" semejante a otra dimensión distinta? La cuántica defiende la idea de que vivimos la experiencia en la que ponemos la atención. Luego, ¿los recuerdos e imaginaciones son meras conexiones de tu pineal con esas realidades paralelas? Por otro lado, ¿los esquizofrénicos no será que no saben como cerrar su "ojo" mental y están viendo constantemente las otras realidades sin saber distinguir una de otra? No me parece tan descabellado hacerse esas preguntas debido a la infinidad de datos que tenemos tanto en el campo científico de la neurología como en el cuántico. El cerebro del sujeto del experimento del cuarto oscuro no distinguía entre recordar o imaginar, producía por igual el mismo número de fotones.

Parece ser que el archiconocido escritor Lobsang Rampa no andaba nada desencaminado con su libro "*El tercer ojo*".

Ahora hemos de prestar atención a lo siguiente. Si ese diminuto elemento de nuestro cuerpo tiene tan relevante importancia, me pregunto si no será peligroso para ciertos sectores de la élite mundial que le demos un buen uso, pues con él bien desarrollado

podemos ser testigos conscientes de las realidades externas a la "Matrix".

Para esto también tenemos respuestas.

Al margen del famoso gesto de plantarte una cruz en la frente, se han ido dando otro tipo de manipulaciones con elementos más cercanos al nivel corporal; naturalmente hablando desde el nivel de fichas, (algo de lo que trataremos en profundidad avanzados los capítulos).

Según los neurólogos, dentro de la pineal se encuentran del orden de cien a trescientos microcristales de calcita por milímetro cúbico. Estos cristales son extremadamente sensibles a los cambios de flujo electromagnético. Lo cual nos lleva a pensar si los imprescindibles teléfonos móviles son tan necesarios. Ya lo sabes, crea una necesidad y luego la cubres; un modo rápido de enriquecerse al margen de los escrúpulos de si es dañino o no. Si esos cristales de calcita se descomponen con los campos electromagnéticos, tu generación de melatonina se verá mermada, con ello se perjudicará la regulación del sueño y aparecerán un sin fin de enfermedades derivadas, como la esclerosis múltiple, depresión, ansiedad, esquizofrenia, etc. La serotonina tampoco tendrá lugar debido a que su madre, la melatonina, no tendrá fuerza suficiente para metabolizarla por medio del triptófano. Al no tener serotonina en tu flujo sanguíneo ya puedes tener innumerables motivos para sentirte feliz, dará igual; al carecer de esa hormona te será por completo imposible experimentarla.

Pero no queda la cosa aquí. El flúor tiene una incidencia bastante desastrosa, tanto o más que los campos electromagnéticos. Este elemento no es metabolizado por el organismo ni eliminado, sino que pasa directamente del flujo sanguíneo a la glándula pineal. Una vez allí se adhiere a los cristales de calcita anulando su función en la metabolización de la melatonina, llevándonos a ser candidatos de primer orden a padecer las enfermedades mencionadas con anterioridad.

Por otro lado, no queda muy claro que el flúor ayude tanto a las caries, de hecho yo me he lavado por muchos años los dientes con pasta dentrífica con ese componente y he tenido caries como todo hijo de cristiano. Me sorprende también que nuestros gobiernos enriquezcan el agua corriente de los grifos con la excusa de nuestra salud dental. ¿Habrá otros motivos?

Bajo mi modo de ver, no es simplemente provocarnos depresión, incapacidad de sentir gozo, ansiedad o sensaciones afines, que también, pues son daños colaterales asimismo muy reveladores. Creo que el verdadero motivo para propiciar la calcificación de tu glándula pineal es cegarla a esas otras realidades fuera del influjo del holograma antepuesto a tu mente. Algo muy indicativo dentro del juego de la dualidad.

"Y si tu fuente de luz está a oscuras, ¡cuanta oscuridad habrá!" (Mateo 6, 22-23)

El Nuevo Testamento ya nos avisó de ello en muchas ocasiones:

"No hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que no sellemos en la frente a los servidores de nuestro Dios." (Apocalipsis 7, 3)

"Del humo salieron langostas que se extendieron por la tierra. Te recibieron un poder como el que tienen los escorpiones. Pero les fue prohibido dañar a la hierba, el pasto o los árboles. Solo se les permitió hacer daño a los hombres que no llevaran en la frente el sello de Dios; no para matarlos, sino para atormentarlos." (Apocalipsis 9, 3-5)

"Y llevarán en la frente su nombre. Allí no habrá noche. No os hará falta luz de lámpara ni luz del sol, porque los ilumina el Señor Dios, y reinarán por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 22, 4-5)

No sería mala idea por parte de nadie prestarle un mínimo de atención a la lámpara de su cuerpo, su tercer ojo. Basta con una mera intención de activarla. Si así lo haces podrás pasar por aventuras como las expuestas en el capítulo siguiente.

UN PASEO POR LAS NUBES DE LA MULTIDIMENSIONALIDAD

"En la casa de mi Padre existen múltiples moradas; si no fuera así, yo os lo hubiera dicho" (Jn 14, 2)

Si has comenzado, o mejor aún, llevas avanzado el proceso de limpieza de emociones enfermas y trabajado sobre tu tercer ojo, ya estarás preparad@ para traspasar los velos de la ilusión interpuestos entre tú y tu Yo Superior. Estarás list@ para entrar en contacto con otras realidades paralelas de ti mismo donde cualquier cosa es posible. Si ese es tu camino, te sugiero te abroches el cinturón de seguridad, pues se avecina una Montaña Rusa de las de quitar el hipo.

Tras la inesperada gran acogida del primer volumen, *"Los peluches de Dios"*, lo cual agradezco con toda sinceridad, comencé a recibir numerosos correos compartiendo un acervo de experiencias. Muchas de ellas en sintonía con lo contado en el libro, otras de carácter distinto pero con fuertes dosis de un despertar continuo hacia el recuerdo de quienes somos.

Diferentes cartas cuestionaban preguntas surgidas de la lectura del libro propiciando de ese modo el nacimiento de este segundo volumen. Gracias a esas epístolas pude salir del lugar de comodidad en el que me encontraba tras creer haber finalizado el trabajo de compartir. Os agradezco esas cartas pues con ellas me empujasteis a seguir buscando en los recodos de la memoria dormida.

En el presente capitulo daré rienda suelta al anecdotario de situaciones, las cuales podríamos considerar de conexión o exploración de realidades paralelas. Han sido numerosas las cartas vía Internet mostrando curiosidad por saber un poco más al respecto, pues muchos me contaron haber pasado por situaciones semejantes asimismo.

Bien antes, me gustaría aclarar tres cosas.

Primero es que no me drogo. De hecho me cuestiono la necesidad de hacerlo cuando puedo alcanzar estados ampliados de conciencia de forma natural, sana y por supuesto gratuita. Nada de lo mencionado a continuación ha sido bajo los efectos de psicotrópico alguno. Lo único que he hecho ha sido acallar mi mente, prestando atención a esas otras realidades acomodadas ahí mismo, en todo momento, en una dimensión paralela.

Segundo: Esto se trata de un simple anecdotario de situaciones vividas por mí. Con ello doy fe de esas otras dimensiones pues he ido cotejándolas con estudios científicos de la Física Cuántica. No es sencillo, pero en alguna rara ocasión me he visto o sentido en dos lugares a la vez sacando información de ambos sitios, pudiendo comprobar después las coincidencias con la realidad (curiosamente hay experimentos de la física moderna donde se ha comprobado el don de la ubicuidad de los fotones cuando éstos se convierten en ondas. Por tanto si una partícula cósmica como un simple fotón puede estar en dos sitios a la vez, ¿por qué no habría de poder un ser humano?). O por poner otro ejemplo, entrar en sintonía con personas a las cuales no conozco de nada pero habiéndoseme dicho su nombre y ciudad de residencia, he podido reconocer las enfermedades que está padeciendo.

Todo esto sólo se trata de simples anécdotas. Lo importante es el nivel de compromiso a alcanzar con tu propio despertar, alejándote por completo de la parafernalia del espectáculo de la fenomenología. No interesa lo espectacular que pueda resultar un acontecimiento, solo importa tu capacidad de llenarte de valor para tomar la decisión de recordar quien eres. Claro está que estas situaciones extradimensionales, aun no siendo imprescindibles, ayudan a recabar confianza en el proceso del despertar.

Y para finalizar: Recordarte el pacto de no creerte nada, de experimentar por ti mism@ centrándote en el corazón mientras te dejas llevar adonde él te lleve. Eso sí, con tu permiso he de

comentarte algo. Por favor, si quieres explorar realidades paralelas, has de darte cuenta de que no vas a moverte por las mismas leyes de la cuarta dimensión de conciencia, por tanto has de dejar de lado toda posibilidad de juicio. En el momento que entres en la evaluación de lo acaecido estarás castrando por completo la experiencia bajo la valorización de lo posible y lo imposible. Simplemente entrégate al juego y ya tendrás ocasión de juzgar o incluso de calificarte de cretino si es tu gusto. Como se te ocurra cuestionarte la inmensa imaginación de la que eres poseedor y las chorradas que se te ocurren, ya la has liado. Habrás puesto fin al proceso. Si deseas adentrarte en estos universos permítete el lujo de experimentarlo como si fueras un niño imbuyéndose en el País de las Maravillas, por favor.

Ok.

Muchos me han preguntado cómo se hace. Me cachis en la mar que no sé explicarlo bien pero lo haré de todos modos.

Quizá para ti sea de otra forma, eso habrás de experimentarlo tú. En mi particular forma de llevarlo a cabo, lo hago del siguiente modo.

Pongo la atención en el centro del cerebro, en el asentamiento de la pineal y la desplazo hacia un punto detrás de la cabeza como a unos siete u ocho centímetros colocado en el vértice de una pirámide cuyas otras puntas lo forman la coronilla, la nuca y la oreja derecha. La sensación es como si ese punto fuera un ojo con una visión esférica donde se registran acontecimientos externos a la realidad 4D donde nos encontramos. Evidentemente no lo veo con mis ojos físicos, sino que el proceso se desarrolla como si fuera un recuerdo de algo conocido. Me explico, si te digo "*piensa en la cocina de tu casa*", te resultará fácil hacerlo. A medida que te vaya haciendo preguntas sobre los objetos situados en la misma, te irá resultando cada vez más fácil prestar atención a esa "visión". Por ejemplo, ¿cuál es el color de los muebles? ¿Hay algún pequeño

electrodoméstico sobre la encimera? La nevera ¿es grande, pequeña? O podemos afinar un poco más si te apetece. ¿Podrías visualizar el marco de la puerta? O ¿alguna mancha en las cortinas? Si vas poniendo vigilancia a detalles cada vez más pequeños, el nivel de observación irá en aumento.

Ahora le daremos un cuarto de vuelta. ¿Podrías poner la atención en tus sensaciones dentro de ella? ¿Te apetece cocinar o es un fastidio? ¿Hace calor, fresco? Sujeta el tirador de la puerta de la nevera, ¿está suave?, ¿se encuentra frío? En estos instantes tus niveles de apreciación se están agudizando.

Pues aún podemos profundizar un poco más. A partir de este momento, comienzas a adentrarte en los horizontes considerados por muchos como los de la locura.

¿Se alegra la cocina de sentirte dentro de ella?

Te lo advertí, pero no, no estamos locos, ni tú por seguir leyendo, ni yo por escribirlo. Estás a salvo de mi locura, recuerda el pacto de no creerte nada. Quedamos en que lo explorarías por ti mism@. Responde por favor. ¿Se alegra? ¿Oyes si cuchichean los cubiertos de la cajonera? ¿Entra la luz contigo o, por el contrario, se oscurece? ¿Las paredes se expanden o se contraen? Agudizando los sentidos en esta línea estarás comenzando a adentrarte en universos paralelos donde cualquier cosa es posible.

¿De locos?

Bueno he de decirte por ejemplo que Einstein formuló la Teoría de la Relatividad subiéndose mentalmente en un fotón y surcando el espacio sideral a la velocidad de la luz a ver que ocurría. Y ahí le tienes.

Prueba, no pierdes nada.

De hecho podemos profundizar un poquito más. ¿Cómo te sientes tú con respecto a la reacción de la cocina al entrar en ella? ¿Te está diciendo algo como por ejemplo, "no me vendría mal un poquito de lejía, cariño"?

Si te has mantenido fiel al hecho de no juzgar nada y ponerte

a juguetear con ello, seguramente hayas sacado algo en claro. El problema es que hace rato te pusiste a evaluar, primero la cordura del escritor, lo segundo si merecía la pena seguir leyendo y, por último, tu capacidad de poder dar respuesta a las rimbombantes últimas preguntas.

"*Pero por el amor de Dios, ¿cómo van a hablar las cucharas con los cuchillos?*"

Si has dejado rienda suelta a tu "imaginación" estás en el camino de conseguirlo. En el anterior libro me cuestionaba la naturaleza de la imaginación, no puedo estar seguro de si ésta es en verdad una conexión con esas otras realidades del Universo Multidimensional o una creación mental de nuestros cerebros. Es decir, ¿"imaginas" a un unicornio o este existe de verdad en una dimensión paralela con la que has entrado en sintonía y logras percibirlo en tu mente?

Como nota adicional, comentaros la recepción también de correos de personas invidentes cuestionándome al respecto de "ver" otras realidades.

Yo, personalmente soy de sencilla visualización, no obstante poniendo un poco de empeño, también puedo experimentarlo de manera cenestésica o auditiva. Es decir puedo oír sonidos o voces en mi mente, o tener sensaciones como si tocara energías o volúmenes dimensiónales. Habrás de encontrar tu camino. Por ejemplo, mi instructora de Sanación Espiritual, María Hernández, cuando lleva a cabo los trabajos de armonización, toca y dibuja en el aire los arquetipos de sanación mientras, aunque yo podría hacer lo mismo, personalmente prefiero "verlos" con mi ojo mental.

Para adentrarte en esos otros mundos, déjate de cocinas de casa, de cubiertos parlanchines y sigue los pasos siguientes, si te

apetece, claro está, bucear por los universos paralelos de tu propia realidad.

Consiente a la energía femenina de la Tierra escalar desde los pies en dirección a la cadera. Pon toda la planta del pie en el suelo y permite subir esa corriente energética hacia arriba. Poniéndole intención lo conseguirás.

Ahora pon las palmas de las manos en dirección al cielo y permite, del mismo modo, en esta ocasión a la energía masculina del Cielo penetrar por las palmas dejándola acceder hasta los hombros. Hay quien se siente más cómodo dejando pasar esa manifestación masculina del Universo, por el chacra de la coronilla. Una vez tengas conciencia de estar sintiendo ambas energías consiénteles el acceso aún más; la de la Tierra hacia el abdomen y la del Cielo hacia el pecho. Si tienes algún impedimento para permitir el flujo, da patadas en el suelo para activar la sensibilidad, haz rotaciones de cadera o de hombros y sentirás como se abren camino dentro de ti.

La intención final es conseguir que ambas se junten en el corazón. Una vez lo consigas estarás entrando en comunicación directa con el segundo cerebro del cual disponemos y poco hemos sabido de él hasta el momento; nuestro Corazón.

Te invito a adentrarte en los estudios de Annie Marquier sobre éste órgano. Según se ha descubierto, éste consta de un sistema nervioso independiente formado con más de 40.000 neuronas con una tupida y compleja red de neurotransmisores, proteínas y células de amparo. Gracias a esos circuitos, el corazón puede tomar decisiones, aprender, recordar o percibir al margen del cerebro. Tienen vía directa entre sí, por tanto, influye directamente en la mente.

Una vez concentradas las dos corrientes energéticas en el centro de tu pecho, con la atención puesta en ese punto que te comenté resurgiendo de tu pineal hacia unos siete u ocho centíme-

tros de la triangular coronilla, nuca y oreja derecha (busca tu punto) te adentras en ese universo fractal del corazón. Déjate llevar por todo lo que acontezca, recuerda, libre de juicio y abróchate el cinturón pues se presenta una montaña rusa de interesantes situaciones.

Anecdotario personal de conexiones Ínter-dimensionales.

Un abanico de vivencias aguardan en el tintero de las memorias. Ocuparían libros enteros si las contara todas, por ello me veo obligado a realizar una selección de unas pocas consideradas como significativas.

Empezaré precisamente por una de las más recientes, acaecida apenas un mes antes de escribir estas líneas.

Unas Alas de Luz

Esta Semana Santa del año 2012, vi cumplido uno de mis sueños de toda la vida. Lo tenía desde temprana edad apuntado en "asuntos pendientes" y no quería dejar pasar tan emblemático año sin verlo cumplido. Uno de esos asuntos pendientes consistía en ir a Tierra Santa, más concretamente, Jerusalén. Era una especie de pequeña obsesión, una inquietud consciente de haber andado por aquellas tierras en otras vidas paralelas. Por lo demás el viaje incluía la visita a la ciudad de Belén y a otro país que, en primera instancia, sonaba bastante interesante pero que para mí se tornaba como algo secundario. Os hablo de Jordania. Una vez terminado el viaje resultó por completo al revés, lo más impresionante lo viví en el país árabe. Pero en fin, así vienen las cosas y lo mejor que puedes hacer es dejarte fluir, pues tu Yo Superior sabe bastante más que tú de lo necesario para ti.

Jerusalén me decepcionó desde el primer momento. La sentí como una ciudad prostituida, donde todo el mundo quiere un

trozo del pastel. El nivel de decepción viene en relación directa al nivel de expectativas, luego el mero responsable de ese desencanto soy yo, claro.

Aún así en el Muro de las Lamentaciones, la primera noche, apenas habiendo llegado un par de horas antes a la ciudad, tuve un pequeño encuentro con un animal de Poder bastante importante para mí.

Estar en la cuidad milenaria y no ponerte frente al Muro es como no haber ido. Al menos eso pienso.

Partiendo del punto de desilusión gestándose en mi ánimo, me planté ante esa pared cargada de un egregor de miles o millones de peregrinos en súplica y me entregué a la experiencia dejando de lado cualquier tipo de expectación.

Solo puse sobre el tapete una intención, una especie de respuesta a la pregunta: ¿Éste viaje va a ser significativo para mi, va a acallar la impaciencia de que aquí tengo un lazo energético a sanar?

Con esa cuestión en mente puse la frente sobre la pared.

El murmullo de los cientos de creyentes rezando a mi lado, se fue acallando hasta silenciarse por completo. Un túnel negro se abrió ante mí absorbiéndome por completo con una sensación de paz y confianza. Mientras caía por ese abismo oscuro un Pegaso de color blanco vino volando hacia mí con la cabeza baja a modo de saludo. Su presencia era poderosa, llena de una profunda serenidad. Un aura de azul plateado le envolvía todo el cuerpo dando destellos blanquecinos al compás de los movimientos de la cabeza y el batir de las alas. Percibí la invitación de montarle como otras tantas veces. Al subir en él fui arrastrado fuera de la oscuridad hacia un horizonte de azul turquesa con pinceladas de nacarados destellos. Me deje llevar mientras el corazón se expandía en el pecho. Puse atención para ver si lograba diferenciar algo más en ese lugar al margen de los colores, pero no logré identificar más que destellos luminosos de esas dos tonalidades. Nada más cuestio-

narme esa posibilidad ocurrió una circunstancia parecida a otras ya vividas en Sintonizaciones Crísticas, las cuales había aprendido de la mano de José Antonio Campaña.

Me convertí en el Pegaso al tiempo que era yo mismo montándole, es decir, coexistíamos montura y jinete a la vez. Nos fundimos en uno los dos. En ese instante la sensación de libertad fue completa, profunda, nacida del fondo de mi ser. Un Pegaso y Fran, simultáneamente en el aquí y el ahora, me hizo evocar la Fuerza Divina de la cual disponemos por el mero hecho de ser Hijos de la Creación. Esto me recordó a lo que se viene dando como situación final en las Sintonizaciones Crísticas; ver frente a ti al Cristo (si eres de cultura cristiana a Yahushua, si eres oriental al Buda, etc....) mirándote a los ojos y a la vez siendo él. Una sensación inefable, lo siento, pero eso sí, imborrable de cualquier memoria.

Volar libre por el cosmos turquesa y nácar me hizo entender que ese viaje se presentaría la mar de interesante.

Petra. La ciudad de cristal.

En Israel aún tendría alguna aventurita intergaláctica más, muchas de ellas relacionadas con el Temple. Una fuerte sensación de Caballero Templario me acompañó durante todo el tiempo por las calles y los edificios de Jerusalén. Me estaba reconciliando con ciertos eventos característicos de tiempos tan bélicos, a la vez que místicos, como los vividos por la orden. No obstante las obviaré, por ser de tipo personal.

Por otro lado, si vais allí por favor acudid a la Iglesia de la Dormición enclavada donde supuestamente la Virgen María ascendió a los Cielos. Es muy posible que se encuentre todo sustentado en mera leyenda, pero si entras posicionado en actitud de humildad, dejándote empapar de las sensaciones, te llenarás de una poderosa Energía de la Madre tan patente en los tiempos actuales. Ponte

a la cabeza de la estatua recostada de la Virgen y sabrás de qué hablo.

Jordania se me antojaba como el sucedáneo de un viaje primordial a Tierra Santa. Si Jerusalén me sorprendió hacia el desencanto, este nuevo país me causó un impacto parecido en intensidad pero de seductor asombro.

El desierto siempre me ha fascinado. Una de las aventuras de mayor belleza en mi vida fue cruzar parte del Desierto del Sahara en compañía de los Bereberes. Un peregrinaje a ninguna parte donde podías turnarte entre caminar a pie o motar en dromedario. Un viaje de oasis a oasis al puro estilo medieval. Dormir al raso con un cielo limpio te hace darte cuenta de la pequeñez de lo mundano. Esa mancha lechosa sobre tu cabeza te hace apreciar el aquí y el ahora de las diminutas cosas de la vida, donde la sencillez cobra vida, haciéndote olvidar la estupidez reinante ante las eventualidades caprichosas que tanto nos amargan.

Encontrándome una nueva ocasión en un desierto, en este caso en el de *Wadi Rum*, no podía dejar pasar la ocasión de hacer lo mismo. Haciendo caso omiso a las recomendaciones de los guías foráneos de no alejarme del campamento, me adentré por las silentes arenas de las tinieblas y pasé una noche más, bajo semejante bendición.

Cuando te adentras con respeto en la naturaleza, nada te molesta, pues tú tampoco molestas a nadie. Escorpiones, serpientes, alimañas, inclusos perros salvajes pasaron de largo dejándome dormir tranquilo como si uno más de ellos fuera. ¿Cómo lo sé si estaba dormido? Pues por las huellas junto al saco de dormir. Bueno, está bien, de acuerdo, a los perros los oí aullar de lejos. Lo de salvajes me lo dijeron los beduinos del campamento.

Pero no es del desierto de lo que quiero hablar sino de Petra, lugar del mundo de obligada visita.

Angélica, mi pareja, me lo había dicho hasta la saciedad, *"ya*

veras cuando lleguemos a Petra, vas a sorprenderte". Ella jugaba con la ventaja de haber ido unos años antes. Mi obsesión por Israel nubló por completo toda expectativa referente a la ciudad de piedra. Hoy lo veo como una bendición pues así el impacto fue mayor.

Al ser un viaje con intenciones más allá de lo cultural, tanto ella como yo, prescindimos de las indicaciones, seguro muy interesantes, del guía. Para mí, visto lo visto con la historia aprendida en el colegio ya pocas cosas me convencen. Por ejemplo, me contaron que una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad fue la Sumeria, de unos 8000 años atrás, y resulta que las pirámides descubiertas hace unos pocos de años en Bosnia, según el Carbono-14, tienen una antigüedad de 40.000 años. Me lo expliquen por favor.

Nos cogimos de la mano distanciándonos del grupo. A las puertas de "*El Siq"*, nombre recibido por la entrada a la ciudadela, donde el sendero se estrecha y las paredes rocosas te dan el abrigo de la majestuosidad, decidimos hacer el camino cada cual con su silencio interior. Algo por completo posible a pesar de la algarabía de turistas de todo pelo.

Ante semejante regalo de los dioses de la creación terrenal no pude evitarlo; me incline dentro de mí con respeto y genuina devoción para pedir el permiso de entrada en el Santuario Natural, templado por los caprichos de las inclemencias del tiempo. Una voz no escuchada me dio las gracias por tal gentileza y me regaló el derecho de paso bajo la gracia de la gratitud.

Sintiendo por igual ese estado de gratitud, quise ofrendar algo a cambio de ese derecho de paso, pero solo llevaba encima cosas que en realidad contaminarían el entorno, por lo tanto, me limité a ofrendar mi honra y mi respeto por el lugar.

Un camino angosto se abre ante ti. Las formas pétreas se tornan caprichosas dando rienda suelta a la imaginación. No es de extrañar que antaño fuera un camino de iniciación, donde los acó-

litos debían superar los temores y abrirse camino hasta el final de la garganta. Hoy día no sorprende, pero en tiempos remotos, si tú a un postulante le hablabas de espíritus de la naturaleza, de demonios salvajes escondidos entre las grietas de las rocas, le estarías sugestionando con suma facilidad. Sería un modo perfecto de seleccionar a los auténticos valientes merecedores de una iniciación. El soplar del viento a veces imita aullidos diabólicos mientras los rincones oscuros parecen esconder, entre sus entrañas, alimañas de las sombras prestas a hacerte prisionero del inframundo. Imagínate caminado sol@ por esa ceñida garganta de pedruscos en una noche de luna llena en la cual las sombras son bastante sugestivas. Un discípulo deseoso de alcanzar la Maestría debía dejar de lado los vanos temores fruto de su mente pues, de no hacerlo así, bien podría echarse para atrás.

Cuando te inclinas ante semejante majestuosidad con gratitud y devoción te ves obligado a ofrendar mucho más que un simple respeto y honra.

Con esa sensación interna, me dirijo al lugar y le digo que nace de mi interior la necesidad de dar algo más en gratitud al permitírseme la entrada. En ese momento veo una colilla en el suelo y descubro mi ofrenda. Pongo atención en ello y veo un inmenso número de colillas de tabaco, trozos de envoltorios de golosinas y botellas de plástico. La tristeza intenta abrirse camino y decido recoger basura en señal de ofrecimiento.

La voz no escuchada me susurra: *"Más daño os hace a vosotros ensuciar sin respeto el entorno que a nosotros, pero de igual modo te damos la gracias desde lo más profundo de nuestro corazón, Fran"*.

Ese "*Fran*" final, me puso los pelos de punta, alguien conocía mi nombre y sabía de mi presencia en el lugar, con mayor devoción, si cabe, limpié el lugar. Evidentemente tal ingente cantidad

de suciedad resultaba por completo imposible de recoger, pero lo importante no fue el acto en sí, sino el talante de conexión entre el corazón de la tierra que me encontraba pisando y el mío.

Con toda la atención puesta en el aquí y el ahora me resultó largo y corto a la vez mi peregrinaje a "El Tesoro". Vivir el aquí y el ahora distorsiona el discurrir del tiempo dándose de manera simultanea todo. Parece pues que no ha pasado el tiempo o que bien han sido siglos los transcurridos.

Habiendo visto el portal de "El Tesoro" en muchas ocasiones en fotos, documentales o la archiconocida película de "Indiana Jones y la última cruzada", pensaba en que no me prendería en absoluto tremendo monumento pétreo. Pero al ir caminado entre rocas de decenas de metros de altura a modo de laberinto y tras girar en un recoveco, te encuentras la escultura arrancada de las rocas frente a ti.

No puedes evitar el asombro.

Me guardo en los bolsillos del pantalón las suciedades recogidas del suelo y me entrego al panorama. Me sorprende comprobar lo diminuto de la sala tras el Portal, apenas tendrá la treintena de metros cuadrados. Y entonces surge la pregunta. *"¿Para qué tanto esfuerzo en pulir la piedra con semejante majestuosidad para luego penetrar en la montaña apenas unos metros?"*

La arqueología encuentra respuesta en simples tumbas. Me hace gracia que cuando algo no tiene sentido nos agarramos a lo qué más sencillo resulta encajar dentro de los patrones mentales acuñados durante siglos de existencia humana. Trabajar la piedra con semejante esfuerzo es simplemente para construir tumbas, de reyes claro. Entonces miras hacia arriba y dices, *"¿para qué techos tan altos?"* (unos quince o veinte metros) y entonces la teoría de los mausoleos, en principio floja, termina por desmoronarse.

La sensación que poco a poco va adquiriendo forma se adentra en respuestas relacionadas con portales dimensionales, máxime cuando hay puertas labradas en rocas de apenas unos metros

de anchura, no encontrándose nada tras ellas.

Me encuentro con la mirada cómplice de Angélica y me veo en la situación de darle la razón, es un lugar sorprendente. Ella se sonríe y me dice: "*Pues aún no has visto nada*". Me resulta inquietante semejante comentario pues tenia la sensación de que ya nada podía asombrarme.

- Ahora vete al templo de "El fin del Mundo" y luego a "El Altar de los sacrificios", para eso vas a tener que seguir camino por ahí. – Y me señala en dirección a una nueva garganta perfilada en la piedra.

Me regocijo de tamaño regalo y la invito a acompañarme durante unos minutos. Un nuevo e inesperado espectáculo se presenta ante nosotros, veo innumerables pórticos de distintos tamaños esculpidos en las paredes de la montaña, mucho menores al Tesoro, otros de tamaño semejante. Me pregunto como es posible que se lleve la fama el Portal del Tesoro, cuando esto es bastante más espectacular. Conteniendo la emoción de ser un privilegiado nos descubrimos ante el teatro. Según la arqueología es de construcción romana, mientras el resto fue obra de los Nabateos, mucho anteriores a los mencionados primero (unos 500 años A.C.).

Luego, según la historia oficial los romanos estuvieron por aquí tiempo después de los supuestos constructores originales, los Nabateos. Pero una incipiente inquietud se adueña de mis entrañas. Esta obra es bastante más antigua de lo que nos intentan convencer y me nace la sensación de haber sido construida perdiéndose en las memorias del tiempo, sumergida más tarde por las aguas del mar durante innumerables siglos y escupida de nuevo al exterior donde el desierto se hizo amo y señor. Pierdo la cuenta de la cantidad de años transcurridos si todo eso fuera cierto. Me fijo en las paredes de las rocas y descubro el trabajo de las aguas puliendo la pared. Hay lugares donde no se descubre la erosión de las corrientes acuosas y otras donde nos podemos topar con el

paciente trabajo de pulimento de las mismas. Esto lo dejo abierto para quien desee darse respuesta a sí mismo.

Al otro lado del camino, frente al teatro romano, un pórtico concreto entre incalculables llama mi atención. Se encuentra a un centenar de metros escalando por el abrupto collado. La voz no escuchada me invita a adéntrame en el frescor de sus sombras. Es el momento de volver a caminar en soledad. Angélica continúa su propio camino y yo me pongo a escalar entre los riscos en dirección al lugar donde se me ha invitado.

Disfruto del frescor de las paredes escondidas del sol mientras me dejo atrapar por la paz del lugar. Desde allí puedo ver bajo mis pies el peregrinar, algunos a burro, de infinidad de turistas ajenos a mi presencia en las alturas. En ese momento, tras comenzar a percibir la presencia de alguien más, me olvido de las gentes.

Mis ojos se cierran, me recuesto, la roca se reblandece y me dejo absorber hacia sus profundidades. Un ser de unos dos metros y medio de altura me espera al otro lado. Lleva una túnica blanca con un cordel dorado a modo de cinturón. Sus cabellos son rubios brillantes, casi albinos, la tez la tiene distendida, diría yo cargada de una insondable serenidad y sus ojos azules cielo de mirada traslucida. Me agarra con un inmenso brazo sobre mis hombros apretándome contra sí. Yo intento amarrarle con mi mano derecha su hombro izquierdo pero a duras penas llego hasta allí. Recuerdo que esa sensación de pequeñez no me incomodó en absoluto, la sensación era de iguales, de fraternidad consciente.

Me invitó a acompañarle abrazados como viejos amigos, por un sendero cristalino adentrándose en los riscos de la recia montaña pedregosa. Un flujo parecido a luz líquida cristalina, manaba por surcos labrados en las paredes de esa garganta adimensional dentro de la roca. Las piedras eran de cristal luminoso parecido al cuarzo blanco sin llegar a ser así, dando la sensación de poder penetrarse como si de gelatina fueran. A lo lejos, pude distinguir a las gentes del lugar transitando por un mundo igual al que ha-

bía visto en el camino de la ciudadela, con la diferencia de ser un mundo de cristal líquido o gelatinoso, pero a la vez tremendamente consistente. Todos, incluidos los niños, llevaban el mismo ropaje. Túnica blanca y cordón dorado o rojo. Su aspecto físico definía una raza blanca de dorados cabellos, algunos pelirrojos y una gran altura, entre los dos metros veinte y los dos y medio. Las mujeres llevaban cubierta la cabeza, algunas con la túnica y otras con una especie de maya dorada con el pelo recogido. Nadie emitía sonido alguno pero todos mantenían una animada conversación pues, observando sus rostros, mostraban interés por la persona de enfrente, sonriendo algunos, haciendo gestos de extrañeza otros, asintiendo, etc...

El único sonido que alcancé oír fue el de los pájaros cantando y revoloteando entre nosotros y las risas de los niños dando rienda suelta a una tremenda alegría.

Me llamó la atención algo que realmente me desconcertó un poco. Evidentemente yo era un extraño allí, muchos niños eran más altos que yo, pero a nadie pareció sorprenderle mi presencia, ni siquiera les llamó la atención. Simplemente era uno más entre ellos.

Mi compañero me llevó hacia un lugar donde se encontraban sentados en semicírculo un grupo de hombres charlando entre si en silencio. Por primera vez me sentí reconocido, pues una mujer de ojos felinos me miró sonriente camino del grupo. Eran todos hombres, pero sin saber como, internamente sabía que era una simple coincidencia, no se trataba de una reunión cerrada al género masculino, sino sencillamente así se había dado en esa ocasión. De hecho varias mujeres se acercaron a hacer ternuras a lo que supuse sus parejas, mientras los niños o las niñas se acurrucaban en las piernas de los que consideré sus padres.

Me llamaron la atención dos cosas bastante significativas.

Una: De entre todas las personas presentes por allí, había en el grupo de hombres uno de pelo negro con barba y bigote de igual

color. Resultaba muy llamativo al ser el resto rubio o pelirrojo. No me dirigió la mirada en ningún momento y siempre lo vi de costado, siendo su parte del rostro derecho el puesto frente a mí. Esta circunstancia cobraría sentido unos días después. Ya hablaremos de ello en su momento.

Dos: Una niña de pelo rojizo como la arcilla y de ojos color miel, me observaba silente desde el regazo de su padre. No me dijo nada, tampoco me sonrió o realizó gesticulación alguna, solo me miraba. Me llamó la atención pues hasta ese momento era casi invisible para todos menos para ella.

Mi compañero, al cual no se me ocurrió preguntarle su nombre, rompió el silencio reinante hablándole a mi mente.

-"El inmenso problema del ser humano es que no sois capaces de sentir gratitud en vuestros corazones."

En ese instante un elevado número de presentes me miró como si hubiesen oído a su compañero hablarme y esperaran mi respuesta. Mi amigo de barbas oscuras siguió ofreciéndome su rostro derecho ajeno a la conversación.

No di respuesta alguna. Una desazón me irrumpió en el estómago ante tamaña aseveración, por lo demás cierta. Evoqué la cantidad de situaciones donde evitamos dar las gracias cuando la mera existencia debería se un estado de agradecimiento continuo. Sentí como se derramaba de mis venas la fuerza y el inmenso poder de la gratitud. Entendí como esa falta de reconocimiento nos alejaba de la empatía de la fraternidad, haciéndonos creer muy distanciados del otro. Cuanta soledad en el ser humano simplemente por no dar las gracias.

Curiosamente, a medida que he ido realizando talleres de ho´oponopono he podido observar como la sanación se produce cuando alcanzamos el estado de gratitud ante una situación la cual nos ha servido de maestra, al mostrarnos los lugares insanos del

corazón. Es en el paso de dar las gracias desde lo más profundo de nosotros, cuando llega la sanación y comienzan a producirse los milagros en nuestra vida, pues empezamos a atraer situaciones en avenencia con nuestro nuevo estado de armonía.

Atrapado por este maremágnum de sensaciones noté una especie de tensión en el ambiente. De repente la algarabía de los niños y el canto de los pájaros cesaron. El rostro de todos, incluidos los niños, se tiñó de una cierta seriedad al tiempo que la serenidad aún podía descubrirse en ellos. Todos, desde el más joven al más... *ups* acabo de darme cuenta de que no había ancianos... se pusieron de pie mirando al cielo.

Una mancha negra comenzó a agrandarse en forma de remolino sobre el cielo claro y limpio de nubes. En apenas unos minutos prácticamente todo el horizonte se cubrió de una sombra pegajosa. Entonces del pecho de todos ellos, también del de los niños, comenzó a salir un rayo de luz azulado-blanquecino en dirección a la mácula negra. Poco a poco comenzó a trasmutarse en una esfera de luz cristalina la cual fue catapultada a otra dimensión.

Tras esto, todos volvieron a sus labores, los niños siguieron riendo como si nada hubiese ocurrido y el grupo de hombres volvió a sentarse.

- *"Esa densa energía viene de tu mundo."* Rompió el silencio metal mi compañero.

- *"La falta de gratitud enrancia la existencia de vuestra realidad cotidiana. Los miedos, la desidia, los rencores, la incomprensión, la falta de respeto por uno mismo y por el otro, el empeño por querer tener la razón, la culpa, se van densificando creando un miasma de semejante tamaño, tanto, que llega a invadir nuestro universo. Por ello nosotros lo trasformamos en belleza con profunda gratitud y lo mandamos de nuevo a vuestra dimensionalidad. El problema reside en que no sois capaces de recibir nuestro regalo, por el mero hecho de no dar nunca las gracias desde todo vuestro Ser."*

Es entonces cuando caigo en la cuenta de que ahí mismo, en una realidad paralela, hay infinidad de turistas invadiendo el lugar, muchos de ellos con la falta de respeto necesario para mantener limpio el terreno. ¿Cuantos de ellos dejan sus porquerías internas de forma metafórica por medio de las basuras de papel o plástico, sin ningún tipo de consideración?

- *"Ya te lo dije, os afecta a vosotros más que a nosotros esa actitud."* – Me sonrió habiéndome leído el pensamiento.

Yo también sonreí agradecido por haberme acompañado desde el principio de mi peregrinaje.

- "*Estáis ahí, no obstante nosotros seguimos con nuestra realidad al margen de la vuestra, pero en simbiosis, pues todos somos Hijos de la Fuente, por tanto hermanos."*

Entonces, sin palabras en mi mente, comprendo la interrelación habida entre ellos y nosotros. Para poder hacerme entender os lo explicaré con un símil.

En el quehacer diario no somos conscientes de la existencia de hormigas, por poner un ejemplo. Ellas pululan por ahí a lo suyo, no las vemos, no por que no estén, sino simplemente porque no ponemos atención. Aparecen frente a nuestra realidad en el momento de observarlas. Siempre estuvieron ahí.

Pues para ellos es lo mismo, estamos ahí a su lado en una dimensión paralela y son conscientes de nuestra existencia cuando ponen atención en nosotros, pero mientras tanto siguen a lo suyo al margen de nuestra historia.

Con esa aclaración por medio de sensaciones mi amigo vuelve a irrumpir en mi cabeza.

- *"Nosotros podemos trasmutar las bajas energías surgidas del mundo terrenal, a modo de regalo, pero no podéis esperar que nadie del Universo os*

resuelva la situación que únicamente debéis sanar vosotros. Es vuestra responsabilidad antes de alcanzar la madurez necesaria para un reconocimiento mayor."

Con ese mensaje acunando todos los poros de mi piel, nace en mi una sensación de solicitud para abandonar ya el lugar. Algo me está diciendo, es momento de marcharse.

Mi compañero guía se pone de pie junto conmigo y de nuevo cogiéndome por el hombro me saca del grupo. Noto como todos me dan las gracias por haberles hecho una visita. Me alejo sonriendo, pensando que debería ser yo el agradecido por dejarme compartir con ellos.

Transitamos juntos el camino de vuelta donde disfruto de nuevo de la luz liquida corriendo por los canales esculpidos en las paredes de la garganta.

Al final del mismo, nos paramos, mi preceptor se planta ante mi, me coge de ambos hombros y me dice desde un lugar más allá de infinito: "*Gracias, Fran."*

Esa sinceridad me hace entender que estaría bien, de hecho sería una forma de agradecer semejante regalo, compartir con mis hermanas y hermanos esta aventura interdimensional. Por ese motivo la encuentras escrita en las presentes páginas.

Siento de nuevo la gelatinosa piedra, abro los ojos y, a menos de un metro frente a mí, una niña de pelo color rojizo como la arcilla y de ojos de miel claros muy penetrantes, me observa en silencio con una sonrisa de oreja a oreja.

En un inglés basto, casi incomprensible, me ofrece unas postales de Petra por un Dinar.

Esa niña jordana tenía un asombroso parecido con la niña del otro lado del velo. Era como si me estuvieran confirmando que no había sido obra de una mente dada a las fantasías, sino algo mucho más real.

Un profundo sentimiento de gratitud invadió todo mi ser.

- *¿Cómo te llamas?*

Sonrisa silente.

- *Yo, Fran.* –señalándome el pecho. -*¿Tú?*

- *Fátima.*

- *¿Cuántos años tienes?* - Silencio. Descubro los mocos resecos caídos de su nariz.

- *How old are you?* – Repito.

Parece entenderme.

- *Seis.* – Me señala con los deditos.

- *Te doy cinco euros, es mucho más de lo que me pides.* -Le digo mostrándole el billete mientras se lo recalco con gestos.

Ella me dice que no, que un Dinar. Insisto que es más. Parece desconfiar. La miro a los ojos y sin mediar palabra le digo en silencio: *"Por favor"*. Ese leguaje universal nacido del corazón parece surtir efecto pues Fátima accede cogiendo el billete.

Se levanta y sale corriendo, aparece por otro lado de las rocas, vuelve a esconderse y surge de entre las grietas, está jugando conmigo. Corre de nuevo, intuyo por donde va a parecer y la espero, se sorprende entre risas descontroladas y mi corazón se regocija por el regalo que me está dando la vida por medio de esa niña.

Por último inclina un poco la cabeza y se despide de mí en busca de otros turistas, supongo.

Gracias Fátima allá donde estés ahora y siempre.

Pasaría el resto del día teniendo sensaciones interesantes por otros lugares de la ciudad de piedra. En lo más alto de las montañas, conocido como "El fin del mundo", puedes encontrar otro templo tan grande o más que el Portal del Tesoro del principio. O, en el altar de los sacrificios puedes llevar a cabo un ritual para desprenderte de todo aquello innecesario para el caminar de tu

vida. Casualidad o causalidad, me topé en la cima con Miguel Blanco, director del programa de radio "Espacio en Blanco", que además era el organizador del viaje. Gracias a ello pude disfrutar de su consejo para proceder con el ritual.

Antes de salir de un lugar considerado sagrado por todos aquellos con un mínimo de sensibilidad, recapacité en la diferencia de actitudes entre la mayoría de los turistas y yo. Se puede estar allí simplemente disfrutando de semejante espectáculo para la vista o, por el contrario, adentrarte en el lugar con devoción, honra y respeto. El nivel de entrega o de actitud marcará la diferencia. Yo entré con esa actitud y me llevé un regalo infinitamente superior a si solo hubiese estado en plan vamos a ver este fastuoso monumento tallado en la naturaleza.

Transcurridos dos días, si mi memoria no me falla, estábamos en el Mar Muerto disfrutando de esa sensación placentera de ser extremadamente ligero y flotar como una hoja de árbol. Tras pasar unos momentos inolvidables, algunas risas y algún que otro escozor de ojos debido a la alta concentración de sal, subí a la zona de las piscinas donde puedes tomarte una cerveza o un refresco en compañía de los amigos. Me encontraba compartiendo con los compañeros de viaje sobre las aventuras vividas durante esos días, cuando casi se me para el corazón.

Un hombre vestido con un albornoz blanco, de cabellos morenos, barba y bigote negros y porte seguro pasa delante de mí de izquierda a derecha, es decir, mostrándome su lado derecho del rostro. Ni me miró, ni se percató de mi presencia, él siguió su camino a lo suyo con paso decidido.

¿Era el mismo que me había mostrado su rostro derecho en la ciudad de cristal?

Vestía de blanco, no solo el pelo y la barba eran del mismo color azabache; además, su peinado y por último su presencia eran

iguales. La única diferencia residía en la estatura; esta, claro está, era de las considerada normales entre nuestra especie.

¿Una nueva confirmación para ponerme a salvo de la locura? No lo sé, simplemente son demasiadas casualidades como para no tener en cuenta la posibilidad de haber vivido un encuentro real y no imaginado. Precisamente, las dos personas que llamaron mi atención al otro lado fueron las dos que se presentaron ante mí en este.

Son regalos de la vida que uno debería agradecer.

Yo lo hago.

Fran-gollum

En "El renacer de la conciencia Crística" os conté la visión del tránsito del Sistema Solar por un agujero negro. Espero haberos dejado la sensación de una simple metáfora, aunque con una inversión magnética de los polos pudiera ser literal del paso por entre las sombras de cada uno, tanto como individuo, como civilización.

Lo importante es cómo vamos a vivir nosotros ese tránsito oscuro.

Deseoso de explorar mis sombras como único modo de sanarlas, me adentré en lugares oscuros donde los regentes son el miedo y la culpa.

Siguiendo los pasos mencionados al principio del capítulo, me encontré sumergido en una cueva por completo sumida en la oscuridad. La única luz presente era la portada por mi presencia. Lograba ver un halo de luminiscencia alrededor de mi cuerpo. En el fondo de un pasillo descubro una grieta a ras de suelo donde noto la presencia de alguien escondido. Me agacho y algo se mueve en la penumbra escondiéndose aún más. Siento su temor, está aterrorizado. Gime.

Con sumo cuidado me asomo hacia el interior y ahí está, ahí estoy. Mi fosforescencia alumbra su rostro, es entonces cuando logro verle sus rasgos claramente. Se trata de Fran, de mí. Tiene mis facciones, mi mirada, solo que se encuentra muy demacrado. Me recuerda el personaje de Gollum, del libro "El Señor de los Anillos".

Percibo sus miedos. Mi presencia a su lado le asusta aún más. Siento una profunda tristeza. Sé que soy yo. Es un yo inferior paralelo al mío, el cual ha ido tomando decisiones a lo largo de una vida arrastrándose sin freno hacia la culpa y el miedo. Una profunda compasión invade todo mi ser. Apenas puedo llorar del dolor.

Cuando logro recuperarme un poco, intento articular palabras para ofrecerle mi ayuda. Le digo que soy el mismo en estado muy superior de conciencia con respecto a él. Este comentario le aleja aun más de mí. No quiere escucharme. Insisto con mayor ternura.

- *"Estoy aquí para ayudarte"*- Insisto.

- *Déjame. No quiero tu ayuda. ¡Vete! ¡No eres yo!*

Sus palabras me llenan de temores, noto como empieza a carcomerme una desazón y una profunda impotencia. Me encuentro desconcertado notando como me quedo sin argumentos mientras siento una densidad aplastante dentro del corazón.

Una voz interior, quizás fuera mi Yo Superior, ¿quién sabe? Me hace saber que se encuentra sumido en la culpa, en el no merecimiento, en el pavor. Esa caída tan profunda en la sombra le impide creer que algún día pudiera ser un ser de luz como yo soy ahora. Algo paradójico, pues estábamos los dos presentes al unísono en un mismo lugar. Luego no es cuestión del transcurrir del tiempo sino que se está dando a la vez en dimensiones paralelas. Se trata de un eterno Aquí y Ahora.

- *Oh, Cielos, el miedo está arraigando en el pecho.* - Pienso en voz alta.

Un instante de lucidez me alerta en la mente: "*Hey, Fran te estás dejando atrapar por la baja densidad"*. Reacciono amputando la desa-

zón imperante y me vuelvo a centrar en el amor. Noto un nuevo ánimo. De nuevo a salvo. La confianza vuelve. Un escalofrío recorre mi nuca cuando pienso lo cerca que he estado de quedarme atrapado en esa vibración. Ese pensamiento una vez más me acerca a la densidad negra, otra vez el dichoso miedo. Ahora, en el momento de escribir estas líneas, me viene a la memoria la película "Más allá de los sueños" protagonizada por Robin Williams, en el instante de estar rescatando a su mujer de las tinieblas.

Madre mía, cuan atento hay que permanecer en el inframundo.

A la par, mi gemelo dimensional, gimiendo y gritando para que me vaya. Momentos de gran tensión. Pienso que si rompo a llorar quizás me quede atrapado para siempre, por otro lado, estoy seguro de que en ésta confrontación se encuentra la solución para salir los dos.

Esta marea de pensamientos desbocados me hace saltar de la confianza al sinsabor, sin control ninguno. No puedo evitar acordarme de Yahushua cuando vino a las dimensiones lóbregas para el rescate de todos nosotros y del peligro tan grande que corrió de quedarse encarcelado. Éste pensamiento me devuelve al amor ayudándome a ver que, la única formula es permanecer centrados en el corazón y recordar que hay un mundo de luz esperando ahí fuera.

- *De acuerdo. Tranquilo. Te diré la verdad.* – Miento.

- *No soy tú, en realidad soy un ángel enviado para ayudarte.* – Un intento que me resuena vano, pero no tengo otra esperanza.

De repente se hace el silencio. La expectación toma posiciones. Es posible haber dado con una salida.

- *He sido enviado para salvarte.* – Insisto. Con esta nueva aseveración me doy cuenta. En realidad no le estoy mintiendo, mi Yo Superior me ha puesto ahí para ayudarle. Es simplemente cues-

tión de etiquetas, ángel, yo paralelo, ser de luz, qué mas da. Todos somos uno.

Fran-gollum escucha por primera vez. Ya no se trata de él mismo siendo un "iluminado" sino de la mano de un salvador de Dios.

Ahora ya no noto el miedo, pero sí una tremenda vergüenza en él. Se siente por completo avergonzado, sabe todo lo que ha hecho y un ángel sabe todas las cosas. Rompe a llorar, entra en estado de arrepentimiento. Un sentimiento irrevocablemente ligado a la culpa. Intento, como enviado de Dios, tranquilizarle.

- "*Dios no te juzga jamás. El ve tu autentica naturaleza. El reconoce desde el albor de los tiempos tu inocencia.*

- *Imposible, soy culpable. He hecho muchas cosas malas.* – Me recuerda a un niño apolillado por la culpa.

Son los dominios del Anticristo y hay que andar muy atentos. No se trata de combatirlo, sino de iluminarlo.

- *Está bien, Fran, eres culpable.* - Intento acompasar su desanimo comprendiendo que la negación alimentaría más el conflicto. – *Pero Yo, en nombre de Dios, te perdono. Te perdono desde lo más profundo del corazón. Te libero.*

El último comentario lo hice con total calma, pletórico de confianza, reconociendo ese poder divino en mis entrañas. Entendí que no solo le estaba liberando a él, sino a mí también, pues aún había sombras en mi corazón pendientes de ser sanadas, precisamente todo él. Necesitaba darles luz a modo de perdón.

Una especie de implosión se produjo. Me encontré de nuevo en la soledad de mi dormitorio. Algo grande había ocurrido.

Pasado el tiempo volví a ese lugar en un par de ocasiones a comprobar si me encontraba por allí. Jamás volví a verme entre aquellas grietas. Dejé de visitar la cueva el día que vislumbré en mis comprobaciones un modo de alimentar la desconfianza. Si permanecía yendo estaría dándole aliento al temor de seguir atrapado, manifestando con esa atención, de nuevo esa misma realidad. Ahí se acabaron mis exploraciones, ahora simplemente lo sé. Ya no estoy allí.

Con esta experiencia intento decirte que las sombras vas a tener que confrontarlas si deseas redimirte. Es un plato degustado en soledad, si acaso tu Yo Superior te acompaña. ¿Quién mejor que él?

Ya lo comentamos en el anterior libro. Yahushua no entró en la tumba de Lázaro. Desde el umbral le ordeno "*Ven hacia mí. Levántate y anda*." El hermano mayor, desde la lucidez del recuerdo de quien es, sabia perfectamente que las sombras confrontadas por su amigo eran un lugar sagrado exclusivo de él. Nadie con un mínimo de claridad podría profanarlo.

Amig@ mí@, ya sabes.

Te aseguro que las bendiciones llegarán a tu vida cuando, poco a poco, vayas limpiando la culpa. No eres tú quien actúa en el juego, sino el Ego. Desidentifícate de él y podrás liberarte.

Mi querido amigo Lucifer.

Hace tiempo dejé clara mi postura con respecto al Ángel Caído y Judas. Han estado presentes en cada uno de los libros que he publicado. Eso da muestra de lo importantes que me resultan y el sumo respeto que les profeso. Son hermanos en el papel de "malos" en esta representación teatral.

En realidad, para mi, El Ángel Portador de la Luz es un ar-

quetipo de nuestras luces y sombras internas pugnando por manifestarse. Todo lo que vemos fuera de nosotros es un reflejo de nosotros mismos. La lucha entre las huestes de la Luz y las de las Sombras se está dando de igual modo en el corazón de cada uno.

No obstante, contaré una nueva anécdota, en esta ocasión con el temido ángel, desde la perspectiva de encontrarse fuera de mí como si yo no fuera un reflejo de él ni él de mí.

Una inmensa luz blanca invade una sala de paredes difuminadas. La luz sale de todos los rincones de la habitación con gran intensidad pero curiosamente sin llegar a deslumbrar.

Frente a mi, un hombre vestido con un traje de lino y sombrero al estilo gángster, fabricado del mismo material, se encuentra sentado en un sillón de mimbre con un gran respaldo.

Mantiene la cabeza gacha ocultándome el rostro. Está de costado, con la pierna derecha cruzada sobre la izquierda. La balancea lentamente, con paciencia, con dominio de la situación, con absoluta confianza en si mismo.

Y yo, lo sé, es él.

No siento temor, me encuentro a gusto ante su presencia, pero mantengo las distancias. Algo me lo dice, ¿mi intuición, una posible desconfianza, el ser superior? No lo sé.

Me paro ante él. No hay sonido alguno, ni siquiera mi respiración.

Entonces rompo el silencio.

- *Sé quien eres, y conozco tu autentica naturaleza.*

Una corriente de sarcasmo me llega desde él.

Insito.

- *Ponte como quieras, yo sé que eres tan creación de Dios como yo.*

El sarcasmo ha desaparecido. Una nueva sensación me llega desde su inmovilidad. No hay palabras pero para hacerme enten-

der por ti, se las pondré. Es algo así como un: "Me estás comenzando a tocar las narices, tú presencia aquí empieza a resultarme incómoda".

Sorprendentemente no hay miedo. Una paz tensa reina entre los dos.

Ahora con un poco más de resquemor vuelvo a intentarlo.

- *Aún así, reconozco tu inocencia y te doy las gracias por representar tu papel a la perfección.*

Ahora la oleada de un *"¡Basta ya, te estás pasando!"* me golpea por completo, me tambaleo pero el temor sigue ausente. No logro comprender como no puedo sentir terror ante lo que estoy viviendo.

- *Te amo, gracias.*

En esta ocasión no distingo reacción alguna. Oigo unos pasos tras de mi, no me vuelvo a comprobar que es. Por primera vez nace en mí una ligera inquietud. Escucho con atención y reconozco unas pezuñas. Miro hacia atrás con el rabillo del ojo y veo un macho cabrío acercándose hacia mí con la mirada fija en mi nuca.

Una acotación. Estarás pensado que debo meterme entre pecho y espalda unos porros del tamaño XXXL. Vale, si prefieres pensarlo, me parece perfecto.

Intentando acallar la inquietud imperante me vuelvo a dirigir a él.

- *No tengo miedo, sé quien eres. Eres tan hijo de Dios como yo.*

De repente el macho cabrío me muerde en el costado derecho bajo las costillas y me quedo por completo sin respiración. Distingo como si me succionara por completo el aire de los pulmones.

No puedo inspirar a pesar de tener la boca por completo abierta.

Reacciono, pero sin llegar a asustarme, solo comprendiendo que no es ese el camino para llegar a él. Quizás nunca deba darse ese acercamiento.

- *Vale, vale, ya me callo, de acuerdo tú ganas.*

El animal suelta sus mandíbulas y el aire me llena de nuevo los pulmones. Advierto que he de alejarme de allí. Lucifer cumple con su función y no somos nadie para inmiscuirnos en ello o siquiera evaluárselo.

En verdad, durante mucho tiempo me cuestioné semejante estupidez. Sólo un pelotudo se mete en líos de esta índole. Un día lo comprendí. Había estado confrontado con el arquetipo de mi propia decisión de abandonar el Hogar Divino y caer, por propia voluntad, en el Universo Diabolizado de la Dualidad, tal cual nos lo representa el Ángel Caído. Su existencia me recuerda, a cada momento, que yo también soy un Ser Divino postrado entre las Luces y las Sombras de la Dualidad.

Aquel día tuve una interrelación con mi representante interno de lo más oscuro de mi, haciéndome ver que se merecía mi absoluto respeto, honra y reconocimiento sin juzgar lo mas mínimo el significado de su existencia o de sus acciones. Fue liberador reconocerme como algo realmente oscuro sin sentir el más mínimo temor, sino todo lo contrario, sintiéndome pleno de amor, respeto y consideración hacia el sufrimiento de mi propia sombra y su lugar en el Universo.

Qué la fuerza te acompañe.

Cuando poco a poco vas descubriendo tu luz, comienzas a rodearte de entidades oscuras deseosas de alimentarse de ella. Antes

de continuar debo recordarte lo de las proyecciones. Esos oscuros externos a ti son en realidad tú. Pero, tal cual te he contado en la aventurita con mi amigo el *Luci*, haré en esta otra lo mismo. Hagamos como si fueran distintos a nosotros.

Duermo como un bendito, caigo en la cama y me pongo a roncar a los pocos minutos de abrazarme a la almohada. Al menos eso me comentan. Me lo creeré.

No hace mucho tiempo, en algunas ocasiones, me despertaba de sobre salto sintiendo como entidades se abrazaban a mí con fuerza.

No se trataba de un sueño, pues llegaba a levantarme de la cama totalmente despierto mientras luchaba por desprenderme de ellas. La lucha llegaba a tornarse, en más de una ocasión, casi desesperante. Era como si pretendieran poseerme, ser uno conmigo.

No te asustes, tiene final feliz y, si te pasa en alguna ocasión lo mismo, hoy vas a aprender a actuar al respecto.

Al principio siempre luchaba con ellas. En todas las ocasiones era un enfrentamiento al más puro estilo Jedi, de la saga Star Wars. ¿Recuerdas como ponen la mano para emitir un campo de fuerza? Pues yo actuaba de igual forma. Las presencias reaccionaban en concordancia a mi empeño por desprenderme de ellas. Unas veces cedía un poco de terreno, otras lo ganaba. Gracias a Dios terminé venciendo en cada una de ellas. Siempre logré alejarlas de mí.

Una noche, cuando sentí el abrazo una vez más, me quedé quieto. No podía creerme que estuviera pasando una vez más. Entendí en ese instante que no era el modo de reaccionar. Debía haber otra forma de hacerlo, no podía ser un constante enfrentamiento. Decidí no luchar. La presencia apaciguó su abrazo. Parece que estaba dando con la fórmula.

Comprendí que eran entidades consumidas por la sombra y

buscaban el modo de salir de ahí. En realidad no me querían a mí, sino a la luz grisácea que poseo, pero tremendamente luminosa desde su perspectiva.

Dije: *"Vale, vale. No quiero luchar contigo. No eres mi enemigo. Puedo ayudarte."*

La presencia se calmó por completo y aguardó expectante, no sin cierto desconcierto.

- Está bien. Tú buscas luz. Yo solo puedo darte la que poseo en este instante, pero hay un lugar lleno de luz por doquier donde puedes saciarte. Simplemente debes dirigirte hacia allí.

Comencé a visualizar cómo un portal de luz se abría en medio de la oscuridad. Una luz de intenso dorado destellaba hacia donde nos encontrábamos. La presencia me miraba desconcertada no pudiéndose creer lo que veía. Dudó por un instante, alternó la mirada entre el portal y yo sin saber qué hacer. La invité a cruzar el umbral luminoso.

Por fin se decidió y fue absorbida hacia un mundo increíble para ella tan solo unos momentos antes.

A partir de ese día, cada vez que alguien me abrazaba en medio de la noche, procedía del mismo modo.

Las luchas se acabaron, ya nunca volví a desgastarme en vanos enfrentamientos. Desde entonces, cada una de las entidades que han llegado hasta mí han transitado los portales luminosos. Todos, absolutamente todos, antes de pasar al otro lado se han vuelto para darme las gracias. Incluso en algunas ocasiones he sentido como me besaban la mejilla con ternura.

Nadie puede quitarnos lo que es nuestro por derecho de herencia divina. Nadie puede arrebatarte tu Poder Personal, si acaso eres tú quién lo cede. Por eso puedes quedarte tranquilo, la fórmula para mantenerse a salvo es un acto de amor desinteresado. No cuesta nada imaginar algo tan sencillo como una puerta de

luz invitándoles a transitarla. Piensa que para ellos es una visión imposible pues se encuentran atrapados en las tinieblas.

Por demás el Universo te compensa con algo maravilloso. A medida que cada una de esas proyecciones es liberada, tú te encuentras más cerca de tu propia libertad.

Una leona la mar de cariñosa.

Egipto es de esos países ansiados por conocer por infinidad de personas. Está en la lista de asuntos a hacer antes de morir en la mayoría de aquellos que se pueden permitir el coste de viajar.

Como curioso de profesión, no podía dejar pasar el acicate de pasarme por allí acompañado por Manuel Delgado, uno de los egiptólogos disidentes con elevadas capacidades de observación al margen de lo tradicional. Disfrutar de aquel viaje me permitió adentrarme en la historia oculta del país de los faraones. Te recomiendo la lectura de su libro "El secreto de la Gran Pirámide. La construcción más misteriosa del mundo". Como suele ocurrir, de la versión oficial a la realidad existe un abismo insondable de consecuencias impredecibles. De ser cierto lo defendido por la arqueología oficial, es para quitarse el sombrero ante los habitantes de la época por tamaña proeza de construir las pirámides, gesta imposible para los torpes arquitectos de la actualidad. En fin, cuando los Egos caen en la espiral del miedo de tener que devastar una vida de estudio, por muy equivocada se encuentre, se ponen a salvaguardar lo indefendible.

Para visitar Egipto hemos de hacerlo con una disposición abierta al asombro. Se nos planteará con ello la aceptación o no de explicaciones sustentadas en argumentos muy distintos a los considerados normales.

Dios mediante no es de lo cierto o no de la historia estudiada de Egipto de lo que quería hablaros. Es de una nueva conexión

con una realidad paralela donde se dan acontecimientos propios de una película de Steven Spielberg. En esta ocasión sería en Karnak, "ciudad fortificada", llamada en el antiguo Egipto *Ipet Sut* "el lugar más venerado". Se trata de una pequeña población situada en la ribera oriental del Nilo, muy próxima a Luxor.

Disimulándote entre los entresijos de sus calles terminas perdiéndote por el Templo de Mut hasta dar con una de las salas ocultas al turista de a pie. De no haber sido por las indicaciones de Manuel, yo también habría dejado pasar la ocasión de conocer el citado rincón. Tan solo se limitó a mostrarme donde se encontraba una estatua bastante interesante sin darme mayores indicaciones. Una vez terminado todo le agradecí su silencio, pues de haberme contado algo es muy posible que hubiese terminado por viciar con expectativas lo que viví.

Siguiendo el camino trazado me topé con un recoveco hacía la izquierda adentrándose en un mundo olvidado por la mayoría de los visitantes. El calor apretaba, mi camiseta se humedecía a cada paso dado y poco a poco fui acunado por los murmullos cada vez más distantes de los turistas.

El silencio se hizo total cuando por fin me oculté por completo de los ojos de todo transeúnte al girar por un nuevo recodo. Frente a mi se interpuso un vigilante sonriente, el cual me indicó con la cabeza en dirección a una sala engullida por la oscuridad. Sin haberle dicho palabra alguna, ya sabía a que había ido a ese lugar. Momentos antes de adentrarme en semejante negrura me dijo, en un tosco inglés que no me preocupara, vigilaría mientras estuviera dentro para evitar la intromisión de alguien que pudiera molestarme. Sabía que eso me supondría una suculenta propina, pero agradecí su ofrecimiento, ya que tanto enigma estaba disparando mi curiosidad ante inusuales cánones de misterio.

Sentí el frescor de las sombras. Un escalofrió me recorrió la médula, no sé si fruto del frescor del pasillo adentrándose en la opacidad o si del pálpito de saberme próximo a un nuevo acae-

cimiento extraordinario. En lo más lóbrego del corredor pude distinguir un halo de luz proveniente del fondo. Agudicé la vista y fue cuando puede verla. Ahí estaba la diosa Sekhmet. Un escultural cuerpo de mujer, capaz de despertar los instintos más básicos de cualquier hombre, coronado por una imponente cabeza de leona.

Se encontraba, silenciosa, al fondo de la sala. Una pequeña claraboya en el techo permitía el paso de los rayos del sol recalcando todo su resplandor y haciéndola más imponente si cabe. Todo el resto estaba disipado entre las tinieblas. Me dejé empapar, no sé si de los temores o de la irresistible atracción ejercida por mi, a pesar de situarse al otro lado del recinto. El sudor se había secado por completo.

Aquella majestuosidad sosegada me espera desde el albor de los tiempos. El silencio era el único testigo de aquel encuentro.

Recuerdo haberme esperado unos minutos antes de decidirme a caminar hacia ella. No me atrevía a sentir temor, era consciente de que si permitía el más mínimo ápice de miedo adentrarse en mis venas, saldría despavorido de allí. No estaba dispuesto perderme la ocasión de hablar con la madre de las diosas.

Di un primer paso, luego un segundo y por fin me acerque hasta ella con paso decidido. Me planté ante ella y pude comparar su elevada estatura con respecto a mí. Las imágenes se difuminan en mi mente, pero creo recordar que la llegaba un poco más abajo de su barbilla. Me pegue a ella sin llegar a tocarla y miré de lleno a sus ojos. Solo me separaba de ella su prominente hocico. Permanecí unos segundos callado observando la placidez de su rostro. Comenzó a apoderarse de mí una inusitada seguridad cargada de confianza, dejándome arrastrar hacia un lugar sin forma, solo pincelado con sensaciones de paz. De repente abrió sus fauces con un tenebroso rugido metiendo por completo mi cabeza en ellas. Me sorprendió, claro está, pero en ningún momento sentí miedo. Aún hoy sigo sin comprender como evité asustarme cuan-

do una leona se engullía mi cabeza con una fiereza terrible. No moví ni un solo músculo de mi cuerpo. Me pareció escuchar un chasquido, como si el cráneo se me crujiera parecido a una nuez. Perseveré inmóvil sin saber muy bien si aguantar o salir corriendo. Al final decidí que quedarse era la mejor opción aunque eso supusiera perder la cabeza (quizás algún día la recupere).

Entonces oí su voz.

- ¿No estás asustado?

No respondí de viva voz ni de pensamiento, creo. Tan sólo lo hice con una sensación de "me encuentro tranquilo".

- ¿Estás seguro de no tener miedo?

- Lo cierto es que no tengo miedo. ¿Qué daño podrías hacerme de verdad? – Ahora si fue una réplica mental.

Una inmensa alegría brotó de aquella estatua de imponente presencia al tiempo que soltaba con delicadeza la presión de sus dientes en torno a mi cabeza.

- Ven aquí hijo mío. – Creí entender.

Unos brazos invisibles rodearon todo mi cuerpo, invitándome a fundirme en un cálido abrazo con aquella estatua de piedra gélida.

Y Sekhmet, la diosa de la fiereza sin parangón, me estaba acunando como una madre llena de amor incondicional hacia su hijo. Me insufló en el pecho el gozo de la entrega total, me hizo sentir la persona más protegida del Universo, nada malo podría pasarme nunca estando entre sus brazos. Y fue cuando lo comprendí; mi propia confianza en la Providencia, en la Fuente, fue lo que dio paso a su protección sin condición ninguna. Mi propia confianza llena de amor, me fue devuelta con creces hasta llevarme al otro lado del velo donde nada, absolutamente nada malo puede ocurrir. Desde entonces, la leona sigue protegiéndome, allá donde

voy, cuando mantengo la confianza suficiente en el Amor de la Madre Universal. Ese fue el regalo recibido ante la entrega ciega sin expectativa alguna.

Tras un tiempo sin tiempo me desprendí de aquel abrazo manteniendo la sensación de gozo en mí. Rayando el embelesamiento me volví sobre mis pasos. Al salir me esperaba el mundo irreal del día a día. El guardián de la puerta que me había prometido intimidad, me miraba con una sonrisa dividiéndole el rostro. Recordé la propina y eso me devolvió al lugar donde nos encontrábamos: el Egipto del Siglo XXI.

Poco después, me informaría un poco de esta representación de la mitología egipcia. Se la conoce por su carácter dual, el cual le otorgaba la característica de poder manifestarse con descomunales dosis protectoras o castigadoras. Al igual que una madre protectora de sus hijos, puede manifestar una tremenda ternura o una fiereza desmedida para defender a sus cachorros de cualquier peligro.

De haber conocido dicha simbología posiblemente la vivencia hubiese sido otra. Agradecí en mi fuero interno a Manuel Delgado su silencio y, por descontado, su invitación a aventurarme por aquel rincón.

Enemigo mío

Una de las mayores urbes del planeta es la ciudad de Estambul. Si no la conoces te estás perdiendo un sin fin de maravillas. En ella se cruzan una y otra vez dos de las culturas más intensas de la historia, la cristiana y la árabe. Tal choque de civilizaciones deja irremediablemente una impronta perpetua troquelada a fuego en las páginas del tiempo. No visitarla es dejar pasar de largo seguramente parte de tu propia historia.

Me encontraba visitando el palacio del Topkapi donde se suponen están las reliquias del profeta Mahoma. Un palacio merecedor de los mayores sueños de cualquier conquistador bien fuera de tierras o de corazones.

Mantengo grabado en mi mente con suma nitidez el pedazo de huella, si no recuerdo mal en escayola, que hay de la planta del pie del emisario divino. Digna de un gigante de otros tiempos. Algunos pelos de sus barbas, dientes y demás objetos de culto.

Embelesado por la energía que iba impregnándome entre sus paredes, a modo de evocar recuerdos que nunca tuve, giré una esquina de entre los pasillos terminando por toparme con una armadura de un guerrero musulmán. Fue como si se parara el tiempo. Una fuerte punzada surgió de mi estómago y entonces lo entendí todo.

Escondido en el olvido se arrastraba un rencor del cual no era consciente. Aquella armadura camuflada en las sombras de una esquina me contó en cuestión de un segundo toda una vida transcurrida en el medioevo. Aquél que supuestamente me estaba esperando escondido para atravesarme las entrañas con un cuchillo se le suponía amigo mío desde la infancia. Era de origen árabe y yo cristiano. Si bien de jóvenes habíamos mantenido un fuerte lazo de amistad, con la madurez terminamos por posicionarnos bajo los auspicios de nuestras creencias religiosas, acabando por convertirnos en enemigos por caprichos del "Anticristo" como ya imaginarás.

Aquella "traición" llevada al límite del asesinato, me llenó de un dolor mucho más intenso que la propia puñalada. Ver su rostro tan cerca de mí, lleno de un odio que en realidad nunca existió, me impidió permitirme creer aquello que en verdad estaba ocurriendo. Estaba siendo matado por mi mejor amigo.

Lo maravilloso de haber pasado por ese lugar fue encontrarme con la oportunidad del perdón. Pude entender que su acto no fue contra mí por un motivo personal. Ambos estábamos bajo el juramento de tomar las armas en pos de nuestros estandartes religiosos. Mi amigo solo cumplía órdenes tras haber sido engañado, al hacérsele creer que yo era una amistad peligrosa para su fe. De hecho, seguramente fuera verdad. Pero lo importante es que en ese instante la última pieza de ese puzzle se colocó en mi interior dando sentido a todo el entramado silenciado de por siglos. Comprender la historia de la historia me hizo sentir que no había nada que perdonar. El auténtico perdón es darte cuenta de eso, de que no hay nunca nada que perdonar. Pasar por ello invadió mi ser de ternura y de una profunda compasión por mi amigo. Pude sentir en el fondo del corazón su propio dolor al estar realizando semejante acto. Ese día, aquel capitán de la guardia musulmana y yo nos reconciliamos de por siempre para ser de nuevo hermanos. Una vieja herida había sido sanada.

¿Cual es mi misión, qué diablos he de hacer en mi vida? Por el amor de Dios, quiero saberlo de una vez por todas.

¿Te resulta familiar esta pregunta?

Me la habré hecho un millón de veces llegando al borde de la desesperación para dar con una respuesta.

Si has pensado en la posibilidad de haberme estado drogando desde la niñez, con esta última anécdota vas a poner la mano sobre el fuego, defendiendo a capa y espada la autenticidad de tus sospechas. Aún así te la contaré, a pesar de haberme sentido un auténtico mentecato mientras la vivía. Hoy en día, a toro pasado, no puedo por más que desternillarme. Menudo cabroncete está hecho el gachó.

Estando en una ocasión con Sananda, sí has leído bien, con Sananda.

¿Has empezado a encender el fuego para poner la mano?

Te lo advierto, si metes la mano te la vas a quemar.

Repito, en una de las múltiples ocasiones estando con Sananda, me planté ante él y le dije "de esta ya no te escapas".

Cada vez que he entrado en "sintonía" con la presencia Sananda he intentado increparle pidiéndole, por favor, que compartiera conmigo cual era el sentido de la existencia humana y sobre todo eso, cual era mi misión especifica en esta vida.

Siempre obtuve una sonrisa como respuesta. *"Eso es algo a descubrir por cada uno de nosotros"*, terminaba por responderme a mi mismo mientras él mantenía la sonrisa. Esa actitud me exasperaba en muchas, por no decir todas las veces.

Un día, próximo a un ataque de ansiedad por encontrarme invadido por una sensación de "algo tengo que hacer", le busqué. Realmente siempre está presente, solo he de sintonizar el dial de la emisora donde se encuentra.

Como era de esperar estaba ahí.

- Mira colega, si estoy aquí en la Tierra en estos momentos de grandes cambios es porque, seguro, tengo una misión específica para llevar a cabo. Dime de una puñetera vez de qué se trata, por favorrrrrr. - Ese era el gran día de la revelación, por supuesto, no tenía intenciones de dejarlo escapar.

- *Nada.* – Me respondió encogiéndose de hombros.

- *Pero, pero como es posible eso, algo tendré que hacer, ¿no?*

Entornó las cejas como diciendo, *"no tengo otra respuesta"*.

- Mira te estás pasando, dime al menos el modo de descubrirlo por mi mismo.

- Está bien, te daré varias opciones de cosas que puedes hacer.

Me sorprendió, había resultado demasiado fácil, diría incluso sospechoso que cediera tan rápido.

De mi sorpresa surgió una nube de luz azulada interponiéndose entre los dos. Al desvanecerse se encontró ante mí vestido con un frac al puro estilo Fred Aster, por supuesto con las greñas cayéndole del bombín, sus barbas desaliñadas, un bastón en las manos y bailando claqué. Estuvo así por un par de minutos.

- *Mira, mira, es divertido, puedes hacer esto si te gusta.*

Me dieron ganas de estrangularle.

- *Venga, anímate.*

Lo cierto es que bailaba bastante bien. Por aquel entonces aún no había salido la película, pero hoy lo puedo comparar con *Happy Feet*. Son clavados.

Siguió bailando hasta el momento en que, supongo intuyendo mí enervamiento, debió decirse para sus adentros, *"se están rifando galletas y llevo todos los cupones"*. Dejó entonces de moverse.

- *O mira, puedes hacer esto otro, te daré más ideas.* – Intentó desviar la atención.

De nuevo la nube azulada. Al disiparse me le encuentro vestido con un traje de la Danza del Vientre, lleno de lentejuelas de colores y monedas tintineando. Por supuesto con las mismas melenas de siempre, las barbas descuidadas y por último, pelo en pecho y piernas.

Comenzó a contonear las caderas con gestos eróticos.

- "*Mira, mira, este movimiento se llama el camello"*.

No sabía si echarme a reír, a llorar, romperle la cabeza a golpes, ahogarle con ese sujetador tan rimbombante, salir corriendo hasta desfallecer, o cortarme las venas.

- *Pruébalo, es divertido.*

En ese instante vi algo inesperado, algo en verdad de lo más preocupante. En un movimiento de cadera me llamó la atención una especie de autopista de pelos bajándole por el abdomen hasta el ombligo, fue ahí donde descubrí el pastel.

¡Tenía pelotillas en el ombligo!

Definitivamente rompí a reír.

- *Eres la leche, tío. No hay quien te soporte.*

- *Venga, Fran, relájate ¿no te das cuenta de que no hay nada que hacer?*

Un *Satori* me hizo entenderlo. Estaba intentando hacerme ver la falacia de una misión concreta. No hemos de hacer nada. Ahí fue cuando descubrí el significado de Ser, en vez de Hacer. No es haciendo como regresamos a Casa, sino siendo. En "Los peluches de Dios" os lo conté.

¿Y si en vez de andar haciendo, nos limitáramos a ser como las rosas? ¿Recuerdas haber leído esta pregunta antes?

Las flores del campo nada hacen, simplemente son ellas mismas. La Fuente de Todo lo Que Es, no espera nada de ellas, simplemente disfruta de su presencia, del aroma desprendido en el esplendor de su florecimiento, de su abanico de colores.

Por ventura, si Dios nada pretende de los animales o las plantas, ¿habría de esperarlo de nosotros?

Yahushua procuraba relajarme, hacerme olvidar cualquier tipo de obligaciones o de labores a realizar.

Se trata única y exclusivamente de Ser Aquí y Ahora, de poner toda la atención en la Presencia.

No es por tanto una misión lo esperado de nosotros, si acaso solo un propósito, el propósito del Ser Tú. Nuestro Yo Superior no aguarda la llegada de los quehaceres específicos de una encarnación, en ese nivel de conciencia solo pretendemos entregarnos hasta las últimas consecuencias a la experiencia del aquí y el ahora, bien sea desde el dolor, bien desde el gozo.

Por eso sus bailes de claqué o la danza del vientre. ¿Por qué hemos de anclarnos en el sufrimiento o la desdicha? ¿Por qué no relajarnos entregándonos al esparcimiento? Salimos del Jardín del Edén por propia voluntad, del mismo modo podemos regresar a

él. Como dijo en cierta ocasión: *"Observad a los pájaros, no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"* (Mt 6, 26) *"Fijaros cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan y os digo que ni Salomón en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos"* (Lc 12, 27)

¿Por qué habríamos nosotros de hacer algo distinto?

Semillas Cósmicas

Corría el 14 de septiembre del 2008, lo sé porque lo tengo apuntado. Lugar: la cocina en casa de José Antonio Campaña.

Como suele decir el autor de "El legado de las semillas de Cristo", mira tú que podemos pasar por las mismas experiencias de los faraones egipcios al introducirse en las pirámides, simplemente quedándonos en la cocina de nuestra casa.

Habíamos recibido tiempo atrás la formación en las prácticas que el propio Campaña denominó Sintonizaciones Crísticas o Arquetípicas. Por aquel entonces manteníamos una relación muy activa manteniendo visitas asiduas al hogar de José Antonio y Juana. Con el tiempo vino el distanciamiento, solo físico pues tanto en el corazón de Angélica como en el mío la cercanía sigue siendo la misma.

Cada vez que nos juntábamos, habíamos estipulado de manera inconsciente hacer al menos una sintonización. Cuando José Antonio sacaba el ordenador, ya deducíamos todos la propuesta de sus intenciones. Para hacerme entender te lo cuento, él siempre trascribe las sintonizaciones que lleva a cabo con los voluntarios.

Ahora os comparto la de aquel día, la cual complementa la compartida anteriormente en el volumen I, sobre el agujero negro por el que "vi." introducirse al Sistema Solar. Debo aclararte que aquí tan solo trascribo las notas de José Antonio mientras escuchaba mis comentarios. Ambas sintonizaciones se complementan y se dan sentido la una a la otra. En esta segunda hubo gozo

y serenidad frente a las sensaciones de intensa soledad que terminaron invadiéndome con el tiempo, mientras iba madurando el significado de las imágenes de la primera. Me estoy refiriendo a lo contado en el capítulo "Tres días de oscuridad".

No ha sido cambiada ni una sola coma, te pido comprensión por lo tanto, pues has de tener en cuenta que mientras hablaba estaba en un estado ampliado de conciencia aunque bastante consciente del aquí y el ahora. Al narrarlo, puede dar la impresión de falta de continuidad en la descripción al pasar de un lugar a otro induciendo a veces a la incoherencia.

Otra aclaración, el tigre blanco para mí, es un arquetipo del Cristo. Para otro puede ser cualquier otra cosa.

"Veo una pirámide, es una pirámide oscura. Es como si fuera de ébano y brilla, pero está iluminada por el sol… Hay una nube encima de la pirámide es como un anillo, y encima está el sol. La punta de la pirámide sale por la nube. Es de energía rosa. La pirámide se separa del suelo y se agranda. Rota sobre su eje vertical.

Esa energía rosa es como si la hubiese limpiado y cambiado a un color violeta oscuro… La nube está limpiando la pirámide… Es de color violeta oscuro, como la capa del Nazareno, y hay un rayo de luz blanca que atraviesa verticalmente el eje. Hay algo pulsante en la base, justo en el centro de la base.

Al mismo tiempo está el tigre blanco mirándome. Yo soy el tigre, pero está fuera de mí. Nos miramos a los ojos…y Jesús dice: Sólo puede morir el ego, es lo único que puede morir… Se ha quitado el tigre de delante y aparece la pirámide convertida en cristal. La pirámide de cristal se da la vuelta y se clava en la tierra. Se ha puesto, encima de ella, otra etérica. Forman un rombo, la pirámide de cristal en la tierra y la etérica por encima del nivel del suelo… Y todo gira en el sentido de las agujas del reloj, pero más lentamente que antes… Y detrás de la pirámide hay dos manos extendidas de las que sale luz. No ciega esa luz, pero es muy intensa…

Y ahora estoy colocado encima de la pirámide mirando hacia abajo, estoy flotando encima… Es una puerta y me ha absorbido, succionado… Ahora estoy en la otra punta de la pirámide que hay metida en tierra... está todo oscuro, pero las aristas de la pirámide son pulsiones de luz intermitente, como las balizas de los aviones.

Es curioso porque la luz sale de la oscuridad. Las pulsiones van hacia arriba. La luz sale desde el vértice y sube por las aristas y va hacia la parte etérica que está sobre la superficie…

...La pirámide etérica se ha metido hacia la de cristal y viceversa formando una estrella de David, pero en tres dimensiones... Pasa algo ahí... La estrella está girando como una peonza sobre el vértice inferior… No gira verticalmente, sino inclinada y bamboleándose, como una peonza a punto de caer…

Jesús pone sus manos en ángulo, como un tejado, y la coloca recta… el giro ahora es armónico... Me ha dicho que me ponga también así, yo con él… Y somos los dos en uno, yo tengo conciencia de mí y estoy en Él… Soy yo y él... la sensación es de paz y serenidad. Y me dice: Esto que sientes es amor…

Esta ahí enfrente el arcángel Gabriel. Está cogiendo el cielo como si fuera una manta y está tirando hacia arriba, corriendo el cielo y descubriendo el vacío tras de sí, es como si el cielo fuera una manta que tapa el vacío… El arcángel tira del decorado y la estrella se queda en el vacío, flotando en la nada… Esa estrella de David de tres dimensiones está vacía, pero las aristas son de luz azulada y blanca…Y me veo ahí dentro…

Me dice la voz de Jesús: (suprimido por ser de carácter personal)

La sensación que tengo es que estoy encerrado, como si fuera una prisión, no tengo más opción que estar ahí… Y veo al tigre blanco y a Jesús de niño (unos 4 años) se ríen de mí… Eso no es más que una ilusión, me dice Jesús Niño… La solución es ser más grande tú…y la estrella tridimensional del

tamaño de una manzana, dentro del corazón. Se me llena el corazón de una luz blanca y rosada… Y eso me convierte en un ser de luz líquida… luz cristal… luz miel…como corpórea…eterna…

Y la sensación es la misma. Estoy aquí y allí. Soy el tigre, soy eso. El niño se monda de risa de mí, le resulta divertido observar mi confusión… Estoy extrañado de verme y sentirme en tres sitios a la vez… Me veo sentado en la cocina tuya, me veo flotando con una estrella tridimensional en el pecho, y me veo como tigre blanco… Y está ahí la tierra, en el espacio, en la nada, como una pelota de baloncesto, y es transparente se puede ver a través de ella…

Hay una especie de hoyo en el espacio, como un agujero negro que es una puerta interdimensional, un embudo… Es. No ocurre, pero va a ocurrir… La tierra va a entrar en esa puerta… Es un agujero negro que la absorbe, como un portal dimensional… Y cuando pasa al otro lado… Me están mostrando lo que va a ocurrir…El Niño me deja claro que esto no es, pero que va a ocurrir… Al otro lado, la tierra va a ser una bola de cristal… Pero antes de que eso ocurra, de que sea todo de cristal, y pase al otro lado…aquí, está ocurriendo otra cosa… Veo el planeta tierra desde la luna… Antes de que salte a esa dimensión, brota de la tierra una flor de lis, es necesario que ocurra eso, y va a ocurrir… No hay vuelta atrás…

Las sensaciones son como que la Tierra llora, de pena y de tristeza, porque sabe que va a tener que dejarse algo en el camino… Es como si supiera que tendrá que desprenderse de amados hijos suyos que no van a querer ir con ella… Es como una madre que entiende a su hijo, pero aún así, le duele… Está más pendiente de los que se quedan que de los que se van con ella… La sensación que me perdura de ésta experiencia es como si guardara más ternura hacia los que se quedan a este lado de la puerta… y no hay consuelo… sabe que se tiene que ir… No dice nada. No dice a nadie lo que tiene que hacer, su deseo es que nos vayamos con ella, pero a ninguno le dice "vente". Acepta la decisión de cada cual con resignación y con amor… Sabe, tiene la certeza, de que habrá otro lugar y otro momento…

¡Hostias! Algo encajó en el puzzle.

El tránsito que hay desde este lado a ese portal, lo que va a ocurrir es lo que ocurrió a Jesús en la cruz, que se va a expandir su esencia por todo el universo. Es como si la humanidad fuera portadora de la esencia… Simbólicamente, va a morir la humanidad, y en ese tránsito al otro lado, nuestra esencia va a explotar, y lo que ocurrió a nivel terráqueo va a ocurrir a nivel universal, e impregnar todos los planetas…

Cuando pasemos al otro lado, será como la resurrección de Jesús, nos reconstituiremos y nuestra semilla habrá impregnado todo el universo. Y ese es un nuevo comienzo.

Regreso al presente de la cocina de Juana y José Antonio.

En esta descripción fue cuando comencé a entender el posible significado de ser el ADN de trece hebras, impulsor del regreso universal de Hijo Pródigo Cósmico al Hogar. En esto sustento el capítulo donde hablo de que somos el electrón del centro del corazón del mismo.

Para comprender por completo lo de las semillas esparcidas te sugiero la lectura de "El legado de las semillas de Cristo" o echarle un vistazo al anterior volumen de "Los peluches de Dios".

Termino retomando lo dicho por los habitantes ultra-dimensionales de Petra; meramente hemos de sentir desde el corazón la gracia de la gratitud.

En esa actitud de honra, de regocijo ante la vida, surgen los soplos de serenidad y de una imborrable confianza en la Providencia.

LA MIRADA DEL ÁNGEL

"…y en ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él" (Mt 3, 16)

No hace falta navegar por otras dimensiones de conciencia para vivir aventuras extraordinarias cargadas de autentico amor. Lo importante es mantener la atención despierta allá donde fuere que te encuentres. En el rincón menos esperado nos aguarda un ángel para mostrarnos la belleza de la existencia, elevándonos la vibración del corazón. Y todo ello sin movernos por esos otros universos paralelos de la realidad.

Muchos de mis viajes han sido consecuencia del trabajo. Mi relación con el mundo aeronáutico ha propiciado tal eventualidad. De todos modos, gracias a mi curiosa necesidad por explorar al máximo todas las posibilidades, me he pasado la vida aventurándome a recorrer el mayor número posible de países.

Hay material para escribir libros enteros sobre el sinnúmero de anécdotas vividas. Me encuentro avanzada la década de los cuarenta y sigue importándome más bien poco pasar la noche en la calle por falta de una cama mullida donde dormir, a cambio de estar haciéndolo en un lugar donde nunca antes estuve. Es cierto que a los veinte era más llevadero, pero prefiero priorizar la posibilidad de adentrarme en una aventura sin rumbo conocido que apoltronarme en el sofá de casa viendo una película.

Siempre se lo digo a mis hijos, la mejor Universidad de la vida es viajar, encontrarte con culturas distintas mezclándote con los foráneos, mientras compartes con ellos.

Tengo la suerte de haber superado ya el medio centenar de países en los que he puesto los pies, en muchos de ellos varias veces, como por ejemplo Italia, la cual he visitado veinticinco o veintiséis ocasiones, perdí la cuenta. En realidad pocas naciones

son, para mis genuinos deseos.

He olvidado la cantidad de veces que oí decir, *"Estás loco, como se te ocurre meterte por esos lugares, te van a matar"*. Pero aquí estoy, nunca me pasó nada malo, o al menos nada que no pudiera dársele alguna solución plausible.

Gracias a esa inconsciencia temeraria he podido vivir encuentros cargados de auténticos regalos del Cielo. Solo se requiere de una sencilla cosa, ir con el corazón abierto.

El ombligo del mundo.

Desde muy temprana edad mi gran sueño ha sido siempre ir a Perú. En realidad se trataba de un regresar, pues estoy por completo seguro de haber pisado aquellas tierras al menos una vez en otra vida.

Observar fotografías de rostros quechuas o imágenes de los vestigios de la mítica cultura Inca u otras tantas como los Pukara, Chimú, Mochica, Aymaras, Urus, etc., en todo momento me han evocado sensaciones demasiado cercanas. Era cuestión de tiempo terminar por ir. Ocurrió en septiembre del 2002. Madre mía una década ya. Desde el mismo minuto de coger el avión de regreso a España ya estaba con la sensación de querer volver. En fin.

Tengo los diarios de viajes repletos de anécdotas. Del Perú de las que más. Ser acogido como uno más en una casa de Indios Aymara, en la isla de Amantaní, rodeada por las aguas del lago Titicaca da para mucho. Por ejemplo, jugar un partido de fútbol a más de cuatro mil metros de altitud (el lago se encuentra a 3812 m) te aseguro que es una aventura inolvidable al menos para tus pulmones. Porque además no creas que instalaron el campo a ras del agua, no, no, lo tienen puesto en la cima de la isla. El descoloque total llega cuando ves a los chavales que acaban de jugar contigo el partido, regresando a casa tocando las flautas de pan y las quenas. ¡Por el amor de Dios, ¿de donde sacan el oxígeno?!

O también compartir sueños con Gregorio, mi anfitrión. Un padre de familia con cinco hijos que jamás han salido de la isla.

Perderme en busca de una cascada, en medio de la foresta, en las inmediaciones del Cuzco.

Recorrer a pie el asombroso Camino Sagrado del Inca, desde Ollantaytambo hasta la ciudadela del Machu Picchu, pasando varias noches al raso en las montañas andinas a cuatro mil y pico metros de altitud.

Ver en el valle del Colca cóndores a menos de diez metros de mí con su majestuoso vuelo. Todo un privilegio.

Hay muchas más, como por ejemplo, conocer a mi compañera actual, Angélica, en el pueblo de Aguascalientes al lado de Machu Picchu, lugar de ensueño de los dos, con apenas minuto y medio para charlar, pues perdía el tren de regreso a Cuzco y no podía estarme. Ya veis, dos madrileños conociéndose al otro lado del mundo.

No obstante, si todas estas aventuras peruanas valen su peso en oro, la que deseo compartir con todo lujo de detalles es la siguiente.

Hoy no he comido nada.

"Es como si nunca me hubiera ido de aquí". – Pienso.

Paseando por las calles de estilo criollo de la ciudad del Cuzco me embebo en un aroma familiar. La fragancia húmeda procedente de las montañas, la algarabía distendida de las gentes paseando por la Plaza de Armas, la sonrisa ofrecida a un trotamundos por parte de los lugareños aún sin viciar por el excesivo turismo, pincelan un cuadro del cual parece que nunca he llegado a salir.

Los muros encastrados por toda la ciudad, construidos por los Incas con esos ajustes milimétricos, hechos al calibre, me inundan de admiración. Siguiendo la línea de las piedras termino topándome con un fragmento de pared donde puede observarse la

procedencia de otra época. Parece más antiguo por lo tosco de la construcción, pero resulta que es al contrario, es bastante más moderno.

Preguntando a un transeúnte de la tierra, hallo la respuesta.

- Es sencillo, amigo mío, esta parte del muro fue hecha por los Incas, y esta otra por los Inca-paces, es decir, los españoles.

Una carcajada me sale desbocada de la garganta. Es cierto, escuece como español reconocerlo, pero al César lo que es del César. Pasaran los años y seguiré sonriendo con cariño al recordarlo.

Se hace tarde, falta al menos una hora para el anochecer, pero he de regresar al hotel a dormir. Un regustillo de nervios cargados de impaciencia anida en el estómago. Mañana es el gran día, me espera un madrugón mayor al del sol. La ocasión lo merece, por fin voy a recorrer por primera vez en esta encarnación, el Camino Sagrado del Inca.

Con los pensamientos sumergidos en las aventuras por venir de los días siguientes, un niño de unos diez años me ofrece unos chicles. Son de fresa, me gustan. Dudo. Le digo "no" sin siquiera mirarle a los ojos. No doy dos pasos y oigo de nuevo su voz.

- Por favor aún no he comido nada en todo el día.

No son las palabras, es el tono lo que eriza mi nuca.

Me vuelvo sobre mis pasos y veo por primera vez su rostro. Debe ser apenas una década de desventuras, pero tiene curtida la piel como la de un anciano cansado de vivir.

- ¿Cómo has dicho?

- No he comido nada en todo el día. Por favor, cómpreme estas golosinas. He de regresar pronto a casa, mi hermana pequeña y mi abuela me esperan.

- ¿Y tus padres?

- Nos abandonaron los dos siendo pequeños. Vivimos desde entonces con nuestra abuela.

Intento escudriñarle en el fondo de los ojos si son ciertas sus palabras o se trata solo de una tetra de un ingenio acuñado por el hambre.

Son ciertas sus palabras.

Mi primer impulso es invitarle a cenar. Antes de mediar el primer vocablo una luz roja se enciende en mi mente. "*Fran, andas muy justo de dinero y te quedan cerca de veinte días de estar por aquí*" Una nueva duda.

- ¡Qué diablos, a la mierda! Pienso. Si me quedo tirado ya me buscaré las habichuelas.

- Ven campeón.

Le agarro del hombro y le llevo hasta un supermercado cercano.

- Esta caja de chicles la traemos nosotros. - Le advierto a la dependienta del centro.

- Y tú coge lo que desees.

No da crédito a mi comentario. Ahora quien duda es él. Le insisto.

- Venga, coge lo que quieras. ¿Te gustan estas galletas? Mira ahí tienes leche, pan, embutido, arroz, ¡sírvete!

Me vuelvo hacia la dependienta.

- Aceptáis tarjeta de crédito.

- No. Lo sentimos.

No puedo sacar metálico de un cajero automático pues olvidé la clave secreta de la maldita Visa. La de débito se encuentra en casa, en Madrid, a miles de kilómetros de mi bolsillo. Casualmente ese número si lo recuerdo. La luz roja ahora parpadea al borde del colapso, creo escuchar por demás, una bocina a ritmo.

La ignoro.

- ¿Cómo te llamas?

- Héctor ¿de verdad puedo coger lo que quiera?

Asiento con la cabeza.

- Coge también cosas que le gusten a tu abuela y a tu hermanita.

- Eso estoy haciendo.

No nos caben las cosas en las manos, dejamos una primera remesa en el mostrador y vamos a por más.

Cuando se da por satisfecho Héctor, pago. No quiero pensar en la lámpara roja.

Salimos del supermercado con dos grandes bolsas llenas de comida.

- No se lo va a creer mi abuela cuando llegue con todo esto.

Le sonrío.

- Hoy cenaréis todos.

Un pellizco me asalta el pecho. Sé que esto es solo tapar una vía de agua en la inmensidad de una presa descomponiéndose por la aluminosis. En unos días estarán tal cual estaban hace diez minutos. Me entristece ese pensamiento. *"Al menos para un par de días le da"*, intento consolarme.

- Gracias. ¿Cómo te llamas tú?

- Fran.

- Gracias Fran, de verdad, muchas gracias Fran.

- Vale, vale, con una vez basta.

Me mira fijo a los ojos escudriñándome el alma. La desnuda. Lo mismo hace con la suya. Un abismo incognoscible nos une desde el corazón deteniendo el tiempo en medio de la nada. Su gratitud es genuina.

Con esa sensación de unidad se gira sobre sí y se aleja en dirección a su casa. De repente se para. Por un segundo que se me antoja perenne, permanece inmóvil. Suelta las bolsas, se gira de nuevo y camina hacia mí. Rebusca en los bolsillos de los pantalones, no encuentra nada. Regresa a las bolsas, rastrea en ellas,

encuentra la caja y saca dos chicles de fresa. Sin mediar palabra me los ofrece. Sé perfectamente que no los necesito y él puede conseguir unas monedas por ellos. Héctor desea desde lo más profundo del corazón que yo los acepte. Por un momento noto su miedo ante la posibilidad de una negativa y me veo incapaz de rechazarlos. No voy a fallarle. Extiendo la mano y los cojo. Nuestros ojos se enrojecen.

- *Gracias por aceptarlos, Fran.*

Mi garganta se niega en redondo proferir sonido alguno. Me duele de gratitud por lo que está acaeciendo. Estamos sumergidos en el silencio insondable del eterno aquí y ahora. El Universo bendice el encuentro de dos almas que han encontrado el amor, la unión de dos corazones en uno. Héctor es, en ese instante de perpetuidad, un mensajero de Dios venido para invitarme a saborear el gozo de la gratitud.

Poco importan los años transcurridos desde entonces. Fueron letras escritas con tinta de fuego por un ángel con pretensiones de ser tu escudero en tan anhelado reencuentro con el Alma del Mundo.

Nada podrá borrar la mirada de ese ángel.

Gracias Héctor allá donde te encuentres.

Y si tú, mi querido/a lector/a, has pensado por un instante en las palabras de Yahushua: *"Cuidaros de hacer obras buenas en publico solamente para ser visto"* (Mt 6, 1) te invito a no quedarte en eso solo, pues podrías perderte la verdadera esencia de ésta historia.

Un euro, un euro.

Culturas milenarias como la egipcia han incitado la admiración de infinidad de gentes. Desde artistas a científicos, de antropólogos a arqueólogos deseosos de desmarañar la tierra en busca de respuesta, se han visto fascinados hasta el punto del hechizo. Lo

imponente de las pirámides, la esfinge o los templos levantados con herramientas inexistentes a día de hoy, amartillan la mente de cualquier persona con un mínimo de curiosidad. Roza el insulto a la inteligencia humana el intento de hacernos creer que esas construcciones se hicieran con tablillas, sogas y arrastrando las piedras por planos inclinados hasta la cúspide. No existe grúa capaz de hacer eso en el mundo actual.

Pero no es de las bondades de un paisaje deslumbrante de lo que quiero hablaros en esta ocasión. Sino de un nuevo encuentro con uno de los mensajeros divinos que deambulan por entre nosotros.

En el Cairo, como en muchos países árabes de fuerte afluencia turística, es imposible andar tres pasos sin ser abordados por algún comerciante ofreciéndote sus mercancías. Muchas de las veces son niños.

Nos dirigíamos al autocar tras haber visitado las pirámides de Giza, cuando surgió una marabunta de niños ofreciéndonos un sin par de artículos arqueológicos, todos ellos auténticos por supuesto, a un euro.

-¡Un euro, un euro!

Todo costaba un euro, no importaba la forma o el tamaño, si estaba roto o recién sacado de la fábrica a pesar de ser completamente auténtico de la época de los faraones. Un euro.

De la veintena, sin exagerar, de niños de entre ocho y diez años me llamó particularmente la atención uno. En un principio fue por el color de sus cabellos. Si todos eran morenos, el destacaba por ser pelirrojo. Me quedé observándole un rato disfrutando de la algarabía. Quise ponerme a salvo. Comprar todo lo que te ofrecen a pesar de ser tan barato, te llenaría la maleta en la primera

hora de estancia en el país. La única forma de salir airoso de semejante asedio era subirse al autobús. Desde una de las ventanas seguí disfrutando con los turistas intentando escabullirse entre tanto infante. De nuevo me fijé en el chaval de pelo rojo, pero en esta ocasión no fue por sus cabellos, sino por que no estaba ofreciendo nada, absolutamente nada, a nadie. Afiné la vista para desmoronar mi incredulidad. Era cierto, no vendía ningún tesoro egipcio a nadie. La curiosidad se disparó obligándome a mantener la atención en él. Ya no dejé de observarle ni un instante. Intentaba darle explicación a algo desconcertante. ¿Por qué estaría ahí? ¿Cuáles serían sus pretensiones? Simplemente se dedicaba a seguir a sus compañeros entre turista y turista con una sonrisa de oreja a oreja. Le imaginé una vida. En sus ropas se notaba la pobreza, pero la serenidad del rostro, la sonrisa, los aspavientos parecían entrar en pugna con semejante desdicha.

Alguien me habló desde dentro de autocar haciéndome perder el hilo de lo ocurrido fuera. Me quedé atrapado en la conversación y me olvidé por completo de mi amiguito.

De repente golpearon la ventana, me volví y oh, decepción. *"Es como todos, al final viene a venderme algo"*. Se trataba del niño de pelo rojo. Su sonrisa era más dulce si cabe a la regalada a los otros turistas. Tenía pecas y unas pestañas claras dándole carácter a unos ojos azules que aún me sumieron más en la extrañeza, *¿será de un origen distinto al egipcio?*

Le hice un gesto con la cabeza como preguntándole que qué quería. Me hace indicaciones con la mano para abrir la ventana. Por suerte era un autobús antiguo, se podía hacer.

A medida que desplazaba la ventana me iba convenciendo de la factible posibilidad de comprarle algo, simplemente porque me había gustado el chiquillo.

Me asomé preguntándole que quería y sin mediar palabra, con una sonrisa que podría recortar los límites del firmamento, me entregó un diminuto ramillete de flores minúsculas.

Sorprendido las recojo. Se podía entrever la frescura de un corte recién hecho, pero estábamos rodeados de un paraje desgastado por la sequedad. Miré por los alrededores y no logré distinguir rincón alguno donde pudieran darse semejantes lisonjas.

- *¿Un euro?* – Le pregunto.

Me niega lleno de convicción con las manos.

- *La, la.* (No, no, en árabe). Sin perder la sonrisa retrocedió confundiéndose con el gentío.

Un inusitado nudo se atrincheró en mi garganta. No deseaba nada de mí, solo la aceptación de su regalo. ¿Aún existían esas cosas en el mundo? Sí, me estaba ocurriendo a mí, a un simple mortal encerrado en una armadura para defenderse de la sensación de agresión ante unas compras indeseadas. Me había decepcionado la idea de verle igual a los otros; un niño más buscándose el sustento de la familia. Pero con toda la sutileza del universo supo entrar hasta los rincones de un corazón de los cuales ni siquiera sabía de su existencia. Esas flores de color amarillo, encontraron un nuevo hogar entre las páginas de uno de mis diarios. De vez en cuando lo abro dejándome impregnar por los recuerdos.

Han pasado muchos años desde entonces y aún escudriño en el recuerdo la pregunta de donde consiguió adquirir el hermoso regalo que me hizo.

A veces jugueteo con la fantasía de imaginarme como fabricaba entre sus manitas, aquellas flores frescas embadurnadas en una complicidad pletórica de amor.

Aún sigo oliéndolas en mi mente.

Una enorme ola de gratitud

En las Navidades del 2004 al 2005 un mar enfurecido borró del mapa ingentes extensiones de tierra llevándose por medio en su totalidad ciudades, cosechas, carreteras y, por demás, un incontable número de vidas. Tan sólo de las humanas se superó el cóm-

puto de las trescientas mil. Os estoy hablando, como os habréis dado cuenta, del Tsunami del Índico. Unos años después Japón correría semejante suerte con el añadido del problema nuclear.

Apenas tuve veinte horas para dejar todo colocado en una vida que se veía abocada a un paréntesis al tener que partir en ayuda de toda aquella gente. Nunca podré agradecer lo suficiente a Angélica, mi pareja, que se hiciera cargo de todo; de entre otras muchas cosas, de nuestro hijo con apenas unos meses de vida. Nos habían dejado claro que sabíamos cuando partíamos para la zona, pero sería por mucho tiempo una incógnita la fecha de regreso.

Un sin fin de anécdotas podría contar de aquel viaje al otro lado del mapa. Por ejemplo, el desvío de más de ochocientos kilómetros al sur de nuestra ruta al denegársenos el espacio aéreo paquistaní, por tener como escala técnica la India, país en conflicto con ellos. De nada sirvió anunciarles nuestra carga humanitaria con destino a los damnificados de Indonesia. El mero hecho de tener que tomar tierra en la nación "enemiga" nos privaba del derecho de parada en su territorio.

O, por ejemplo también, que los fallos burocráticos, supongo por falta de tiempo al haber sido todo tan precipitado, no nos permitieran entrar en la India obligándonos a pernoctar a pie de pista bajo los planos (las alas) de nuestros aviones. Algo a nivel de embajadas no funcionó y el visado de entrada al estado indio no llegó dentro de plazo. No teníamos por tanto derecho a entrar, por extraño que pudiera parecer, siquiera a la zona de tránsito donde se supone es tierra de nadie. La solución se limitó a dejarnos encerrados en los aviones. Menos mal que estábamos hablando de llevar víveres, medicinas y una depuradora de agua a la ciudad de Bandaché en la costa oeste de Indonesia.

Os confieso, después de todos estos años, que aquella noche nos comimos unos cuantos paquetes de galletas y algún que otro litro de zumo destinados a la población azotada por la desgracia. Por otro lado, también os comento que el asfalto de una de

las plataformas del aeropuerto de Nueva Delhi, es bastante duro. Terminas por no dormir nada. Quizás te estés preguntado por qué no pasamos la noche dentro del avión; pues por el tremendo calor de aquellas latitudes a pesar de ser invierno y de lo incomodo de los asientos de los aviones de carga. Te aseguro una cosa, nada tienen que ver con los asientos de pasajeros de las compañías aéreas.

Sobrevolar las costas de la India, Sri Lanka e Indonesia a baja cota siendo testigo de la debacle, estremecía el más gélido de los corazones. Me imaginaba un inmenso rastrillo arañando la costa, en algunos puntos, bastantes kilómetros tierra adentro. No podía quitarme de la cabeza a todo ser vivo corriendo en dirección a las montañas para evitar lo inevitable.

En la retina tengo grabado a fuego un sin fin de improntas. Una de las más desconcertantes fue precisamente en Bandaché. Las pistas estaban destrozadas por el agua, pero nuestros aviones están diseñados para tomar tierra en condiciones adversas. Gracias a ello manteníamos un puente aéreo desde la ciudad de Pekanbaru, en el interior de la isla de Sumatra, con las poblaciones desoladas de la costa, llevando en pequeñas cantidades la ayuda humanitaria procedente de todos los puntos del planeta. Como había una inexistencia completa de medios para descargar los aviones con maquinaria, nos veíamos todos, y cuando digo todos me refiero a los representantes procedentes de decenas de países de todos los rincones del mundo, a descargar a mano, caja por caja, el material transportado a la zona.

Recuerdo ver llenas de aviones las calles de rodaje y un hormiguero de personas sacando en cadena cajas de las bodegas de carga y acumulándolas en camiones con destino a los lugares afectados. Tal cantidad de aeroplanos estacionados tan cerca unos de otros nos empujaba en muchas ocasiones a aparcar muy cerca de las lindes del aeropuerto. En una de las veces, lo recuerdo como

si lo estuviera viviendo en este preciso instante, bajaba con una caja de paquetes de arroz entre mis brazos. Yo soy mecánico de aviones, mi función era de apoyo técnico, pero ahí habíamos ido todos, para todo. Frente a mí, a escasos veinte metros, se encontraba el cercado de delimitación de la zona aeroportuaria. Había sido lo primero en reconstruirse precisamente para evitar la invasión de las pistas. Tras él, millares de personas con sus rostros pegados al alambre observando cómo descargábamos la comida y las medicinas. De entre esa infinidad de personas unos niños me llamaron la atención. Algunos de ellos habían logrado meter sus manitas por el entretejido de la alambrada y las extendían a modo de súplica para que les diéramos algo. Me quedé paralizado sin saber con claridad que hacer. El primer impulso fue irme derecho en su dirección y haberme puesto a repartir los paquetes de arroz uno a uno entre ellos. Pero sabía que si hacía eso podría haber generado, bueno, estoy seguro que habría generado una avalancha de personas corriendo en la dirección del lugar donde se estaban repartiendo suministros. De haber sido así habría concluido en tragedia, pues más de uno habría terminado aplastado por la multitud y la alambrada. Bajé la mirada apartando la mente de aquella estampa y haciendo, cómo se suele decir, de tripas corazón, me olvidé del mundo circundante concentrándome en mi trabajo de llevar cajas de un lado a otro. No es fácil ignorar una realidad tan cercana, pero hay momentos en los que uno hace lo que tiene que hacer. Aquel día éramos cinco compañeros descargando el avión, ninguno nos atrevimos a abrir la boca, ninguno levantamos la mirada del suelo, ninguno hablamos de ello nunca, el silencio fue nuestro testigo; cada cual llevó la procesión por dentro.

Por el contrario también tengo algunos recuerdos simpáticos, como por ejemplo ver llorar de alegría, literalmente hablando, a un grupo de voluntarios españoles de la ONG "Médicos sin fronteras" el día que nos presentamos por sorpresa con un par de ca-

jas de latas de cerveza compradas de nuestro bolsillo y traídas del interior del país. Los pobres no daban crédito a semejante vianda. Eran las ventajas de tener relación directa con los afortunados del puente aéreo.

No obstante, aunque vi mucho dolor, eso tuvo su correspondiente recompensa de la manera menos esperada. Dios me la tenía guardad entre los recovecos del alma humana.

Cierto día de descanso, también los tuvimos, me fui a dar un paseo por las calles perdidas de los bajos fondos de Pekanbaru. Mis compañeros me recriminaban tal temeridad. Nos habían advertido que los extremistas musulmanes (Indonesia es el país con mayor numero de islamistas) iban defendiendo a capa y espada la idea de que Dios les había castigado con la desgracia del Tsunami por el hecho de festejar la Navidad. Por tanto, todo occidental era enemigo de su religión. Como ya he mencionado, mi inconsciencia temeraria no daba lugar siquiera a cuestionarme si eran ciertas esas amenazas. Tuve la bendición de descubrir todo lo contrario.

La mujer indonesa me parece de las más atractivas, tiene la mezcla inquietante de los rasgos orientales típicos de las culturas del sol naciente sazonados con el color canela de la piel típica de los indios. Una mezcla de lo más inquietante. Claro que para ellos los exóticos somos nosotros. De continuo nos paraban por la calle para recalcarnos el tremendo parecido con los actores de cine (espero lo fuera con George Cloony, Brad Pitt o alguno de esos) o para tocarnos la nariz por lo prominente de la misma. El estar a régimen no significaba que no pudiera leer el menú, por tanto no tuve reparo alguno de recrearme la vista con las bellezas de la tierra. Estando en esas, metido en mis pensamientos, un grupo de niños me paró para lo típico, tocarme la nariz, que no las narices, entiéndeme. A mí, particularmente es un gesto que

no me gusta nada, me resulta muy incómodo, en realidad bastante desagradable, pero aquellos chiquillos parecían disfrutar tanto que les permití tocarla un par de veces, ni una más. De repente se hizo un silencio sepulcral, llegué a inquietarme, no lograba encajar entre mis sentidos como se podía pasar de los chillidos y risas a una extrema quietud ponderada. No tardé en comprenderlo. Un anciano, encorvado por las alforjas de una vida intensa, con una altura que apenas me llegaba al pecho, se acercó hasta mí recolocándose su *Peci* (típico gorro indonesio). Comenzó a hablar con unas palabras incomprensibles para mí, tan solo alcancé a diferenciar dos de ellas, la primera *tsunami* y la segunda *Terima kasih* (gracias). Sin darme cuenta me encontré rodeado por un centenar de personas guardando silencio con sumo respeto al anciano. No tardé mucho en comprender que se trataba de alguna especie de patriarca del barrio, o incluso algo más, por la devoción mostrada hacia él. No entendí ni una palabra, pero hay un idioma que se sumerge mucho más allá de las mismas, un lenguaje universal de alma a alma que no necesita de sonidos. Mientras con las manos me acariciaba el rostro, con los labios profería cacofonías sin sentido. Alcancé a deducirlo, me estaba dando las gracias por estar allí ayudándoles en tan terribles circunstancias. Me desconcertó, pues no sé por qué dedujo mi relación con la misión humanitaria en vez de tomarme por un simple turista australiano, cómo había ocurrido en anteriores ocasiones. Sus ojos fijos en los míos abrieron las puertas de la presencia del aquí en el ahora golpeándome en el centro del pecho. Se me humedecieron sin remedio. No le estaba hablando a mi mente, sino a mi corazón, al que no necesita de palabras, tan solo de amor.

Cuando hubo dicho todo, permaneció callado por un rato, al tiempo que el resto de los presentes juntaban las palmas de las manos y hacían pequeñas inclinaciones ante mí o, los más atrevidos, a palmearme la espalda.

Resulta curioso que una hora antes mis compañeros me esta-

ban rogando encarecidamente que no me adentrara por aquellos andurriales solo. Consideraban mejor evitar correr riesgos con la población, ante la osadía de mezclarse con ellos en solitario. Sin embargo, si me hubiese dejado contagiar por los miedos ajenos, la vida me habría privado de ese regalo. Cargarte de confianza ante los posibles acontecimientos, tiene recompensas inimaginables para alguien asustado. Como las de un corazón gozoso cada vez que recuerda aquel silencio colmado de tantas palabras.

Me alegro mucho de haber tenido el valor de escuchar al corazón y haberme aventurado todas las veces que me adentré en las entrañas de la ciudad en soledad.

Con este encuentro a miles de kilómetros de mi hogar concluyo el capítulo con el cual muestro lo innecesario del tránsito por otras realidades paralelas, pues si permanecemos atentos, aquí mismo, a nuestro lado, tenemos a la Divinidad acompañándonos en todo momento.

El tiempo se difumina cuando la paz del hogar o el abrazo de tu propia tierra te acunan a tu regreso de cualquier viaje, no obstante, sensaciones así quedan cinceladas a perpetuidad en el alma de cualquier trotamundos. Y si es un ángel quien da fe de todo ello, más prendado quedas en la neblina del instante. Estés donde estés, siempre te sentirás en Casa.

EN EL CISMA DE LOS TIEMPOS

"Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgarlo,
sino para salvarlo por medio de él."
(Jn 3, 17)

Si miras para atrás, te lo pierdes.

No te preocupes, pues vamos a despertar todos. El Universo se va a encargar de ello. Para mi existen tres modos de levantarte de la cama. El primero, es simplemente dejar que el sol de los primeros minutos del día vaya calentando despacito tu rostro hasta despejarte por completo. Una manera dulce de abrir los ojos. La segunda es poner el *snooze* del despertador sabiendo que en cinco minutos volverá a sonar. Una manera de ni disfrutar de la cama sabiendo que has de levantarte, ni de estar en marcha. Una forma de estar en tierra de nadie. Y por último, tenemos la que yo llamo la del sargento. Suena *Diana*, entra en la camareta dando voces donde duermen los reclutas y vamos que si te levantas, por la cuenta que te trae, rapidito, rapidito.

En las dimensiones del espacio-tiempo, el tiempo se acabó, está tocando *Diana*. El Universo ha seguido su camino y no queda otro remedio que adaptarse a su ritmo. Puedes evadirte de dar los pasos necesarios, pero el Cosmos te pondrá de un modo u otro en el sitio que te corresponda en función de tus decisiones.

La prometida segunda venida del Cristo se está dando ya. De hecho se lleva gestando dos mil años. Si procedes de culturas diferentes a la cristiana, e incluso siendo de *educastración* cristiana, te resulta incómodo el termino "Crístico", te sugiero lo cambies por "Búdico", "Nirvana", "Ascensión" o "Tocado por el Gran Espíritu". En definitivas cuentas se trata del mismo estado de iluminación pero tildado con distintas etiquetas culturales.

Es una pena que el termino "Crístico" genere tantas incomodidades y dispare tantos resortes defensivos al más puro estilo ka-

rateca. He de decir que si recuerdas el capítulo de "El anticristo" del libro "Los peluches de Dios", sabrás que para mí "Crístico" y "Cristiano" no solo no significan lo mismo, sino que además son términos antónimos. Uno me habla de inocencia y amor incondicional y el otro de culpa y miedo. Por lo tanto, relájate ante la idea de estar relacionando este libro con la religión y mucho menos con la cristiana, a pesar de mis continuas alusiones a los escritos sagrados.

Próxima la cena de Pascua le preguntaron a Yahushua: (Mc 14, 12-16; Lc 22, 7-13)

"Maestro, ¿Dónde quieres que preparemos la cena de la Pascua?"
Él les contestó:
Id a la ciudad. Os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua y seguidlo…"

La palabra "Pascua" (*Pesaj*) significa "paso", tránsito de la esclavitud a la libertad por parte del pueblo judío.

Si prestas atención, este momento evangélico encierra un mensaje oculto más allá de la simple preparación de una cena importante entre amigos. Se trata de la celebración del fin de la esclavitud, camino por el que estamos transitando la especie Humana en estos instantes (*"La verdad os hará libres"* Jn 8, 32). Para ello lo único a hacer es seguir a un hombre con un cántaro de agua, es decir, dejarse llevar llenos de confianza y, sobre todo, de suma **humildad** (libres de ego) hacia la Nueva Era, lejos de la esclavitud.

En los tiempos de los que hablamos, el agua era portada por las mujeres sirvientes. El hecho de que un hombre llevara un cántaro se mostraba como una situación vergonzosa e impía. Imagínate si encima has de ir tras sus pasos, lo denigrante que podía resultar en aquel contexto social. Yahushua nos estaba enseñando un acto de humildad como primer acicate de la salida de la esclavitud de

nuestro propio autoengaño sustentado en la falacia del ego.

Más adelante, una vez resucitado, nos dio por concluida su gran lección al dictarnos sus últimas palabras antes de ascender a los Cielos:

"Permaneceré entre vosotros hasta el fin de la edad" (Mt 28, 20).*

Lo que inevitablemente me empuja a recordar al hombre con el cántaro de agua.

Los apóstoles no sabían con certeza a que podría referirse. Hemos de reconocer que el Hermano Mayor nunca habló para las gentes de su tiempo. Él sabía perfectamente que no le iban a entender nunca, de hecho así sería durante casi veinte siglos. Siempre habló para nosotros, los que estamos aquí y ahora después de 20 siglos, preparados para entender cada una de sus palabras. Hoy tanto el ser humano en la individualidad, como en la generalidad de la civilización, nos encontramos listos para dar sentido a cada una de las palabras predicadas a lo largo de los siglos por cada uno de los avatares de la historia. Somos, los que en la actualidad nos encontramos en el gran salto final, los preparados para dar significado a sus mensajes uno a uno.

Es muy posible que ya sepas, o al menos intuyas, qué quería realmente decir el Maestro con lo del hombre con un cántaro de agua. Si no es así, permite poner un poco de hemisferio izquierdo a esta metáfora.

No es casualidad que el símbolo original de la nueva corriente cristiana fuera un pez. Tiempo después vendría el Anticristo e impondría la cruz. ¿Por qué hizo eso? El pez es símbolo de vida,

---

* Traducción de los textos originales. En versiones más recientes dice: "…*hasta el fin del mundo*." Digamos que el Anticristo aprende de sus propios errores y va actualizándose de continuo.

de protección uterina al estar en su medio natural acuoso, de explorador de las profundidades marinas, arquetipo del buceador de las emociones representadas por el agua; mientras que la cruz cristiana es símbolo de muerte, de aniquilación. Dime, ¿qué mató al representante del cristo sino una cruz? Pídele a un kinesiólogo te teste la respuesta muscular sujetando una cruz griega de cuatro lados iguales y luego haga lo mismo con una cristiana. Ya hablamos de ello en el libro anterior.

Yahushua era un avatar de la Era de Piscis, y como tal se identificaba a si mismo. Quizás, algunos iniciados de la época supieran de la importancia de semejante personaje y la relevancia de estar presente en esta dimensión en ese momento concreto. Por ese motivo es posible que lo escogieran de símbolo. Muestra de ello lo tenemos en los Evangelios cuando nos cuentan el milagro de los panes y los peces (Jn 6, 1-15) donde dio para todos y además sobró. Semejante historia representa un mensaje oculto mas allá de la magia o el espectáculo de ver multiplicarse la comida. Con ese acto Yahushua vino a decirnos que tan importante era el alimento terrenal para el cuerpo físico simbolizado por el pan, como el espiritual simbolizado por los peces, arquetipo del Avatar de la Era de Piscis. Él tenía de ambos para todos.

Ahora bien en pleno siglo XXI, gracias a los avances de la tecnología, somos conocedores del movimiento de precesión del eje de la Tierra. Te sugiero que busques información sobre este hecho planetario. No obstante, te adelantaré que aparte de la rotación de un giro cada 24 horas, el eje del planeta describe un círculo parecido al movimiento de las peonzas, que tiene una duración de 26.000 años más o menos. Ese eje, cada 2160 años aproximadamente, se va encarando a las distintas constelaciones mencionadas por los astrólogos en el zodiaco. Por todos es conocido que nos encontramos en los instantes justos del transito de descubrirnos encarados a la Constelación de Piscis, para entrar en

los primeros compases de la de Acuario. Escuchando las palabras del Hermano Mayor desde esta perspectiva, podemos entender el significado de lo dicho. Nosotros, habitantes de planeta Tierra, hemos seguido nuestro camino. En realidad ha sido el Sol y, por consecuencia, todos los que formamos el sistema solar, los que hemos seguido caminando por el universo en dirección al cuadrante formado por la constelación de Acuario. Como bien sabrás Acuario se representa con un hombre vertiendo en el suelo el agua contenida en un cántaro. Es decir, estamos dejando atrás la era de Piscis y adentrándonos en la de Acuario. Luego sus palabras fueron bastante más literales de lo que cabría suponer.

"Seguid al hombre con un cántaro de agua que encontraréis en vuestro camino."

En otras palabras, Yahushua nos dijo que estaría con nosotros hasta la Era de Acuario, es decir, hasta ahora. Lo cual no deja de ser una contradicción pues también dijo que volvería.

"*Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo*" (Jn 14, 3). "*Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver*" (Jn 16, 16). "*Así ahora estáis tristes, pero volveré a vosotros y ya nadie podrá quitaros la alegría de vuestro corazón*" (Jn 16, 22).

¿Cómo es posible regresar y permanece con nosotros hasta el final de la Era? Hemos de volver a los niveles de atención. El "maestro" (quien recuerda y ayuda a recordar) permanecerá hasta el día que estemos preparados, será entonces cuando venga a nosotros la gracia de ser Cristos. La segunda venida del Cristo no será física pues él permanece a nuestro lado hasta estar listos, sino el resurgir de nuestros corazones del Cristo Interior en cada uno de nosotros.

Esto se deduce de la inquietante pregunta surgida de su per-

manencia hasta el día de hoy: ¿Entones, ahora qué?, ¿nos va abandonar a nuestra suerte? O sea, que cuando más patas arriba están las cosas; más perdido nos encontramos como personas; cuando más se encuentra la humanidad perdida, desorientada, desesperanzada; mayores cataclismos de todo tipo, personal, social, económico, político, ecológico, se están dando, vas tú, quién parece tener las cosas más claras que nadie y nos abandonas. Me lo expliquen por favor.

La respuesta es muy sencilla. Solo se requiere de un poco de valor para atreverse a entenderla. Pensémoslo con un poco más de corazón y no tanto desde la mente. ¿Qué puede estar diciendo, en realidad, con lo de "permaneceré con vosotros hasta..."

Algo tan sencillo, como que llegado ese plazo, ya no necesitaremos más de su presencia entre nosotros. ¿Y por qué? Pues porque desde ese momento, dejará de **estar** con nosotros, para **ser** nosotros. Aunque en realidad sería más acertado decir: **nosotros ser Él**.

Un maestro permanece con su discípulo mientras este lo necesita, una vez alcanzado el nivel necesario de compromiso y sabiduría ya no necesita más de la compañía de su mentor, pues es ahora igual que él, el alumno es ahora "el nuevo maestro" (recuerda lo mismo que su preceptor).

Por tanto, Yahushua dejará de estar con nosotros porque nosotros nos habremos convertido en Yahushuas, es decir en nuevos Crísticos.

Si con esto que acabo de compartir con vosotros no os da que pensar, sinceramente, a mi ya no se me ocurre otro modo de hacéroslo saber. Si acaso acudo a la archiconocida saga de *Star Wars*.

En ella los maestros *Jedis* siempre van acompañado de un aprendiz *Padawan*.

Cuando el mentor considera que su discípulo está preparado para la iniciación, lo lleva ante el Consejo de Maestros, donde será puesto a prueba. Una vez superada se le concede el grado

de *Caballero Jedi.* En ese momento su mentor deja de estar con él. ¿Por qué? Porque en ese instante el alumno ha dejado de serlo, alcanzando el mismo nivel de iniciación del maestro. Ahora el discípulo es el maestro, luego ya no es necesario que siga por más tiempo a su lado. Se encuentra en igualdad de condiciones al de sus educadores. Ahora él/ella es un nuevo iniciado, pudiendo tomar a su cargo un aprendiz.

En esas estamos. Claro está que no nos van a regalar nada. Para superar las pruebas de iniciación vamos a tener que sumergirnos en las profundidades de la humildad y asumir por completo las responsabilidades de la cuales nos hemos estado escaqueando por mucho tiempo, tal cual acólito que desea su elevación. Una iniciación tiene su valor implícito en la medida de la entrega del aspirante a iniciado. Si no somos capaces de ver, como solicitantes, el valor de la misma, ¿de qué modo esperamos ser merecedores de ella?

El hombre con el cántaro de agua ya se está cruzando en nuestro camino y es hora de tomar serias decisiones. Las preguntas que me surgen son las siguientes:

1)¿En que te vas a convertir en los tiempos que corren, en una ficha del dominó que propicie la masa crítica que permita un salto armónico en el proceso de ascensión, o en una de las piezas que entran en el pánico y la locura arrastrando a su entorno a un lado oscuro de terror?

2) ¿Qué vas a hacer cuando empieces a recordar quien eres en realidad, si no lo estas haciendo ya? ¿Te vas a dedicar a manipular tu entorno en pos de tus caprichos, en pos de los caprichos de tu Ego, o por contra, te vas a hacer cargo de tu responsabilidad y ayudar a los que te rodean a recordar también quienes son?

Son momentos de asumir responsabilidades y llenarnos de valor ante el despertar y el recuerdo de quienes somos. Somos

Hij@s Prodig@s de Dios volviendo al Hogar del que decidimos partir tiempo atrás. Tenemos la oportunidad genuina de regresar a los brazos de nuestra Fuente primigenia donde se nos aguarda para dar una fiesta en nuestro honor, pues el Gran Hijo Prodigo Universal regresa a Casa.

Para adentrarnos en la nueva edad del Hijo del Hombre solo hemos de seguir con humildad, como todo acólito que se precie, a un hombre con un cántaro de agua. Si te fijas, el cántaro está vertiendo agua constantemente, signo de limpieza, de una abundancia sin fin cayendo sobre nosotros. Estamos, amigos míos, listos para una Edad de júbilo y alegría. El agua caída del Cielo limpiará todas nuestras desarmonías allanando un camino de felicidad.

Aunando todo, se presenta ante nosotros la situación con bastante claridad; para festejar la Pascua, es decir, la salida de la esclavitud a la que estamos sometidos, sólo hemos de tomar una posición de humildad ante lo imparable, como es por ejemplo, el tránsito del eje de rotación de nuestro planeta por la constelación de acuario. El tiempo es cumplido y nada lo puede parar.

Si recordáis la parábola del Hijo Pródigo, el hijo regresa a casa, no cuando su padre se lo solicita, sino cuando él asume la situación en la que se ha metido y se llena de la humildad necesaria para plantarse ante su creador y decirle, "*me vuelvo a casa*". Está en nuestras manos regresar a la Unidad Divina o seguir deambulando por los universos de la dualidad. Lo grande de todo esto es la posibilidad de elección, pues se nos ofrece la circunstancia de poder elegir si seguir jugando por un rato más o abandonar el juego y regresar a casa. Lo importante es que si decides permanecer en el juego, lo puedes hacer desde la conciencia de estar jugando. Se nos ofrece la oportunidad de permanecer en la partida con la cognición de estar en él y no desde la ignorancia de encontrarte

prisionero de un universo de luces y sombras, al no ser consciente de estar sumergido de lleno en el juego de exploración de la dualidad.

Nos encontramos ante la posibilidad de dos tipos de ascensión. La primera opción es ascender a la quinta dimensión de conciencia, asumiendo la responsabilidad de poder controlar el tiempo desde un estadio de madurez, sensatez y de la serenidad que proporciona esos niveles de percepción. La otra opción es propiciar un salto mayor fuera de toda dimensión, dejar la dualidad atrás y regresar a la Unidad Divina de la que salimos cuando decidimos adentrarnos en el Universo autocreado de la diabolización; arrastrando con ello a todos nuestros hermanos de ambos bandos, o como diría Yahushua "rediles de rebaños", a esa Unidad.

La diferencia reside simplemente en donde colocas el nivel de atención.

En el nivel básico de aplicación, nos encontramos en un momento histórico donde podemos alcanzar la quinta dimensión de conciencia llena de lucidez, serenidad, fraternidad, compromiso con uno mismo, etc...

Será mejor explicarlo, ¿no?

Nos hallamos en un nivel de percepción de cuarta dimensión. Disponemos de las tres espaciales donde podemos desplazarnos hacia la izquierda, derecha, arriba, abajo, adelante, atrás; pero si te das cuenta necesitas de un tiempo para poder moverte en esas direcciones. Para trasladarte de Madrid a Lima necesitas de unas horas de vuelo, es decir, te encuentras limitado por una cuarta dimensión temporal. Al habitar una cuarta dimensión puedes manejar a tu antojo las tres inferiores, puedes coger un poco de arcilla y fabricar una jarra de barro del modo que te apetezca, pero será necesario de un tiempo, el cual es tu límite.

Esto nos hace suponer que si alcanzamos un nivel de conciencia, pongámoslo de quinta dimensión, podremos manejar a nuestro antojo, las cuatro dimensiones inferiores, es decir, la temporal

también. Por supuesto para que esto ocurra, habrás de alcanzar el suficiente grado de madurez como para ser responsable de la cantidad ingente de posibilidades que se nos ofrece al poder dominar el tiempo. Imagina las consecuencias acompañadas de un uso irresponsable de semejante poder. Sin poner cuidado en ello, a este nivel podríamos generar infinidad de paradojas, haciendo posible la simultaneidad de cosas imposibles, como por ejemplo matar a tu abuelo antes de engendrar a tu padre.

Piensa por un momento la infinidad de posibilidades brindadas con esa capacidad de indagación dimensional. Podrías tomar decisiones en función de las consecuencias de las mismas, pues solo habrías de desplazar la conciencia por el espacio-tiempo y comprobar los resultados de esa toma de decisiones. Algo que nos haría poseedores de suma sabiduría.

Si todo esto te suena a ciencia ficción, no tienes más que echarle un vistazo a los avances en la física cuántica donde, en numerosos laboratorios del planeta, se llevan a cabo experimentos científicos en los cuales se ha demostrado que un fotón puede estar en dos sitios a la vez. Es decir, una conciencia fotónica tiene desarrollado el don de la ubicuidad, imagina qué no seríamos nosotros capaces de hacer si tuviéramos el mismo horizonte de confianza de la partícula subatómica. Piensa si no en los estudios del afamado Masauro Emoto y sus fotografías de cristales de hielo. Emoto ha fotografiado cristales de agua congelada de un frasco donde no se había puesto ninguna intención o pensamiento en particular. Paralelamente fotografió otro frasco con agua de la misma fuente del anterior y también sin poner intención ninguna. Las fotos resultantes se mantuvieron en secreto, sin que nadie del equipo de investigación supiera de lo registrado en las mismas hasta la finalización del experimento.

Luego se pidió a un sujeto que eligiera decretar un pensamiento amoroso a uno de los frascos, pongamos por caso el "A", y un pensamiento de desprecio al otro frasco al cual llamaremos "B".

Acto seguido se visionaron las fotografías hechas con anterioridad a dejar al sujeto elegir a cual le dedicaba un pensamiento de amor y a cual se lo ofrendaba de desprecio. La sorpresa fue grande al comprobar que los cristales del frasco "A" eran armoniosos y los del "B" desestructurados. Algo que venía siendo la tónica en los estudios realizados por el equipo, donde se comprobaba la simetría habida entre los pensamientos catalogados como positivos generando cristales llenos de belleza y los considerados como negativos formándolos irregulares. ¿Cómo es posible si los dos botes se llenaron con la misma agua procedente de la misma fuente y las fotos fueron realizadas antes de ser puesta la intención del sujeto en ellos?

Con este ejemplo revelamos que hay un lugar donde no existe *un lugar ni un tiemp*o, una dimensión donde se está dando simultáneamente todo a la vez. En otras palabras, la información viajó en el tiempo y ésta fue registrada en el negativo fotográfico. El pensamiento lanzado al objeto, en este caso el agua, llegó a su destino antes de salir del punto de origen, la mente del voluntario del experimento. Esto nos hace pensar en qué medida pueden los pensamientos afectar por un lado al agua de nuestro cuerpo, un 70% del mismo, y por otro, a los demás, a las personas a las que lanzamos todo tipo de improperios o por el contrario, todo tipo de sentimientos amorosos. Toda esa información queda registrada en el hidrógeno de las moléculas de agua, determinando las circunstancias del caminar de cada uno. Ya los sabios de la antigüedad nos advirtieron del poder de la palabra; de hecho, lo primero de toda la creación fue el Verbo y de ahí se crearon todas las cosas. Te recuerdo que la madurez es directamente proporcional a los grados de responsabilidad. Lo mandado al Universo nos vuelve multiplicado en la justa medida necesaria para el aprendizaje. Tú mism@.

Así que nuestros científicos, en sus lugares de investigación, están arañando con las puntas de los dedos la quinta dimensión

de conciencia. Hace cien años la electricidad era ciencia al alcance de tres chalados fuera de su época, como podían ser Tesla, Edison, o Voltaire con anterioridad. En cambio hoy a nadie se le ocurre cuestionarse si es ciencia la electricidad o no, simplemente das al interruptor y disfrutas de la luz o del equipo de música.

No tardando mucho, el viaje en el tiempo estará al alcance de todos de manera cotidiana y llegará el momento en el que no nos cuestionaremos siquiera si estamos haciendo uso o no de esa tecnología o ese estado de conciencia. Es decir, nuestros nietos se van a gastar bromas cuánticas en el colegio. En vez de jugar al escondite en el patio del recreo, lo van a hacer entre dimensiones, o van a decir: *"Hey ¿qué ha ocurrido?, me habéis mandado cinco minutos al pasado, ¿¡Qué me he perdido!?*

O tú te vas a pasar las noches de los sábados, en vez de estar preguntándote ¿en qué discoteca estarán los niños? diciendo:

-"*¡María! ¿¡En qué universo estarán los niños esta noche!?*
- Calla, calla, Paco, que me vas a poner nerviosa.

Te va a tocar relajarte o concentrarte, o las dos cosas a la vez, para buscar en una de las múltiples dimensiones paralelas a tus hijos para traerlos de las orejas a cenar a casa.

Vivir en este estado de conciencia puede ser muy divertido, máxime después de los siglos amasados entre miserias, miedos, enfermedades y todo tipo de "contratiempos". La paz, la serenidad, la confianza, la hermandad, un universo de armonía, nos espera en esa dimensionalidad superior.

No obstante atrevámonos a mirar más allá.

Este salto cuántico para mi se torna como una sibilina trampa del propio juego, secundado por los egos de cada uno de nosotros.

Si os dais cuenta, la razón de ser de un juego es que se juegue con él. Si nadie jugara por ejemplo al ajedrez, ¿qué sentido tendría

su existencia? Por otro lado, tú como jugador por ejemplo del parchís, necesitas de unos dados y unas fichas de colores; o para jugar el ajedrez de unos peones, alfiles, torres, etc. representantes de ti, como jugador, dentro del tablero. Si nadie juega, tampoco tienen razón de ser las figuras.

En el juego de la dualidad, necesitas un delegado que te represente dentro del tablero. ¿Te imaginas a un ajedrecista presentarse a la partida y que no tenga ni una sola ficha en la mesa? ¿A qué estaría jugando? Se hace necesario al menos de una figura que haga de ti en el juego.

En el universo de la dualidad, también es necesario ese representante, en este caso lo podemos llamar Ego. El Ego es quien se abre camino entre los demás trebejos del casillero, marca territorios, pacta, manipula, miente, cede, contraataca, aguarda, observa y, poco a poco, va intentando posicionarse en mejores lugares para ir acumulando poder. Un poder solo ficticio dentro de una partida.

Al encontrarnos en un nivel de conciencia de ficha nos creemos ser eso, una simple figura a la buena de Dios, en peligro constante. Por ello, tanto el juego en sí, como el ego, instrumento de tu Yo Superior dentro del mismo, se miran y entran en pánico. Ambos saben que si te das cuenta de estar embebido dentro de un juego, que si te descubres como algo muy superior a un simple peón en desventura, puedes recuperar la potestad de abandonar todo el entramado sin dar explicaciones a nadie. Es tu derecho divino. Puedes, como hijo prodigo de Dios, regresar al hogar cuando quieras. Entonces, ¿qué razón de ser tendrían juego y figura? En ese momento, confabulan y reconocen que han de dar ciertas concesiones, aligerar un poco las cosas. Ven lo complicado de la partida este tiempo atrás y te muestran el caramelo de un periodo más dulce, armónico o equilibrado. Si no andas atento puedes caer en esa trampa, cuando en realidad lo que se nos ofrece por parte de la Creación es dejar de jugar si así nos place.

El salto a una quinta dimensión de conciencia es una muy buena, buenísima, jugada, pero es sólo eso, una jugadas más. Puedes quedarte ahí si es tu gusto, ahora bien, la Gran Oportunidad se encuentra dando un paso mayor, saliendo de los paradigmas limitantes de la partida y confrontándolo desde otra perspectiva muy diferente.

Hemos de liberarnos de la mentira de ser prisioneros de algo a lo que nos entregamos por decisión propia.

La diferencia radica en donde ponemos la atención.

Si entre tanto derrotero de decisiones nos nace la inquietud de si estaremos acompañados en el proceso, será una pregunta sustentada en el desánimo de vernos solos, en la necesidad de tener un guía, en la incertidumbre de no disponer de un mentor marcándonos el camino a seguir para no perderse. La inmadurez nos lleva a esos períodos de desconfianza, invitándonos a asirnos a cualquiera que disponga de un mínimo de lucidez.

Eso se acabó. No podemos, permíteme la expresión, seguir al amparo de las faldas de nuestra mamá. No podemos seguir viviendo de la experiencia del otro y, aunque la experiencia de uno es la del otro, ya que el dolor y el gozo de uno es el mismo que el dolor y el gozo de otro, debemos tener la gallardía de agarrar las riendas de nuestra vida y entregarnos a ella hasta las últimas consecuencias. Esto Yahushua, como avanzadilla del despertar del recuerdo de quienes somos, lo sabía y nos lo anunció con dos mil años de antelación para irnos preparando el momento de la decisión final de confrontar los miedos y aceptar nuestro valor como seres nacidos de la Fuente Divina.

NIVELES DE ATENCIÓN: FICHA, JUGADOR, OBSERVADOR

"Allí donde está tu atención, allí estás tú.
Donde pones tu atención, en eso te conviertes"
Saint Germain

En una partida de cualquier juego pueden darse ingentes niveles de atención. Dos de ellos como mínimo, el tercero opcional y a partir de ahí hasta el infinito.

Son imprescindibles un tablero con las fichas y dos jugadores para moverlas diseñando estrategias. Ambos desean ganar.

El nivel básico de atención reside en las fichas. Para un peón el universo conocido son la casilla que ocupa y las tres frente a él, la frontal y las dos diagonales. Intuye algo más, pero su conciencia solo alcanza esas tres posiciones. Cualquier contratiempo dado dentro de esa posición se torna supra-real para el peón. Es decir, si una figura contrincante llega y se la come, para el peón es una jugada muy cierta, tanto que le han quitado del medio y le han dejado fuera de juego.

Ahora bien, ¿es con toda certeza, real esa jugada si la percibimos con otro nivel de conciencia?

(De seguir leyendo, doy por sentado la lectura por tu parte del primer volumen "Los peluches de Dios", donde hablo de los Poderes Ocultos, los Annunakis y demás representantes de las fichas negras del tablero)

Visto desde la perspectiva de las fichas del tablero, corren tiempos cargados de multitud de informaciones y desinformaciones con respecto a la lucha entre entidades extraterrestres, unas en pos de ayudarnos y otras en esclavizarnos.

Es una ilusión cargada de fuertes dosis de romanticismo acep-

tar semejante lucha, por demás cierta. Nos hace recordar tiempos más nobles y gloriosos, donde lo caballeresco se enarbolaba con tintes de honor, mientras la inmolación o la entrega total por los desvalidos sustentaba la esperanza de un mundo de justicia lleno de prosperidad.

Tremenda pena haber dejado en el olvido semejantes valores. Es en la entrega al prójimo, al margen de los intereses de uno mismo, donde recaen los primeros brotes del estado de Gracia. Personajes de la talla de Siddharta, Yahushua, Babaji, Gandhi, Luther King, etc... Personajes de ficción como el Rey Arturo con sus Caballeros, el Rey Aragorn de "El Señor de los Anillos" o los Caballeros Jedi, nos han dado muestra de ello alcanzando los máximos estadios de representación de la entrega hacia el otro.

En una partida donde hay, no pudiendo ser de otro modo, al menos dos contrincantes, los enfrentamientos, desde la perspectiva de las fichas, pueden ser tremendamente sangrientos, incluso despiadados. De hecho, en cualquier guerra, llegados a un extremo, se termina por aceptar lo inaceptable. Los tratados del Convenio Ginebra quedan rápidamente abocados al ostracismo cuando te ves en serios peligros de derrota. Lo cierto es que no es para juzgarlo, si te vieras en semejante encrucijada a nivel de fichita, repito, mucho me temo que pasarías por el aro de la total falta de escrúpulos para hacer lo necesario antes de caer en derrota.

Ya, ya sé que tú jamás cometerías ciertas cosas por muy mal que estuviera tu situación. Eres una persona excepcional, llena de compasión brotando por todos los poros de tu piel y bajo ningún concepto cometerías actos impropios del ser humano. Bueno, he de decirte que yo no soy tan bueno como tú. Lo cierto es que, tras un cúmulo de situaciones cargadas de desesperación, odio, resentimiento, traición, mentira, manipulación, falta de respeto, maltrato al débil, atrapado en la conciencia de peón y, sobre todo ello, miedo, mucho miedo, puedo llegar a ser un auténtico capullo despiadado sin conciencia ni respeto por el otro. Es muy posible,

de hecho pondría la mano en el fuego a que llegaría a cometer algunos desatinos despiadados llegado a ciertos límites. En fin, reconozco ser un simple mortal metido en un lío de la leche, del cual muchas veces me he preguntado hasta la desesperación, cual puede ser el modo de salir airoso del mismo.

Aunque lo mencioné en el otro volumen, hablemos de nuevo de los dos bandos en pugna. Recuerda, nos encontramos a nivel fichitas, desde ahí hablamos.

A los Annunakis, seres extraterrestres o extradimensionales en vibración oscura o de miedo, podríamos situarlos como representantes, por ejemplo, de las fichas negras y a nosotros, seres impolutos de álgidos valores morales, podríamos situarnos como representantes de las figuras blancas. Apropiado, ¿no? Somos los maravillosos de la película, por tanto, merecemos el honor de llevar las luminosas, por supuesto, faltaría más.

Por si no lo sabías o no te acordabas, las blancas siempre mueven primero al comenzar cualquier partida, o sea, son las atacantes. Mira tú por donde... no habías reparado en ello. Hay que estar en todo, ¿eh?

En una guerra si partimos de la base de que hay buenos y malos, mal lo llevamos. En una guerra solo hay contrincantes. Por suerte o por desgracia has de posicionarte en un bando u otro. En medio no hay asiento para nadie, es área reservada en exclusivo para el observador.

Lo lógico es que te sitúes de parte de los humanos, pero nunca se sabe, quizás te gusten más los lagartos, no sé. Tú sabrás.

El poder de los dioses que se mezclaron con las hijas de los hombres (Génesis 6, 1-2) no ha tenido parangón ninguno. Nuestra ceguera ha sido el mejor aliado del que han disfrutado y siguen disfrutando. La única ventaja disponible por nosotros es nuestro elevado número con respecto a ellos. Del orden de un millón a uno. Una pasada si tuviéramos el arrojo de aprovecharnos de se-

mejante prerrogativa. Pero, como no lo sabemos y para colmo, si te atreves a decir algo al respecto eres objetivo de burla, pues así nos luce el pelo. Decir en voz alta que estamos esclavizados por ellos, gracias a Dios, resulta cada vez un poco más digerible, al encontrarse menos resistencias ante una idea tan dramática. Hemos de darnos cuenta de que para salir de esa posición de perjuicio, primero hay que reconocer encontrarse en ella.

Si no comenzamos por ahí, no podremos seguir dando pasos. Al nivel de fichas hemos de saber que nos encontramos en jaque. A pesar de estar en semejante situación límite, Sananda, por medio del sacrificio de su peón Yahushua, tras su previa iniciación en "Dama", nos puso en la situación de poder distraer al contrincante para darle la estocada final. (Véase libro anterior)

Chic@s, no podemos fallarle, su sacrificio fue muy alto como para ahora no estar nosotros a la altura de las circunstancias.

Nuestra jugada es ver más allá de la botellita del ego asustado de nuestros adversarios, para poder alcanzar el estadio de compasión necesaria para darnos cuenta de que no hay nada que perdonar. Viendo su esencia idéntica a la nuestra nos daremos cuenta de la fraternidad entre ambos. Si miramos más allá de nuestros propios miedos lograremos sentir la idéntica procedencia de los dos. Todos venimos de la misma Fuente Divina. Un solo rebaño con un solo pastor qué puede significar sino la salida de la dualidad para entrar en la unidad.

Estos seres bajados del cielo a la tierra, tal cual significa su nombre en sumerio, son de extrema inteligencia en la vertiente de la lógica. Carecen de toda emoción, o quizá solo la anulen dando por sentado su inutilidad. Su buen hacer, para ellos claro está, sustentado en un perfecto raciocinio, les ha llevado a estar en tal posición de ventaja con respecto a nosotros. Nos llevan manteniendo en jaque desde hace ya un tiempo que prefiero no recordar. Al estar carentes de emoción, las decisiones tomadas

se sustentan en la lógica pura. Si conocéis la serie de Televisión y cine *Star Trek,* veréis a *Spock* procedente del planeta Vulcano. Los habitantes de ese mundo son los representantes oficiales de un comportamiento sustentado en valores relacionados con una mente exclusivamente lógica. Es curioso descubrir como en los inicios, antes de ser rodados los primeros capítulos, cuando tan solo aún eran guiones sobre papel, este personaje era un lagarto. Pero lo productores obligaron a los guionistas cambiarlo por un humanoide de orejas picudas pues no quedaba muy apropiado un personaje tan animal. Al menos esas fueron las excusas dadas al margen de encontrarse de moda las películas de *Godzilla* y monstruos varios. Es muy posible que en realidad sea que en aquellos tiempos, hablo de la década de los sesenta, fuera demasiado explícito reconocer, primero, la existencia de la Federación_Galáctica y segundo la existencia de seres reptilianos en pugna con la raza adámica.

No hace falta mucha atención para descubrir correlaciones mucho más literales de lo aceptable como normal, entre las películas de cine o las novelas de ficción, con la realidad misma.

Los Annunakis, los Iluminati, los Nefillim, o todos los de la misma horma, en el nivel de ficha se encuentran ahí aunque no puedas verlos. Son muy inteligentes, no podemos subestimar su supino intelecto pues han mantenido en jaque, por infinidad de milenios, a la civilización humana. Quizá ese fuera nuestro grave error, caer en la inocente trampa del gran engaño de una jugada maestra por parte de ellos. O puede que no, las cosas ocurren por un motivo, aunque no lo sepamos ver en un principio. La historia puede cambiar, claro está, si tomamos la responsabilidad de nuestras vidas y nos ponemos manos al asunto.

Para poder entendernos debo explicarme desde una posición superior. Ya lo hablamos en el primer libro, pero insistiré pues es ahí, a mi modo de ver, donde reside la clave para descubrirnos.

La Divinidad, en un momento dado (donde no existe el tiempo-espacio, pero de algún modo tendré que expresarme, ¿no?) decidió experimentarse a sí mismo de un modo muy distinto a su estado esencial. En ese momento decidió diabolizarse, dividirse generando un "hijo" copia exacta de sí mismo. Con ese movimiento generó el Universo Dual conocido por todos nosotros. Pongamos que ese es el Hijo Pródigo de la parábola contada por Yahushua. Para mí, el Big-Bang mencionado por los científicos como la creación del universo, es el portazo de salida del hijo de la casa del padre. En ese instante la Divinidad genera un Universo de Posibilidades, el cual explora desde la infinidad de partículas de fractalidad de si mismo. Cada una de esas partículas es un súper-universo entero, un universo, una súper-galaxia, una galaxia, un sistema solar, un sol, un planeta, un ser humano, un animal, un vegetal, un mineral, una célula, una molécula, un átomo, un electrón que a su vez, siguiendo el modelo fractal donde la parte es igual al todo, se torna un nuevo súper-universo en el cual, nos encontramos un nuevo universo, una nueva super-galaxia, una nueva galaxia… como partículas divinas en expansión y así hasta el infinito, tanto por "arriba" como por "abajo". Recuerda el principio hermético de correspondencia: *"Lo que es arriba es abajo, y lo que es abajo es arriba"*,o la cita bíblica: *"Así en la Tierra como en el Cielo"*.

Dios en su inmensa grandeza se descubre a sí mismo a través de cada una de esas partículas, por medio de cada uno de nosotros, copias fractales de la divinidad. De esto viene la expresión: "Hechos a imagen y semejanza de Dios". Digamos pues que ese Universo Fractal es metafóricamente hablando el Hijo Pródigo de Dios.

Tal cual cuenta la parábola, cuando el hijo se da cuenta de la situación tan penosa en la que se encuentra tras haber gastado toda la herencia, mira al horizonte y se pregunta por la necesidad de estar pasando por esas calamidades cuando su padre, siendo poseedor de una rica hacienda, sirvientes dispuestos, camas mu-

llidas, rugientes hogueras, sabrosos ágapes y demás chucherías de las que cualquier sibarita gusta disfrutar, podría darle cobijo de nuevo. En ese momento de lucidez se hace cargo de la decisión de abandonar el hogar de origen y, armándose de la responsabilidad cargada de la humildad necesaria, regresa a casa. ¿En ese reencuentro el padre le reprime, se enfada, le regaña? No. Todo lo contrario, se llena de gozo y le recibe con los brazos abiertos preparando una fiesta en su honor porque su hijo ha vuelto a casa y es ahora mejor que cuando marchó, pues se atrevió a vivir la existencia lejos de las comodidades y la seguridad del hogar.

Nos encontramos en ese estadio de acontecimientos, el Gran Hijo Pródigo Universal ha tomado la decisión de volver a casa y está buscando el modo de hacerlo.

Por eso me arriesgo a decir, te recuerdo no creerte nada, que los habitantes del planeta Tierra somos los encargados de dar con las coordenadas de salida del juego de la dualidad para regresar a la Unidad Divina. Es como si este diminuto planeta fuera un electrón en el centro justo del corazón del Hijo Pródigo Cósmico, el lugar exacto donde ha de tomarse la humildad, la responsabilidad y la decisión necesarias para regresar.

En esto sustento mi atrevimiento, al hablar en el próximo capítulo del "experimento" genético creado por civilizaciones extraterrestres o extradimensionales de avanzada evolución para que, por medio de nuestro ADN se puedan encontrar las claves de salida de la diabolización.

Nos encontramos en un Universo Dual, donde existen civilizaciones o conciencias muy evolucionadas dentro de la sabiduría y el amor. Son partículas cósmicas muy cercanas a la conciencia divina de armonía, pero que tienen un grave problema, siguen en dualidad. Probablemente se encuentren en un grado muy bajo de dualidad, un dos o un tres por ciento, pero en definitivas cuentas, en dualidad. Puede que sean civilizaciones foráneas de un neutrón

de una célula del dedo meñique del pie izquierdo del Hijo Pródigo Cósmico, pero aguardando la esperanza de que en el electrón terráqueo del centro del corazón se den las circunstancias de decisión de regreso, pues no será sólo el corazón quien vuelva a casa, sino el cuerpo entero. Es éste el motivo por el que somos el centro de atención de muchas civilizaciones.

Puede ser egocentrismo, algo muy común en el ser humano, como me han dicho en alguna ocasión tras hablar de esto en mis conferencias. Puede ser, claro está. Pero también es un acto de responsabilidad barajar esta posibilidad para hacernos cargo de nuestro papel en la gran Obra Universal en representación y eso de tomar responsabilidad, ya no es tan común del ser humano. ¿Acaso crees que estás aquí-ahora en este preciso instante por casualidad? O por el contrario, ¿piensas que en un momento dado (del no tiempo) decidiste venir para ser parte activa de un gran proceso?

Somos seres multidimensionales, afortunados y agraciados por ser espectadores de primera fila. Pero también somos los actores representantes de la obra. Es por tanto momento de responsabilizarnos del papel elegido.

Estamos corriendo el riesgo de caer en el ESPECTÁCULO de la Ascensión. Nos empeñamos en ver todos los procesos de cambio que se dan fuera. El Sol cambia, la Tierra cambia, Júpiter cambia, el clima, las corrientes sociales, la economía, la religión, la política, los OVNIS que si vienen… que si no, que si el Arcángel Miguel me ha dicho… que nooo, que fue Metatrón, te despistaste… ¡hasta la vecina del quinto cambió de peinado! Pero, ¿los pasos de la asunción se producen ahí o, por el contrario, se dan en el corazón de cada persona?

Podemos seguir poniendo la atención, yo el primero, en todo lo ocurrido ahí fuera, en esos fuegos artificiales tan llenos de colorido y entretenimiento. Ahora bien, si no prestamos atención

al hecho de estar presentes en el ahora, no podremos tomar la responsabilidad que nos corresponde en la Gran Función representada.

Recuerdo que cuando hacía teatro, si no estaba muy presente en el aquí y el ahora, se me iba el texto y la conexión con el personaje, es decir, un verdadero desastre. Tenía una responsabilidad con los espectadores, con mis compañeros de reparto y, sobre todo, conmigo mismo; no podía permitirme el lujo de distraerme. Si tanto hablo de responsabilidad en mis escritos y conferencias es precisamente porque es lo que más necesito recordar, pues me pasé la vida eludiéndola, distrayéndome con banalidades. Ahora me toca hacerme cargo y buscar el modo de compensar todos aquellos escamoteos. Somos parte activa del Gran Salto y nuestros corazones claman por entrar en sintonía unos con otros. Será ahí donde se dé precisamente el salto al vacío hacia la providencia. Estate segur@ de que tus pies tocarán suelo, al igual que el salto de Indiana Jones en su "Última Cruzada" en busca del Santo Grial. El Cáliz de la Alianza de cada uno reside en el centro de su pecho y es ahí donde ha de darse la Alquimia. No hay otro lugar. Amigos míos, se requiere de nosotros para hacernos cargo del privilegio y la responsabilidad de la que hemos sido agraciados por estar a la vanguardia de los acontecimientos.

El inestimable papel de nuestros amigos los Annunakis tiene su valor en oro.

Ya fue dicho por el Hermano Mayor:

"Tengo otras ovejas que no son de este redil y yo he venido para que todos podáis oír mi voz y hacer de todos vosotros un solo rebaño con un solo pastor" (Jn 10, 16).

Mucho me temo que el representante del Cristo en la Tierra, vino a por alguien más que nosotros. *"He venido para que todos podáis oír mi voz y hacer de todos vosotros un solo rebaño con un solo pastor"*.

Tremendas palabras. No entiendo como no se les ha dado la menor importancia a pesar de poseer, a mi modo de ver, el genuino significado del entramado en el que nos encontramos.

¿Tú qué opinas? ¿Pudiera estar refiriéndose con lo de las otras ovejas, a los representantes de las fichas negras del tablero? A mi modo de entender, sí. Son los regentes de la vibración oscura sustentada en el miedo. Su vibración es muy densa, sombría, temerosa, se encuentran inmersos en el papel del Ego. Están por completo identificados con su Ego oscuro, lleno de pavor ante la eventualidad de ser destruido.

Terminaba hablando en un capítulo anterior, de la trampa del ego de dejarnos en el juego gracias al estado de pánico ante la idea de la disolución. Ese es el problema de todos los representantes de la Oscuridad, es tal la identificación con su Ego que están aterrorizados de perderlo. Han puesto todos los medios a su alcance para evitar en lo posible que se den esas coordenadas de salida de la dualidad, pues ello supondría la disolución total de sus representantes en la partida.

Se encuentran rebosantes de pánico. Si piensas en ello con un amor cargado de mucha humildad comprenderás que son quienes más necesitan de nuestra compasión. Su miedo los ciega, empujándoles a actuar en consecuencia a ese estado de terror. Nuestra función ante estos hechos la expliqué en el otro libro. Hemos de alcanzar el estado de gracia donado reconociendo la inocencia del otro viendo mucho más allá de su ego, adentrándonos en los entresijos de su esencia divina. Son partículas de la divinidad como tú o yo, explorando el universo de la sombra. No son nuestros enemigos, son hermanos caídos, por propia voluntad, en la desgracia de un mundo sombrío de terror. Se han metido en el papel hasta el punto de olvidar su origen divino.

"Perdónalos por que no saben lo que hacen" (Lc 23, 34)

Necesitan de nuestra ayuda, de nuestro "perdón" para salir de ahí y por ende nosotros con ellos. Ahí el significado de las pala-

bras de Yahushua: *"He venido para que todos podáis oír mi voz y hacer de todos vosotros un solo rebaño con un solo pastor"* (Jn 10, 16).

Las pretensiones del Hermano Mayor son, como buen pastor, guiarnos a todos, ovejas de un redil y de otro, hacia la salida de la dualidad juntándonos en uno solo rebaño. Date cuenta, unos y otros procedemos de la misma Fuente Divina, por tanto, portamos el mismo Agua. Nuestro fin es volver todos juntos al mismo punto de origen, la Unidad.

En la compasión de asumir nosotros la inocencia de ellos, pues no han actuado desde la esencia sino desde el ego asustado y por otro lado, en hacerse cargo ellos, de todo el "daño" causado, poniéndose a compensarlo con la responsabilidad eludida hasta ahora, se dará la coordenada de salida de este sin vivir dual.

Claro está que a nivel de fichitas son unos enemigos bastante reales. Debemos estar atentos a las jugadas nos sea que nos destruyan y nos dejen fuera de juego. No obstante si te das cuenta, no sería nuestra esencia la dañada, eso es imposible. Sería nuestro ego, el representante de nuestra esencia dentro del juego, quien caería en la creencia de haber sido machacado con una convicción completa de ser así.

La jugada maestra con la que nos han mantenido en jaque por tanto tiempo fue la de castrar nuestro ADN, anulando diez de las 12 cadenas. Hablaremos detenidamente de ello en el capítulo "La decimotercera hebra" Con ello, por un lado desarmonizaban la decimotercera, la que nos da el estado de conciencia de regreso a casa, por otro, invalidaban las otras diez que nos conferirían las capacidades síquicas y conocimientos ocultos del Cosmos, heredados de nuestros ancestros interestelares y por último, nos mantenían con vida, pues con dos briznas es suficiente para ello. Con esa jugada han pretendido evitar darse las claves de regreso a la Unidad, con ello salvan su Ego aún a costa de habernos conver-

tido en auténticos esclavos a su servicio o antojo. Si te fijas, no es muy distinto a lo hecho por nosotros con el ganado, ni tampoco a lo hecho por ejemplo, por las hormigas con el pulgón, al cual crían en granjas para "ordeñarles" sus deliciosas secreciones (dichosa fractalidad).

De lo que no se han dado cuenta es de que, al pretender evitar ese movimiento por parte nuestra, paradójicamente lo están propiciando, pues la calidad del diamante viene dada por la presión sometida al carbón. Nuestra presión ha sido terrible, por tanto la calidad de nuestro diamante está procurándose extraordinaria. Es decir, la función, el papel de la Sombra en este juego era, bueno, es más que necesaria.

Resumiendo, al nivel de pieza estamos en medio de una batalla casi perdida por las fichas blancas en busca de las coordenadas de salida del juego, es decir, nosotros; pero tal cual conté en "Los peluches de Dios", Yahushua, como Dama del equipo de las blancas, se sacrificó para dar lugar a la jugada final de jaque mate al contrario; paso que hemos de dar nosotros sin más remedio.

Por eso hemos de mantenernos atentos a la trampa de la que os hablé, pues una quinta dimensión, a pesar de ser una buena jugada, no nos saca de la dualidad y, por tanto, el ego permanece vivo. Estamos ante la encrucijada de dos posibles ascensiones distintas, hacia la quinta de conciencia o hacia la suprema de regreso a la Unidad. Permaneciendo atentos salvaguardaremos la capacidad de elegir con responsabilidad. Volvemos a lo de asumir responsabilidades, ¿verdad?, no es casual tu presencia aquí.

Elevemos pues el nivel de conciencia al del Jugador, a tu Yo Superior particular, a uno paralelo a Sananda, el Yo Superior de Yahushua.

Perder un peón se presenta para el propio peón en si una indiscutible tragedia, a fin de cuentas le han matado quitándole del medio. Pero para la conciencia "jugador" se trata de un simple

contratiempo en el que has de prestar mayor atención para subsanar en lo posible la situación. Es decir, debes desarrollar estrategias alejándote de la identificación del ego. ¿Te imaginas a un ajedrecista identificado por completo con cada una de sus fichas del tablero? Cada vez que perdiera un peón o un alfil, se desagarraría en dolor, le estaría yendo la vida en cada una de las jugadas. Menudo papelón, sería un sin vivir continuo.

¿Eso es jugar? Más bien me resulta un sufrimiento que un divertimento.

Nuestro problema reside en la completa identificación con nuestro ego. Esa filiación nos hace entrar en pánico ante la idea de disolverlo. Cada movimiento del juego nos resulta una desgracia sin no nos percatarnos de que no es a nosotros, a los jugadores, a los que se daña, sino que tan solo se menoscaba a los representantes tuyos en la partida, en este caso a tu ego.

Para un peón, para el ego, es morir; para el jugador es un contratiempo por completo subsanable en la siguiente jugada que podría ser perfectamente una nueva reencarnación. Pero claro, como nos mantenemos en el nivel de conciencia de la ficha, pues creemos que ahí se acaba todo, con la muerte. Gracias a Dios, cada vez somos más los que consideramos la seria posibilidad de que no sea así.

Tu Yo Superior está a salvo de todo contratiempo. Es únicamente tu ego quien peligra. La partida puede ser eterna, bueno más bien el juego, pues en un universo dual se hace imprescindible la existencia de ambos jugadores. Luz y sombra, dentro de la dualidad se combaten, pero a su vez se necesitan, es la paradoja de la dualidad, pretendes destruir al "contrario" cuando en ese contexto su destrucción significaría la tuya, pues no tendrías con quien tomar referencias.

En realidad la dualidad tampoco tiene sentido en sí misma, pues no hay la existencia de dos opuestos, sino la misma esencia en distinto grado. Es decir la oscuridad es luz de muy baja intensi-

dad. No es digital el asunto, es analógico, pero no compliquemos las cosas que bastante difícil resulta buscar explicaciones a todo esto como para abrir más el mapa del territorio.

La lucha entre la Luz y la Oscuridad siempre será eterna, ¿valga la redundancia?

El nivel ideal para salir del juego, de hecho el único, es elevar tu conciencia al grado de Observador. Un observador imparcial al cual le dé igual quién gane, su única pretensión es la de disfrutar de una buena partida de ajedrez al margen de posicionamientos.

Este observador, aunque tiene muy presente la dualidad, pues la observa en primera fila, ya se encuentra en unidad, es uno observando a dos.

Este nivel de imparcialidad, es el Yo Superior de tu Yo Superior. En el libro anterior comenté que el Yo Superior del Yo Superior de Yahushua era Micah. Como partícula fractal del Universo de la Dualidad, tú eres poseedor@ de un Yo Superior de tu Yo Superior, que se observa a sí mismo, en un estado profundo de meditación, desenvolviéndose en el juego de la dualidad. En ese nivel de atención eres imparcial.

"*El padre no juzga a nadie sino que encomienda al Hijo la tarea de juzgar*" (Jn 5, 22). Puesto que es el Hijo quien está en dualidad frente a la unidad del Padre, es en él donde surgen los juicios de qué está bien y qué mal.

Me explico.

Mis hijos juegan, por ejemplo uno disfrazado de policía y el otro de ladrón. En esto me llega el pequeñín de los dos llorando y diciendo:

- *"Papá, Sergio dice que no puedo seguir jugando de ladrón porque me ha matado.*

- No te preocupes, cariño. Mira ahí tienes un disfraz de general. Imagínate, campeón, un general con una división entera a su disposición aguardando tus órdenes. Un simple policía no tiene nada que hacer ante semejante muestra de fuerza. Mátale tú ahora"

¿Acaso crees que Dios te juzga si has matado a alguien? Pero si para Él, el otro sigue ahí. En un tipo de manifestación distinto, pero ahí mismo.

Para nuestro Micah particular somos igualmente así. Él no juzga. No le preocupa lo más mínimo nuestros jueguecitos, solo espera que lo disfrutemos. Está claro que para él no ha habido ninguna muerte de ninguno de sus hijos. Simplemente se ha dañado al representante de su hijo como jugador, es decir, al disfraz de ladrón, pero su hijo sigue vivito y coleando lleno de alegría ante la posibilidad de poder seguir divirtiéndose. Mi hijo podría haber entrado en depresión si se hubiese quedado enganchado a la idea de ser un mero ladrón al que un policía le había pegado un tiro y, por consiguiente, sacado de la partida al matarlo; es decir, si se hubiera metido tanto en el papel que su identificación le sumiera en la desgracia. ¿Te resulta familiar este símil con tu propia historia? ¿Es real para un observador aquello que para un peón resulta una fatídica jugada de muerte? ¿Tiene la más mínima importancia ante su imparcialidad?

Por eso le doy tanta importancia al nivel de conciencia. Desde el lugar donde te posiciones, una misma circunstancia se convierte en una tragedia sin parangón o en un simple paso dentro de una historia mucho mayor.

Tu Micah particular, no se identifica con el ego, él sabe que es mucho mayor que un simple peón y no solo eso, también sabe que es mucho mayor que la partida e incluso el juego en sí; tal cual un ajedrecista es mucho más que una sencilla figura, la partida en ciernes y muchísimo más que el juego del ajedrez por sí mismo, pues podría pasarse el resto de la vida sin jugar con ello y seguiría siendo él.

¿Dónde quieres poner tú la atención?

Si deseas seguir jugando ponla en la quinta dimensión de conciencia, es una jugada realmente preciosa y cargada de infinitas posibilidades. Tienes la diversión asegurada. Por fin una buena noticia después de tantos siglos de transitar las sombras del dolor.

Si pretendes descansar de juegos por un rato, has de posicionarte en el observador y seguir los pasos explicados en el anterior volumen, donde como víctima has de encontrar la inocencia del otro y como perpetrador asumir la responsabilidad de ponerte a compensar. Ambos movimientos te llevarán al estado de compasión al sentir en tus carnes el dolor inflingido al prójimo y la propia inocencia de tus actos al reflejarte en la del otro. Este paso sería el propuesto por Yahushua al decirnos lo de las ovejas de uno y otro redil.

Elección a gusto del consumidor. Dios te ama por igual, tomes la decisión que tomes. Incluso puedes atreverte a mucho más. Puedes posicionarte en un observador que observa al observador del juego. Si te das cuenta, en esa posición la dualidad se difumina aún más y, si te sigues atreviendo, puedes ir ascendiendo los niveles de atención de observador observando al observador hasta el infinito, el cual quien puede ser sino Dios.

La salida del juego de la dualidad, el retorno a Casa, depende de donde pongamos el nivel de atención. El Ser Humano permanecerá entre las tinieblas mientras así lo decida. Es laudo nuestro, de nadie más, salir de las miserias enalteciéndonos en dirección a la Fuente. En las epístolas de Pablo (1-Tesalonicenses 4, 17), el estado de arrebatamiento surge de la situación emocional, no de las circunstancias externas. Todo a tu alrededor puede estar patas arriba, pero tú estar en completa armonía. Es como si te metieras en la cueva más oscura de la Creación, pero en tu corazón hubiese una candela encendida.

Si lo externo influye en tu ánimo es porque te encuentras con la atención puesta en el nivel de fichas.

Todo lo acontecido en ese estadio de percepción se torna real hasta el punto de hacerte caer presa de las situaciones dramáticas. Quedándonos en el nivel de consciencia de las fichas del tablero muchas cosas pueden dañarnos, desde la pérdida de un hijo a ser aniquilado por contarle al mundo lo que sientes en el corazón. No se trata de devastar los miedos dejándolos atrás, se trata de no permitir que ellos anulen tu poder divino. La salida está en elevar el nivel de consciencia y no verte como un peón del juego a la suerte de los acontecimientos, sino como un observador imparcial tan sólo disfrutando de las jugadas. En ese nivel de consciencia eres invencible. Dime, ¿qué es lo peor que puede pasarte? ¿Morir? Para el observador es simplemente una ficha del parchís devorada y mandada a casa para un nuevo comienzo. Se trata de sacar otro cinco y comenzar recién una nueva reencarnación. Para superar tus temores has de elevar tu nivel consciencia. Colócate ahí y nada podrá ocurrirte. ¿Crees que el observador está en peligro cuando un peón está amenazado por algo? Elevando tu conciencia llegarás a ese estado de arrebatamiento necesario para salir del influjo de las situaciones desastrosas. Si deseas mantenerte a salvo has de transcender los acontecimientos gracias a la citada elevación de tus percepciones.

Se tú, mi querid@ amig@, la luz necesaria en el mundo. Pon fin a los días de oscuridad con el amor varado en tu corazón. No temas, pues el problema surgió cuando dejamos de confiar en nuestra propia divinidad.

Nuestro miedo como civilización es inmenso, atraemos por resonancia los desastres más inimaginables, sé entonces por favor aún más impecable en tu empeño de dar luz, pues son necesarias personas como tú que con compromiso de responsabilidad y amor quieran dar ejemplo de un mundo mejor. Forma parte de esa masa crítica para mostrar el camino a todos aquellos que estén despavoridos ante semejantes circunstancias.

Si mantienes vivo en tu recuerdo lo siguiente, tu sendero permanecerá por siempre allanado.

Somos Dios observándose a si mismo en estado de diabolización.

LA DECIMOTERCERA HEBRA.
La importancia del Ser Humano en el Plan Cósmico.

"En cuanto a vosotros, hasta los pelos de la cabeza tenéis contados"
(Mt 10, 30)

Antes de adentrarnos en la recta final del libro hacia los niveles de atención encaminados a la disolución del ego, debemos aclarar los secretos del ADN previo a su manipulación.

El número trece goza de muy mala fama. Todos lo sabemos. Cada vez que lo escuchamos o lo vemos escrito, algún relé del sistema nervioso salta sin control. Aún así, ¿Cuántos de nosotros conocemos los auténticos motivos? No apostaría una fortuna contigo a que tú los desconoces, por no arruinarte. Yo tampoco los sé. No obstante te daré un supuesto motivo cargado de ciertos toques de credibilidad.

Siendo niño escuché una causa bastante convincente, al menos lo fue en aquel momento. Estábamos en Torredonjimeno, el pueblo de mis abuelos, reunidos en familia y al sentarnos a la mesa para comer, una de mis tías abuelas se sentó en una mesa aparte. Cuando se la inquirió al respecto, respondió:

"*Quita, quita que somos trece*".

Nadie añadió nada a su comentario, todos dieron por buena la contestación manteniéndose en silencio. Entonces pregunté qué tenía que ver el número con comer juntos en una misma mesa.

"*En la última cena de nuestro Señor, eran trece y uno de ellos murió, así que no tentemos al Diablo*", fue la respuesta.

No sé si es una contestación adecuada para un niño de corta edad tan abierto a nuevas influencias pues podría habérseme instalado una creencia bastante limitante en ese preciso instante.

Lo cierto es que no me afecto lo más mínimo pues pensé: "*Vaya tontería. ¿Cuántas otras muchas cenas habrían estado los doce apóstoles y Jesús juntos, y nada había pasado al día siguiente?*". Pero como los niños buenos no replican, callé. Además no murió, se iluminó, por tanto debería ser considerado un número sagrado en vez de maldito, pero en fin, el Anticristo sabe muy bien lo que se hace. De todos modos, gracias a su respuesta comprendí el resquemor generado por dicha cifra.

Yahushua se rodeó de innumerables apóstoles, la mayoría féminas, tal cual hoy en día suele ocurrir en temas afines con el despertar de conciencia. Si no te crees lo de las mujeres apóstoles mírate en el Nuevo Testamento (textos reconocidos por la Iglesia; debió de escapárseles) la siguiente cita en Corintios 9, 5:

"¿No tenemos derecho a hacernos acompañar de una esposa cristiana como los demás apóstoles hermanos del Señor?"

Más clarito el agua, había al menos el mismo número de mujeres que de hombres acompañando a Yahushua en sus aventuritas terrenales.

Si asistes a un taller o curso de Crecimiento Personal verás una proporción del orden de un ochenta-veinte a favor de las mujeres; la mayoría de las veces, más. (En mis talleres de ho´oponopono, en contadas ocasiones aparece un valiente, lo normal es encontrarme a solas con las chicas, vamos, el sueño de cualquier seductor). Yahushua, siendo consciente de la necesidad de unificar la energía femenina con la masculina como condición inevitable de la salida de la dualidad, compartía con hombres y mujeres sin distinción. El Anticristo, conocedor de esa premisa, realizó a la perfección su trabajo defenestrando a una de las partes. Lo siento chicas, os tocó. Por ello, a las representantes del género femenino, se las borró del mapa evangélico por lo comentado en el anterior

libro, dejémoslo pues. Lo concerniente a lo tratado en el presente capítulo es centrarnos en lo mencionado en las Sagradas Escrituras. Según ellas fueron doce los discípulos del Hermano Mayor. Ajustémonos a ese hecho pues es donde reside el mensaje oculto por nuestros ancestros para darnos las posibles claves del juego.

Las preguntas adecuadas, según lo veo, son: ¿Por qué doce y no otra cifra? ¿Tiene esto algo que ver con el mensaje oculto en nuestro ADN?, pues no debe ser casual la coincidencia de cifras…

Si te das cuenta (todo esto es simbólico pero atiende a las entrelíneas por favor), el rodearte de doce alumnos es como si te concediera el reconocimiento de maestro. Parece como si se hiciera necesario de doce testigos para dar testimonio de la elevación hacia la maestría. O sea que numéricamente se necesita de doce colaboradores para ayudarte a recordar quien eres, para que a su vez el "maestro" (quien primero recuerda) ayude al resto. Son, por otro lado, doce las constelaciones del zodiaco. Un camino iniciático que comienza con la cabra abriéndose camino con ímpetu y concluye con la espiritualidad de piscis. O doce los escalones necesarios para alcanzar el numero trece en la cúspide de la pirámide masónica de los billetes de dólar (tema para un libro entero). También podemos encontrar esa cifra en el Cubo de Metatrón, con doce círculos rodeando en dos capas a uno central generando el Merkabah que tienes en la portada del libro (otra vez doce rodeando uno). Encontramos de nuevo ese guarismo en las 13 Calaveras de Cristal (doce más una maestra), cuyas leyendas cuentan que el día en el cual los Hombres alcancen el nivel moral necesario, podrán ser reunidas de nuevo para revelar a todos sus conocimientos. O siguiendo en América, las leyendas de los Trece Discos Solares, cuyo círculo principal pudiera estar a buen recaudo en el Paititi en las selvas peruanas, mientras el resto se encuentran escondidos por la Gran Hermandad Blanca a lo lar-

go de la geografía americana. Según la tradición amerindia, estos discos se revelan como los guardianes del tiempo encargados de reunificarnos con el tiempo real de nuestro Universo Local. O ya puestos, el famoso calendario maya de las trece lunas.

Podemos seguir especulando con semejante número, si no te molesta ojear la Biblia, imbuyéndonos en el Apocalipsis. En dicho texto, Juan nos describe como será la nueva Jerusalén (nuevo mundo) después de las tribulaciones:

"Tenía una muralla grande y alta, con doce puertas y doce ángeles custodiándolas, grabados en ellas los doce nombres de las doce tribus de Israel" (Apocalipsis **21, 12** ¿casualidad?).

"La muralla de la ciudad tiene doce piedras como cimientos que llevan los nombres de los doce apóstoles del cordero" (Apocalipsis 21, 14). Curiosamente, Juan incluye al defenestrado Judas.

"(Medidas de la ciudad)…*doce mil estadios, igual en longitud, anchura y altura. Midió la muralla: ciento cuarenta y cuatro codos* (12 x 12= 144, ¿te suena la cifra?).

En medio de la plaza y en los márgenes del río crece el Árbol de la Vida, que da fruto doce veces, una cada mes… y ya nada será maldito (Apocalipsis 22, 2).

Vamos, que para dar creación a la nueva Jerusalén, "el nuevo mundo", hacen falta las doce hebras de ADN.

O por rizar el rizo, y con esto no me extiendo más en ello, el reciente descubrimiento por parte de los químicos y físicos cuánticos del isótopo del Carbono-7, formado de 6 electrones, 6 protones y un neutrón; 6+6+1. El cual tiene la increíble cualidad de aglutinar en torno suyo campos interdimensionales como por ejemplo los generados por los pensamientos, tal cual el hierro atrapa los campos magnéticos.

¿Y a qué viene todo esto? Buena pregunta.

Compartiré con vosotros, tal como he estado haciendo a lo largo de los dos libros, una información que bien pudiera ser consecuencia de una mente ansiosa por recordar, a la cual, cualquier cosa le vale sea producto de su imaginación o no. Por ello, por favor permítete apelar al sentido crítico de tu corazón y dejar que sea él quien te de respuestas.

Si acaso te preguntas de donde saco la información, te diré que muchos otros comparten cosas parecidas producto de canalizaciones con seres extraterrestres o extradimensionales. Yo no estoy en contra de esas supuestas comunicaciones con el más allá, sólo digo que corremos el peligro de dejar de escuchar al corazón, guía solitario en esta maravillosa aventura, cada vez que ponemos la atención en esas energías procedentes de otros planos de manifestación. Muchas de las canalizaciones son auténticos libros del saber cargados con infinidad de contestaciones adecuadas para un corazón inquieto. De todos modos, si al final cuenta lo dictado de tu interior, ¿por qué tanto empeño en seguir buscado fuera si eres un Universo por ti mism@ poseedor de todas las respuestas?

Tal como dije al inicio, las siguientes conclusiones no son producto de un dictado por parte de una presencia ajena, o al menos así lo creo, lo son de un recordar. Simplemente estoy comenzando a acordarme de quien soy, de donde vengo y comparto contigo mis descubrimientos. Eres tú quien debe decidir qué hacer con lo que se te es dado.

Mencionamos en varias ocasiones la existencia de doce cadenas de ADN diseñadas, en un principio, para determinar las coordenadas de salida de la dualidad. Seres de avanzada elevación espiritual (nosotros mismos en un estado mayor de conciencia, pero que lo trataremos como externos a nosotros, para facilitar la explicación), conscientes de sus propias limitaciones, pusieron todo su empeño en crear un plan de retorno a la Casa Divina. He-

mos hablado de ello, pero permíteme por favor que profundice en el tema. Son poseedores de una profunda sabiduría, conocen los misterios de la Creación, el amor corre por sus venas y la serenidad es su bandera, pero a pesar de todo ello, se encuentran prisioneros de la dualidad. Su función ahora es proteger la gestación donde se está dando. Más no pueden hacer. Existe una ley universal de no intervención. No es gratuita, tiene un porqué muy bien definido. Si ellos intervinieran lo harían desde donde saben y lo que saben los mantiene en dualidad. Su sabiduría tan profunda les autoimpone esa ley, haciéndoles mantenerse al margen precisamente para no intervenir, pues si lo hicieran terminarían por estropearlo. Se limitan pues solo a dar cobijo a nuestra germinación.

Por otro lado, nos encontramos con hermanos nuestros (nosotros mismos en un estado más denso de conciencia) vibrando en el miedo y por tanto en la oscuridad. Estos sí que han intervenido y es algo de lo que tendrán que responsabilizarse tarde o temprano.

Unos y otros se encuentran estancados en su proceso evolutivo sin poder dar salida a un nivel superior de conciencia encaminado hacia la Divinidad. Aunque no lo recordemos, nosotros, en la ilusión del tiempo, fuimos antaño seres espirituales procedentes de esas civilizaciones. Tuvimos el coraje, la gallardía de ofrecernos voluntarios para sacar adelante el experimento. Me he encontrado con cantidad de personas que me suelen decir: *"yo me siento de Sirio, yo de Arcturus, yo pleyadiano…etc."*, son muchos los que comienzan a recordar. Por nuestro voluntariado nos honran con admiración pues nos consideran almas viejas con la fuerza suficiente como para adentrarnos en una densidad tan profunda de dualidad. En cuestión de un minuto podemos pasar de un estado de extrema desesperación, con los actos que eso puede acarrear, a sentimientos de genuino amor de entrega total. Algo de locos si lo viéramos desde la perspectiva serena de un Ser dimensional de elevada vibración amorosa o desde la de un Ser Mental carente de

emociones. Nuestra particularidad reside en poder elegir dentro del abanico inmenso existente entre la pura lógica y la emoción suprema.

Nuestros hermanos del Cosmos llevan eones en pugna dual, en constante enfrentamiento sin llegar a buen puerto. Cosas de la dichosa dualidad. Me los puedo imaginar, a unos diciendo: *"Mira a éstos mojigatos Adámicos pasionales que se dejan arrastrar por las emociones, ¡vamos a acabar con todos!* Y a los otros: *"Éstos Reptilianos cabezas cuadradas que no les sacas de dos más dos, es que no se puede uno comunicar con ellos, ¡eh!* Cómo si pudiera verlos, en fin.

Los seguidores de las canalizaciones de la Confederación Galáctica son conocedores de la Gran Guerra de Orión entre Adámicos y Reptilianos (alguno más hubo, como Insectoides, Draconianos, Felinos y demás).

"Se declaró la guerra en el Cielo. Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón, el dragón luchaba asistido de sus ángeles pero no vencían y perdieron su puesto en el Cielo" (Apocalipsis 12, 7-8).

Es más, en este preciso instante, ahí arriba, a escasos miles de kilómetros de distancia, se están enfrentando en combate unos contra otros.

Aunque no siempre fue así. Hubo un momento de tregua para buscar un modo de entenderse el uno con el otro. Tanta guerra no les llevaba a ningún lado. Para dar con las claves, para encontrar las llaves de los portales de salida, tuvieron que hacer algo distinto a lo realizado hasta la fecha. Debieron buscar otro modo de abandonar el universo diabólico. No tuvieron más remedio que reunirse y llegar a un acuerdo para generar una nueva raza capaz de dar con las soluciones. De ello surgió la mezcolanza genética de infinidad de especies alienígenas para dar vida a nuestro ADN.

De hecho, fue acogido con tanto entusiasmo, que infinidad de especies cósmicas quisieron poner su granito genético en el asunto. Si te informas, o ya sabrás, nuestro cerebro más profundo es reptiliano. Somos una legítima creación con lo mejor de cada uno.

En cierta ocasión leí o escuché en algún lugar o lo soñé, no lo recuerdo, que era tal cantidad de civilizaciones, que si cada una de ellas introdujera a un solo representante en la Tierra, no cabríamos físicamente todos juntos. Quizá sea por ello la ingente cantidad de conciencias energéticas habitando el planeta en otro nivel de manifestación, empapándose de cada uno de los avances acaecidos, quien sabe.

Esta nueva especie necesitaba de entidades espirituales para dar vida en ella a sus cuerpos y es ahí donde apareces tú mi querido/a lector/a. Lo recuerdes o no (permite a tu corazón dejarse sentir) en el momento de la creación de "Adán y Eva", tú decidiste comprometerte hasta la médula (recuerda lo del cerdo y la gallina del libro anterior) para llevar este experimento hasta sus últimas consecuencias. El Hijo Pródigo Cósmico está tomando la decisión en el centro de su corazón, donde reside un electrón llamado Tierra y habitado por siete mil millones de conciencias, las cuales vamos a originar las coordenadas de salida de juego de la dualidad buscando el camino directo al Hogar. Con esto os estoy diciendo que cada uno de los presentes hoy en día en el planeta somos voluntarios. Un día nos plantamos ante el "Consejo de Ancianos" co-creadores del experimento para ofrecernos de manera potestativa como artífices directos de tamaña aventura. Te doy las gracias y te honro por ello hermano/a.

Se nos admira, honra y respeta por nuestro valor. No es fácil permanecer en un estado tan denso de dualidad sin perder la cabeza. Es un sacrificio enorme haberse introducido en este maremágnum de emociones encontradas de miedo y amor, para después compartir con nuestros hermanos mayores del Cosmos nuestro descubrimiento del camino de vuelta a Casa. Se nos ad-

mira por ello y es tal la esperanza puesta en nosotros que solo nos queda asumir la responsabilidad de habernos ofrecido voluntarios a ello.

Por demás podemos deducir que, si hay tantos mundos implicados y todos desean ser partícipes del episodio, somos unos auténticos privilegiados. De hecho, tenemos la inmensa suerte de estar en primera fila de los acontecimientos. Algo propio de un Ser auténticamente responsable. ¿Entiendes por qué hablo tanto de responsabilidad?

No podemos anclarnos en la sensación de víctimas pues eso nos arrebata todo el poder. Hay demasiado en juego como para dejarse arrastrar por semejante actitud.

Para todo esto crearon (en realidad creamos) un ADN de doce hebras entrelazadas entre sí. En él se esconderían todos los secretos de la Creación procedentes de la inmensidad de mundos evolucionados de todos los rincones del Cosmos. Cada una de esas civilizaciones representantes aportaría su saber impregnándolo en los filamentos. Una selección de información aunada en un solo Ser con la capacidad de dar sentido a cada una de las claves implícitas. Algo que el resto por si solos son incapaces de hacer. El quid, pues, se encuentra en la unión de todos. De nuevo la maravillosa Unidad.

Se tenía la esperanza de que la interacción entre ellas diera lugar a un "algo distinto" esquivo. Esa característica extraordinaria fue la **decimotercera hebra**, la determinante del evento concluyente, la portadora del mapa de regreso a Casa.

Esta nueva cadena no fue creada por nadie de los participantes del "experimento" sino que surgió de la nada, del mismo modo que varias notas musicales al unísono generan una armónica entre ellas.

Lo conmovedor de la situación es que al anular una de las notas, la armónica se difumina también. Ésta última, surgida de

la nada, necesita de las otras para existir, al igual que el decimotercero filamento de ADN necesita de los otros doce para su manifestación.

En mi opinión, en mi "ilusorio" recordar, apostaría que esa hebra bautizada con el fatídico número, es la portadora de la llave del portalón de entrada en los Cielos. Del mismo modo que lo protagonizado por los doce apóstoles dándole un sentido a la iniciación de su mentor. En el número trece reside la clave de ascensión hacia la vuelta a Casa. ¿Será por ello que las energías anticrísticas del miedo pusieran tanto empeño en crear resquemor hacia el citado algoritmo? No sería de extrañar, siendo nuestra garantía de regreso al estado de Unidad Divina.

Te sugiero veas la película "El guerrero número 13", basada en una novela de Michael Crichton y protagonizada por Antonio Banderas. Podrás comprobar hasta qué punto desconocer lo que enfrentas puede llevarte a altas cotas de miedo. Ambientada en la época de los Vikingos, se nombran 13 guerreros para desafiar al terror, uno de ellos, el número 13, extranjero, de Arabia y por tanto muy distinto al resto. Tan distinto que por no ser, ni siquiera es guerrero sino un embajador pacífico. ¿Imaginas quien sufre la gran iniciación cuando por fin confronta sus temores? Ahora, ¿imaginas quien es el/la guerrero/a número 13 de tu mundo personal?

Por otro lado, a modo de anécdota, hay un momento entrañable cuando Iben, el protagonista, reza a Alá ante la seria posibilidad de estar viviendo sus últimos momentos. Me encanta ese instante. No viene a cuento pero no he podido resistirme a escribirlo y como el escritor soy yo pues eso…

Pero volvamos a lo nuestro. Por todo esto, la innumerable cantidad de civilizaciones pendientes del proceso están mordiéndose las uñas por todo lo acontecido aquí. De nosotros depende si da-

mos con la coordenada de salida del juego o de si permanecemos en él por otros tantos eones.

El problema surgió, y con ello el fin de la tregua, cuando los representantes de la Oscuridad cayeron en la cuenta de que, si se daba con las coordenadas de salida de la dualidad, todos pasaríamos por el proceso de disolución del ego, pues iríamos encaminados de la mano hacia la fusión del Dos en Uno. Su mental entró en pánico e introdujeron mano en el experimento. Fue cuando se dio la manipulación genética de anulación de las 10 hebras dejando solo dos, las suficientes para esclavizarnos, mantenernos con vida y sin la conciencia de quienes somos. Por demás los pobres con esa intervención, se generaron una paradoja al no poder ahora dar marcha atrás. En muchas ocasiones abducen a generaciones dentro de una misma familia para buscar las claves del ADN, sin darse cuenta que no es en lo físico donde se encuentran. La clave que nos lleva a la Unidad Divina se refugia en la decimotercera hebra. La paradoja donde se encuentran estos individuos (a nivel de fichas del tablero) es que si permanecen buscando en los doce filamentos físicos no van a encontrar nada significativo y si las activan todas para dar origen a la armónica, en ese instante tendríamos conocimiento absoluto de quienes somos y por tanto imposibles de manipular ante nuestra conciencia divina. Reconociéndonos como Hijos de Dios cargados de sus mismos dones, ¿Quién podría manipularnos?, ¿quién podría engañarnos?, o como se suele decir: *Si Dios conmigo, ¿Quién contra mí?* (Romanos 8, 31)

Sigan actuando o no, lo imparable es precisamente eso, imparable. Eso lo saben bien los del otro bando y ha llegado el momento de confrontar cada uno el papel elegido en el cuento. La Naturaleza se abre camino, el Universo tiende al equilibrio, era cuestión de tiempo, dentro de la ilusión del mismo, que todo vol-

viera a su cauce. El *Hunab-ku* citado por los Mayas está siendo el interruptor de la reactivación del ADN. Nada es tan poderoso como aquello a lo que le ha llegado su momento. El propio Cosmos se va a encargar de despertar de nuevo todas aquellas cadenas de nuestra genética que están adormecidas.

Al igual que la historia de Josue (Génesis, capítulos 37 al 41). Este fue vendido como esclavo por sus hermanos envidiosos. Tras derroteros de la vida y un sincero perdón de corazón hacia ellos, termina por convertirse en el regente de Egipto. Sus hermanos al intentar evitar su elevación, esencialmente propiciaron lo que más deseaban evitar. Esa será nuestra historia. Nuestros hermanos nos esclavizaron encerrándonos en las sombras (todo esto a nivel fichas, no lo olvides), pero ahora, siguiendo las enseñanzas de Yahushua en la cruz y Josue en la esclavitud, solo hemos de perdonar al saber que lo único que hicieron fue dejarse arrastrar por un ego asustado.

Estamos encaminados a plantarnos delante de nuestros hermanos, tal cual diría Yahushua, "tanto los de un redil como los del otro", para que puedan escuchar nuestra voz y marcarles el camino a Casa. A unos invitarles a buscar la inocencia de la Esencia Divina escondida tras los temores de un Ego asustado, y a los otros a responsabilizase de sus actos y ponerse a compensarlos. Está en ellos si quieren escucharnos o no, esa es nuestra función ante el diseño del plan. Si los hermanos de la Luz llegan a comprender la inocencia de la Oscuridad y los hermanos de las tinieblas a hacerse cargo de sus acciones, ambos "bandos" se fundirán en un abrazo fraternal pletórico de compasión (sintiendo con el otro); elevándose por encima de la perspectiva dual de cada uno de ellos hacia la Unidad. Es como cuando juntas dos ascuas que por si mismas son incapaces de crear una llama, pero que unidas, entre ellas surge una de la nada. *"Si dos o más se reúnen en mi nombre, yo estaré allí entre ellos"* (Mt 18, 20).

Yahushua, nuestro hermano, fue uno de los voluntarios para el

plan que despertó un instante antes que nosotros y vino a zarandearnos, pero nuestro papel y el suyo es el mismo, aunar a todos los seres de la Creación sumergidos en la Dualidad para reunirlos en un solo rebaño hacia la Unidad Divina. Somos los pastores, mira tú la responsabilidad que portamos de cuidar las piaras. Si logramos reunirlos a todos en un solo rebaño nuestra decisión de volver a Casa habrá tenido su fruto. El Hijo Pródigo Universal habrá regresado al Hogar.

Si no se logra, tampoco pasaría nada, simplemente transitaríamos a una dimensión superior de conciencia, llamémosla "quinta", y seguiríamos jugando dentro del juego de la dualidad en busca de una solución escudriñando las puertas de salida. Será por "tiempo".

De todos modos en el fondo de mi estoy lleno de confianza. La historia es testigo silente de nuestro buen hacer en los estadios más dramáticos de la misma. Períodos como por ejemplo el Holocausto Judío, donde la barbarie humana llegó a límites inimaginables, nos sumergieron en el dolor y la desesperanza. Se nos mostró el rostro más horrible del ser humano, pero al tiempo se nos alentó a confraternizar con aquellos que se encontraban en el mismo estado de desesperación e incluso a dar sentido al papel de los verdugos. Semejantes desgracias han terminado por alentar la esperanza, al descubrir que somos capaces de ver a través del sufrimiento conectando con la compasión y el perdón.

La siguiente oración escrita en un trozo de papel de estraza encontrada en el Campo de Concentración de Ravensburg, no puede ser más elocuente, llena de amor, compasión y arrojo ante la adversidad:

"Acuérdate, Señor, no sólo de los hombres y mujeres de buena voluntad, sino también de los de mala voluntad.

No recuerdes tan sólo todo el sufrimiento que nos han causado; recuerda

también los frutos que hemos dado gracias a ese sufrimiento: la camaradería, la lealtad, la humildad, el valor, la generosidad y la grandeza de ánimo que todo ello ha conseguido inspirar. Y cuando los llames a ellos a juicio, haz que todos esos frutos que hemos dado sirvan para su recompensa y su perdón."

Es en los instantes más dramáticos cuando surge nuestro verdadero amor. Es ahí donde reside el sendero a seguir, el cual me parece que estamos transitando a la perfección.

No obstante, no me tomes demasiado en serio, quizá solo soñé esta aventura cargada de romanticismo novelesco de "buenos" y "malos", quizá me fue implantado en la mente semejantes lances. La respuesta solo podrás encontrarla en tu corazón.

Por favor, búscala ahí.

CRISTO-ANTICRISTO VERSUS TÚ

"Los hombres no aman la luz, porque la luz les revela sus debilidades. Ahora bien, todo el que ama la verdad viene tarde o temprano a la luz porque no teme que sus acciones se manifiesten."
El Evangelio Acuario de Jesús (Capítulo 75, 25-26)
de Levi H. Dowling

"Espejito, espejito, ¿quien es la más hermosa del reino?"
Jacob y Wilhelm Grimm

Los cuentos populares son fuente de un sumo ingenio sustentado en la profunda sabiduría y conocimiento de la sicología de las personas.

Esta metáfora nos muestra, por medio de la figura de la reina y de su empeño en ser la más bella de todas de entre sus vasallos, una de las verdades más negadas por el Ego de cualquier persona.

El arquetipo de la Reina es la representación lineal de nosotros mismos como regentes de nuestra propia vida. Al igual que la monarca del cuento, todos nos empeñamos en ver lo maravilloso de nuestra personalidad, tanto, que no hay otro que pueda compararse en belleza y magnanimidad. *"¿Quién puede ser mejor persona que yo, por Dios?"*. Pero las historias son sutiles, a veces crueles si no sabes leerlas entrelíneas, y portan una fuerte dosis de erudición encubierta. Cuanto más empeño ponemos por descubrir nuestras asombrosas luces revelándoselas a todo el mundo, con más ímpetu se muestran las zonas oscuras de las que preferimos permanecer ignorantes. Cuando el espejo te muestra la existencia de alguien más hermosa/o que tú, entonces los temores del Ego se manifiestan por doquier y salen al acecho de quien los destapa. El lado oscuro hasta ese instante oculto, se manifiesta en todo su esplendor. Tanto es así, que terminamos por convertirnos en auténticos brujos y brujas ante los ojos de los demás, mientras nosotros nos

seguimos viendo como verdaderos angelitos. Es batalla perdida frente a semejante realidad, haciéndose ineludible la pregunta:

¿Y el/la más grotesco/a?

Darle la espalda a una de las manifestaciones duales es darle alimento por doquier. A mayor negación, mayor furia por desenmascararse. La sombra es como un niño pequeño con un arrebato de rabia llamando la atención para ser atendido. Mientras más lo ignoremos, más se emperrará por medio del pataleo en ser escuchado. En el momento de atender sus necesidades, o simplemente reconociendo su existencia, o su lugar en el mundo, es cuando comienza a calmarse dándonos pie a una comunicación de reconocimiento mutuo cargado de profundo respeto.

La Sombra no se la niega ni se la combate.

A la Sombra se la ilumina.

No existe el lugar donde puedas huir de ti mismo, allá donde fueres siempre arrastrarás tus miedos contigo. Más te vale aligerar la mochila.

Resulta curioso que nos dé el mismo pavor reconocer lo malvados que podemos llegar a ser, que pudor reconocernos en santidad; cuando el gran paso para salir de tremenda encrucijada sería sólo arropar a uno y otro en un único abrazo, integrándolo en el corazón de cada cual.

Lo hemos comentado, el impar modo de salir de la manifestación dual es por medio de la integración en Uno; del abanico de componentes que van de la más luminosa de las luces a la más oscura de las sombras.

Entonces, ¿por qué nos cuesta tanto?

Sencillo, porque de hacerlo, nuestro Ego dejaría de tener razón de existir y se vería abocado a la disolución completa. Esa

premisa le hace entrar en vibración de pánico y se busca todas las artimañas para evitar en lo posible cualquier confrontación capaz de darte un ápice de lucidez sobre quien eres y el lío en el que estás medido.

Hablábamos al comienzo del libro de las proyecciones donadas por parte del Universo, en una muestra de Amor Incondicional hacia nosotros para hacernos saber los asuntos aún por sanar. Podemos pasarnos la vida culpabilizando al entorno de nuestras desgracias. Por ejemplo podemos acusar de asesinos a los que mandan pulsar el botón del HAARP y provocar un terremoto, exigir justicia y condenarlos. Lo cual no solo es loable, sino necesario. Pero la pregunta es ¿Y luego qué? ¿Acaso crees que con ello hemos acabado con el mal en el mundo? Siento decirte que no tardaría mucho en aparecer otro espejo de nuestras luchas internas, de nuestra propia sombra, ahora manifestado en otro político, líder o lo que fuere. Nos empeñamos en sanar el mundo limpiándolo desde fuera, cuando la auténtica ablución se daría baldeándonos primero nosotros. Sería entonces cuando la armonía nacida de nuestro corazón generaría armonía a nuestro alrededor. Si vas elevando tu nivel de atención de ficha a jugador, y de jugador a observador, terminarás por darte cuenta de que esas luchas entre naciones o entre civilizaciones extraterrestres no son más que el reflejo de los enfrentamientos internos de cada ser individual como partícula fractal en correspondencia con su todo superior. Estarás reconociendo al universo dentro de ti. Es en ti donde has de poner paz, es en ti donde has de encontrar la armonía, es hacia ti donde has de enviar tu amor. Sanando la partícula queda sanado el todo. Si tú te sanas, sanarás el Universo. Eso es responsabilidad de cada uno.

El Cristo y el Anticristo son las dos caras de una misma moneda. No llega primero uno y luego el otro, llegan a la vez. En un

mundo dual siempre van de la mano como principio de acción-reacción. En realidad no es una cuestión digital, de "si" o "no", de negro o blanco, sino más bien analógica, se trata de una infinita escala de grises donde ambos extremos son una cegadora luminosidad y una insondable oscuridad. En el universo diabolizado donde se desenvuelve esta contienda es imposible separarlos, el uno se referencia sobre el otro. Si quieres salir de la dualidad vas a tener que integrar a los dos en el corazón, pues ambos son tú. Vas a tener que abrazar tus miedos con amor, pues es el amor el único que puede disolver los temores.

"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo Unigénito, para que quién crea en él no muera y tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

Estas palabras encierran una de las claves importantes de la salida de la dualidad. Si tú crees en el Hijo Único, es decir en la Unidad, podrás salir de la falacia de la división y tener Vida Eterna volviendo al Hogar.

Pienso que la historia va por esos derroteros, la cuestión reside en la relación mantenida entre tú y la contienda dual anidada dentro de ti. Dicha disputa puede resultar en la mayoría de las ocasiones bastante truculenta.

Dime una cosa. ¿Te gustaría ver el rostro del Cristo? ¿Seguro? Mira tú que hace falta de mucho, de muchísimo valor y de una confianza en ti mism@ ciclópea, confrontar una energía tan potente frente a ti.

¿Quieres saber donde se esconde el Anticristo? ¿Quieres ponerle un rostro para identificarlo y saber así cómo protegerte de Él? ¿Seguro? Mira tú que hace falta de mucho, de muchísimo valor y de una confianza en ti mism@ ciclópea, confrontar una energía tan potente frente a ti.

Para ello has de dar un salto al vacío, has de llenarte de una confianza ciega en tu Yo Superior o mejor aún en la Providencia.

Y cuando lo hayas conseguido solo habrás de mirarte a un espejo. Habrás de mirarte en un espejo hasta las últimas consecuencias, tal cual hizo nuestro Hermano Mayor en el desierto cuando confrontó sus luces y sus sombras.

Cuando llegues a confrontar los lugares de ti donde el pavor y el terror reinan, cuando llegues a acariciar la culpa carcomiéndote hasta privarte de la libertad de ser quién Eres; estarás mirando de lleno a los ojos del Anticristo.

Cuando llegues al lugar de ti donde veas la pureza, la inocencia y el Amor Incondicional que Eres, estarás mirando de lleno a los ojos del Cristo. La lucha entre la luz y la oscuridad que ves fuera de ti, se está dando en tu corazón. Cristo y Anticristo, luz y oscuridad, son hermanos mostrándonos el juego de la dualidad. Ambos son tú.

Confía en tu Cristo Interior, Él es el buen pastor cuidando de su oveja. Te llevará por los caminos acertados. De su mano transitarás en la confianza. Entrégate a Él en todo tu esplendor y la Gracia del Universo colmará de parabienes todo Tu Ser.

En esto, solo en esto, se resume todo el entramado diabolizado en el que nos encontramos.

TODO ESTÁ CUMPLIDO

"La mente humana es lineal, está prisionera del tiempo,
ahora ocurre esto y ahora esto otro, antes ocurrió eso otro.
En la Mente Cósmica todo ocurre al mismo tiempo".
Deepak Chopra.

"Nadie va al Padre si no es por mí" (Jn 14, 6)

Tengo una muy buena noticia para compartir contigo. Es estupenda. ¿Te gustaría saberla?

Bueno, sea cual sea tu respuesta, de todos modos te vas a enterar, pues de lo dicho en la siguiente cita no te libras.

"La Buena Noticia del Reino se proclamará a todas las naciones y entonces llegará el final." (Mt 24, 14).

Muchas personas se preguntan cual es el número determinante de la "Masa Crítica" necesaria para el Gran Salto. Otros tantos se cuestionan cuantos están despertando en realidad, si es que existen tales. Se habla mucho del mono número 100. Si desconoces la historia de la citada investigación científica te invito a investigarla por Internet o echarle un vistazo a los libros *"Rhythms of vision"*, de Lawrence Blair o al más popular *"The hundredth monkey"*, de Ken Keyes.

A grandes rasgos se trata de las investigaciones de un grupo de científicos en un archipiélago japonés. Observaron que una mona comenzó a lavar las patatas a las orillas del mar para quitarles la tierra. Al poco tiempo los jóvenes del clan empezaron a imitarla y, no tardando mucho, todos los habitantes de esa isla terminaron por hacer lo mismo. Lo curioso del caso vendría cuando se descubrió que los sujetos de la misma especie situados en las otras islas no tardaron mucho el llevar a cabo idéntica acción. Nació en ese momento el término de "masa crítica" determinante del número

de individuos necesario para trasmitir por medio del inconciente colectivo un descubrimiento o un nuevo aprendizaje para la elevación de la conciencia de una especie.

Los Hopi hablaban de 144.000 danzantes al Sol necesarios para bajar el Reino de la Luz a la Tierra, mientras a miles de kilómetros de distancia, al otro lado del mapa y sin la posibilidad del conocimiento de la existencia del uno por el otro, el apóstol Juan mencionaba en Apocalipsis 7, 4 la exacta cantidad de 144.000 "marcados" necesarios para bajar el Reino de los Cielos a la Tierra. ¿Casualidad? ¿Número significativo? Supongo que algún día, no tardando mucho, lo sabremos.

En mi opinión, ese número mínimo de personas para el despertar colectivo es: Uno.

El mono número 100 es solo uno. De hecho la primera mona fue en realidad solo una. De ella surgió todo lo acaecido después. Luego si una mona fue capaz de dar el primer paso, generando una cadena de acontecimientos irremediable, el resto fue cuestión de tiempo.

Pero, ¿existe el tiempo?
Según la física cuántica, no.

En una ocasión escuché a Emilio Carrillo contar su experiencia de muerte clínica. Habló entre otras muchas cosas, del visionado ante sí de toda su vida. Más que ver su vida de nuevo con todo lujo de detalles, lo que le impresionó fue darse cuenta de que la estaba visionando toda ella simultáneamente, en vez de como si fuera una película cronológica. Curioso, ¿no?

A día de hoy los recientes descubrimientos científicos están dando la razón a lo dicho por los místicos durante siglos. Todo está ocurriendo en un continuo presente, el universo de las posibilidades se da de manera simultánea en infinidad de dimensiones paralelas.

Entonces, ¿cómo encajamos ahora todas estas piezas del puzzle?

Para ello hemos de recurrir a lo dicho por nuestro hermano mayor en los instantes finales de su manifestación terrenal.

"Padre, todo está cumplido" (Jn 19,30).

¿Se estaba refiriendo a su misión particular? Puede ser, toda interpretación cabe. Tal sacrificio tuvo una razón de peso detrás, supongo que solo un auténtico estúpido se dejaría masacrar para nada y Yahushua tenía bien poquito de estúpido. Aún así se me antoja un poco pobre la dilucidación de referirse a una misión particular del representante del Cristo organizada solo para él. Yahushua nunca hizo nada a lo pequeño. Por el contrario, cada paso dado y cada palabra salida de sus labios tenían un propósito mucho mayor de la apariencia inicial. Para mí, el que estaba a punto de alcanzar el estado Crístico, estaba siendo bastante literal:

"Todo está cumplido".

Es decir: *"Yo, Yahushua, soy el "mono número uno" iniciador de todo el lavado de patatas; esto es irremediable y es cuestión de tiempo que el número cien alcance el mismo estado de conciencia conseguido por mí. En ese instante todos, por medio de los Campos Mórficos, se beneficiarán de dicha revelación"*.

Recurriendo al leguaje utilizado en el volumen I de "Los peluches de Dios": *"Ahora soy yo, Sananda, quien da el jaque mate de la partida"*.

Pero aún así me atrevo a ir más allá. Si el tiempo, tal cual nos afirman los científicos "locos" de la Física Cuántica no existe, pues todo es una "sopa" de posibilidades infinitas dándose de manera simultánea, si todo está cumplido, entonces estamos hablando de una literalidad bastante concluyente.

Mejor me explico, ¿no? No tengo ni idea de cómo lo voy a hacer, pero ahí va.

Para ello hemos de aceptar el modelo fractal del Universo, donde en cada partícula del mismo habita un universo holográfico idéntico al que contiene a cada una de esas partes. En otras palabras, cada uno de los seres humanos del planeta Tierra somos un universo en si, idéntico al habitado.

Por si no tienes muy claro qué es un modelo fractal imagina lo siguiente. Tienes ante ti un espejo donde te ves reflejado. Ahora lo partes por la mitad y ves tu reflejo por igual en ambas partes. Vuelves a dividir esos dos trozos en otros dos y el reflejo sigue estando por igual en las cuatro partes. Por mucho que dividas en infinitos fragmentos los espejos, el reflejo será siempre por igual en cada uno de ellos. Si pudieras unir de nuevo las partes del espejo sin los márgenes de los pedazos, volvería a surgir un solo reflejo original, pero si mantienes esos bordes tal cual están, tendrás ante ti tantos reflejos tuyos como fracciones hayas obtenido. En el modelo fractal la parte es idéntica al todo y así hasta el infinito tanto para lo pequeño como para lo grande.

A esto hemos de añadirle la teoría de la inexistencia del tiempo, la cual define la existencia de un quantum de posibilidades dándose simultáneamente. Tan solo nos centramos en uno de esos sucesos continuos por medio de la elección de nuestra mente. Es decir, somos nosotros quienes decidimos qué realidad habitamos entre el infinito de las dispuestas, según donde pongamos la atención.

¿Cómo, cómo estás diciendo?

Vale, me explico de otro modo.

En este preciso instante hay miles de emisoras de televisión en todo el mundo emitiendo su señal al espacio, cada una con su programación determinada. En una pueden estar dando una película de la prehistoria, en otra un documental de los tiempos

de los romanos, en la tercera una del futuro y así cada cadena a su antojo. Bien, en tu televisor solo puedes visionar una y será la que selecciones por medio del mando. Pues la "sopa" cuántica funciona por igual. Todo se está dando a la vez, pasado presente y futuro, mientras es la mente la seleccionadora de la realidad experimentada. Es decir, en este momento estás leyendo el presente libro por que tu mente decide experimentar dicha acción de entre el infinito de posibilidades a elegir en la sopa cuántica. Mientras, un tú paralelo está haciendo la colada, otro comiendo, otro refunfuñando de su mala suerte, otro gozando del modo que estás pensando, etc.

Luego si tenemos presentes las dos circunstancias, es decir, somos copias fractales del Cosmos y todo está ocurriendo a la vez; si lo ha conseguido una de esas partículas, lo ha conseguido el resto.

Cuando Yahushua, experto físico cuántico del Siglo I, dijo *"Todo está cumplido"*, se refería a que si él lo había logrado siendo una representación fractal de la Creación, eso elevaba a la propia Creación al estado de Ascensión; pues al ser holográfico, si una parte es idéntica al todo, el todo se ve contagiado por la parte. Si la parte fractal del Universo conocida como Yahushua alcanza el estado de iluminación, el Universo Superior al ser idéntico también alcanza el mismo estado de ascensión.

Como pedazos fractales de esa Creación, el resto de nosotros nos hemos quedado contagiados por la impronta venida de ese Universo Superior. En otras palabras, si somos fractales del Universo Ascendido, al ser copias exactas, estamos por igual iluminados.

"Cuando yo sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacía mí" (Jn 12, 32).

La diferencia entre nuestro hermano mayor y nosotros es en donde estamos poniendo la atención y donde la está poniendo el representante del Cristo. Evidentemente él en la Ascensión y nosotros aún en una de las innumerables posibilidades del proceso. Lo bueno es que otros muchos ya han puesto su atención en ese punto, como por ejemplo, Siddharta o Maitreya, antes que Yahushua; Babaji, Mahasaya, Yukteswar, maestros de Yogananda, San Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, mi tocayo el de Asís y muchos otros.

Cuando Buda decía que esperaría a las puertas del Cielo hasta que el último de nosotros las traspasara, se estaba refiriendo a esto. Él ya se encuentra ascendido, no obstante, aguarda en la ilusión del tiempo a que cada uno del resto decidamos poner la atención en esa posibilidad.

Como dice Un Curso de Milagros:
"El tiempo está aguardando vuestro perdón."

Con esta afirmación entiendo que nos encontramos atrapados en las redes ilusorias del tiempo debido al juicio implícito de la dualidad. Mientras tengamos la atención puesta en esta dimensión dual donde se hace inevitable el juicio de qué está bien y qué mal, permaneceremos sumergidos en el transcurrir de las horas. Una vez comprendamos que no hay nada a perdonar, pues al otro lado del velo no hay dualidad y por tanto juicio tampoco, será cuando perdamos la ilusión de la trampa del paradigma del tiempo. La clave reside en comprender en lo profundo del corazón la innecesidad del perdón, tal como nos fue dicho por Juan (Jn 5, 22) "*El Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio se lo encomienda al Hijo*", pues el Padre permanece en Unidad donde no existen ni el bien ni el mal, mientras que es el Hijo (nosotros, los que nos disociamos de Él, Ella, Ello) quién desde la dualidad se mueve entre las redes del juicio, donde nos pasamos el tiempo comparándonos bajo los raseros de lo bueno y lo malo.

Y esa es la buena noticia. La ascensión se ha dado ya, de hecho se dio en el mismo momento de la salida de la Casa del Padre-Madre, pues están ocurriendo en este preciso instante ambas situaciones de manera simultánea. Somos nosotros mismos quienes aceptamos la mentira de esa separación sustentada por la falacia del tiempo al adjudicarnos el título de Hijos Pródigos. Viviremos lo que escojamos vivir en cada decisión.

Yahushua nos abrió las puertas del regreso al mostrarnos que en realidad nunca se produjo tal separación de la Divinidad. Simplemente aceptamos en nuestra mente esa falsa apariencia de la desunión, dando nacimiento al Ego con solo cambiar de canal en el televisor.

¿Son o no son buenas noticias, mi querido/a hermano/a Ascendido/a?

LA DISOLUCIÓN DEL YO

"Los últimos serán los primeros en el Reino de los Cielos"
(Mateo 20, 16)

"El que quiera seguirme que se niegue a si mismo,
cargue con su cruz y me siga"
(Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23)

Entonces, si todo está cumplido, ¿en cual de las infinitas posibilidades hemos de poner la atención exactamente?

La mentira es un modo de intentar tapar las imperfecciones del Ego. Sus juegos son muy sibilinos. Carcomen el alma de las personas de manera silente y continua. De no permanecer muy atentos terminaríamos por caer en sus redes de forma irremediable.

No se le debe censurar nada, está cumpliendo su función en ésta magna obra a la perfección. Gracias a él permanecemos vivos. Si cualquiera de nosotros no dispusiera de ego perseverando en el juego de la dualidad, sería comido por el resto, pues todos querríamos conquistar sus casillas al margen de sus intenciones. Hemos pues, ser agradecidos hacia él, reconociéndole sus cometidos.

Se habla constantemente de renegar del Ego. Eso nos lleva a muchos a la desorientación, pues confundimos renuncia con negación. Nos convertimos en enemigos de nosotros mismos al desvalorar, incluso denigrar, el hecho de ser conciencias poseedoras de un Ego.

En mi opinión no se trata de nada de eso. Cuanto más neguemos su existencia, más poder le daremos. ¿No hemos hablado de esto ya? Los pasos a dar no son de anulación. Hemos de encaminarnos, por el contrario, hacia una aceptación total, cargada de un profundo agradecimiento y amor. Cuando hablo de aceptación

no estoy hablando de resignación. La resignación se sustenta en la rabia de verse uno obligado a asumir sin más remedio lo inevitable, cargado todo ello de un gran dolor al descubrir la inexistencia de otras alternativas. La aceptación, sin embargo, consiste en integrar en tu corazón la certeza de que todo está como debe estar aunque no logres entenderlo en un principio. Ese convencimiento va acompañado de una profunda sensación de serenidad.

El Ego y tú.

Utilizaré una vez más la metáfora de los juegos. Cuando decides tomar parte de uno de ellos, has de hacerte con un representante tuyo en el mismo. Si hablamos por ejemplo del ajedrez, ese privilegio recae sobre las figuras; si juegas al parchís, necesitarás de unos dados y unas fichas de colores enarbolando tu bandera dentro del tablero de juego.

Si es el Gran Juego de la Dualidad el juego escogido, habrás al igual que a los otros, de escoger un elemento para representarte dentro del mismo. Necesitarás de algo para dar sentido a los pasos dados entre casillero y casillero. De un elemento que, por medio de múltiples artimañas, vaya abriéndose camino conquistando territorios, seduciendo, pactando, engañando, manipulando o lo que fuere necesario en busca de una situación mejor dentro de la partida. Ese componente necesario es el Ego. El Ego nos mantiene con vida dentro del tablero. En él recae el peso de marcar las áreas haciéndose, en lo posible, con el máximo de ellas. Por ese motivo no debemos renegar de él, en verdad nos está salvando constantemente la vida. De no ser por él ya no estaríamos en este plano de realidad, el cual decidimos explorar. Si no tuvieras ego, el resto de los habitantes del planeta te devoraríamos. Al decidir venir a este nivel de manifestación, no te queda otro remedio: has de mantenerte en buenas relaciones con él.

Ahora bien, si alcanzas el horizonte de lucidez para descubrirte en un simple juego, puedes tomar, a partir de ese punto, la decisión de abandonarlo. De ser esa la decisión tomada, el representante esgrimido hasta ese instante deja de tener utilidad, se hace prescindible y por tanto te desprendes de él.

¿Un jugador de ajedrez permanece con la atención puesta en los peones una vez terminada la partida y tomándose una cerveza con los amigos? En ese lugar no tiene ninguna razón de ser el peón.

¿Te imaginas ya no ser tú, nunca más? ¿No ser jamás, María, Juan, Sebastián o Almudena...? Ésta es la enorme encrucijada en la que estamos inmersos. Estamos tan identificados con nuestro Ego que nos llena de pánico desprendernos de él. Ese temor nos impide dar el salto al vacío de salida de este estadio de expresión dual. Es el Ego quien desconfía de lo ofrecido por la Providencia, pues nos brinda el acto de abandonar la dualidad y por tanto la disolución del mismo. Ese resquemor le empuja a buscar todas las artimañas para mantenernos en la mentira de un holograma irreal donde supuestamente se están dando las jugadas.

Fíjate por ejemplo en nuestra proyección ante los Annunakis. Ellos manipularon el ADN humano para evitar en lo posible que se dieran las claves de salida de la dualidad, por el mero hecho de vibrar en el pánico de ver disuelto su Ego. Siendo una proyección de nuestros miedos internos, nosotros no ascendemos hacia el estado de Unidad por el mismo hecho; nos da idéntico pavor disolver el nuestro. Esa es la única traba hacia la ascensión, agradezcamos entonces a los representantes de la Oscuridad por servirnos de espejo para poder distinguir el interior temeroso acechante que nos negamos a ver de nosotros mismos.

Ponte por un instante en la piel de un peón de ajedrez. Miras hacia arriba y descubres al jugador. Ese jugador es el maestro de ceremonias de tu vida, de los movimientos efectuados dentro de

la partida por todas las figuras. Es el Yo Superior del peón, de tu Ego en el juego de la Dualidad. Ahora el jugador le dice al peón: *"Tranquilo, estoy aquí y vengo a decirte que la partida se está acabando, ya has cumplido con tu cometido con creces. Te honro, te reconozco, respeto profundamente tu trabajo, sin ti la partida no hubiese sido posible."*

Como peón, ¿cómo te sentirías? Respóndete.

Supongo que extraordinariamente bien. Se te reconoce, se te honra y agradece. Luego bastante bien, ¿no?

Pero ahora viene la segunda parte, lo inevitable. Si la partida se acaba, ¿qué va a ser de mí, magnífico y honrado peón? Descubres en ese pensamiento la falta de razón de seguir existiendo. ¿Ahora cómo te sientes? ¿Asustado? ¿Decepcionado? ¿Abandonado? Mucho me temo que entrando en el pánico ante la idea de dejar de existir al no tener una razón de subsistencia.

Pues ¡campeón!, ¡campeona! Esa es exactamente la situación en la que nos encontramos todos. El único modo de dejar de sufrir esos estados de miedo o incertidumbre es poniendo la atención en que no somos el peón del tablero. Hemos de elevar el estado de conciencia hacia el Jugador, dejando de seguir identificados con el trebejo de la partida. Al reconocernos como superior a una simple figura de ajedrez, no tendremos temor alguno en dejar atrás esa falsa creencia. Caminando hacia ese estado superior de conciencia terminaremos por descubrir que tampoco somos el jugador. Éste se encuentra en un estado dual de existencia, pues tiene otro Jugador en contra poniéndole a prueba constantemente. Manteniendo la tónica de elevarte en conciencia terminarás por descubrirte como el observador, como el Hijo Unigénito de todo este juego de dualidad. En ese estado de reconocimiento de ti mism@ descubrirás el Universo de Posibilidades en el que te encuentras.

Si nos atrevemos a bucear en el océano de consecuencias de todo esto, llegados a ese punto, disponemos de dos opciones:

Primero: Permanecer en el juego, pero con la inestimable ventaja de tener la lucidez de estar jugando. Saberte que no eres un simple peón, sino un Observador poniendo su atención a través de la perspectiva de una de las piezas del tablero. Un nivel de conciencia que nos permite comenzar a disfrutar del juego, pues a partir de esa toma de contacto vemos venir las jugadas, comprendiendo que se trata simplemente de un entretenimiento o, si lo prefieres, de una exploración de un universo distinto a lo que somos. En otras palabras, la mentada quinta dimensión.

Segundo: Dejar de jugar.

Si tomas la primera opción, he de decirte que es de lo más loable. Por mi parte, cuando descubrí que estaba en una experimentación del plano dual, fue cuando comencé a disfrutar de la vida con una creciente confianza y serena atención en aumento. Cada día se me muestra más factible identificar "malos" y "buenos" momentos como simples etapas del camino dentro de la ruta a seguir para llegar hasta el final del casillero. Os lo garantizo, es una alegría muy profunda saberte mucho más grande que cualquiera de los contratiempos habidos en la partida. Esa sensación de equilibrio me permite entender a los Avatares de la historia en cada uno de sus mensajes exhortándonos a la ascensión. Entrar en armonía con la conciencia de ser "Algo Más", te ayuda a retomar el Poder Personal allanándote las encrucijadas. Te sientes mucho más libre. Ésta toma de contacto es irreversible, es decir, nunca más volverás a ser el o la misma. Ahora te reconoces como un ser muy superior al simple peón, presa de los caprichos de un destino en manos de un jugador desconocido. La serenidad alcanzada viene dada al saber que es tu Yo Superior quien gobierna todas las manifestaciones egóicas de las que te creías súbdito. Ahora lo sabes, nada malo puede ocasionarte una entidad, tú mism@ en un estadio superior de conciencia, que tanto amor te profesa.

Eso sí, si decides continuar en ese plano de manifestación, has

de saber como están las cosas en el casillero donde se desarrollan las jugadas y las normas del mismo.

Si la decisión es abandonar el juego, antes uno ha de lanzarse a la piscina asumiendo el proceso de esa decisión.

La piscina no es precisamente de agua. Está henchida de deliciosos manjares y putrefactos despojos. Somos luz y sombra, bellos y horribles. Mirar a los ojos de la propia belleza es un acto de bizarría por parte de cualquier persona. A lo largo de la historia nos hemos estado creyendo a pies juntillas nuestra falta de merecimiento de la Gracia Divina. Esas premisas de culpa nos han llevado por senderos de vergüenza, eludiendo todo regalo venido de la Providencia. Reconocernos en Santidad nos sume en las redes del pudor, poniéndonos todas las excusas factibles para eludir el trance de mirarnos a lo ojos ante tan hipnotizante estado de gracia.

Nos encogemos ante la idea de reconocer el Amor de nuestro Ser.

Por el contrario, mirar a los ojos de la mezquindad es una senda de un arrojo mayor, si cabe. Se requiere de mucha intrepidez para plantarte ante las miserias del corazón reconociéndolas como tuyas. No es tarea sencilla, pero si pretendemos abandonar el universo de la dualidad no queda otro remedio. Debemos confrontar la sombra.

La bravura de plantarte ante ti mismo sin darte jamás la espalda, aguantando todo lo que acontezca como resultado de semejante gallardía, tiene infinitas recompensas.

Claro está, antes de nada hay que ubicarse ante los espejos del alma.

No os hablo desde la suposición. He transitado caminos pedregosos para llegar hasta aquí. Tal cual el personaje de Santiago creado por Paulo Coelho, recorrí un océano de experiencias para

terminar descubriendo el tesoro de la sencillez, sustentado en un simple reconocimiento de mi mismo.

Por poneros un ejemplo os contaré algo vivido con la escritura de estas obras. ¿Algunos os habéis preguntado como es posible que este mismo libro y su predecesor estén editados en formato papel, si con un simple clic de ratón puedes descargártelo de modo gratuito desde Tokio hasta Lima?

La respuesta es muy sencilla: por un mero hecho de Ego.

Una vez terminado cualquiera de los dos libros, pongamos por ejemplo el primero, me planteo lo normal de cualquier escritor, presentarlo en las editoriales para ver si alguna tiene a bien concederme la suerte de editarme. Es cierto que mientras lo escribía me encontraba barruntando la idea de colgarlo gratis en Internet, sustentando esa decisión en las experiencias anteriores con mis otros títulos. No obstante uno siempre tiene esperanzas de una vida mejor y aposté por ello llevando el manuscrito a una serie de editoriales. No tardé mucho en ratificar mis sospechas, evidentemente materializadas por mi mente temerosa, pero eso es asunto de otro debate. Me topé con un panorama no muy distinto de lo encontrado años atrás. Es normal, se trata de negocios y una empresa está creada para generar dinero, no se les puede censurar nada.

Al corroborar mis recelos, me dio un pequeño ataque de rabia y dispuse todo para darle salida por la Red. Conociéndome en mis prontos irreflexivos, me planté ante el espejo y me dije, *"vale, vale tío, tranquilízate que estás pasando por un estadio de rabia. Si colocas el libro en Internet con esta energía vas dado"*. No tuve otro remedio que reconocer la verdad de ello. Como soy muy visceral soliendo hacer las cosas por impulsos no demasiados pensados, me remordí las uñas y acumulé una paciencia de la cual nunca dispuse. Me obligué a tomarme unos días para cambiar al menos esa energía destructiva.

Para ello me cuestioné los auténticos motivos por el que quería poner a disposición de todo el mundo un trabajo tan intenso, sin

cobrar nada. Miré el reloj, el calendario, y me di cuenta del poco tiempo, dentro de la falacia como tal, que nos quedaba para el Gran Salto. De ser muy rápidos los canales de distribución normal, como algo excepcional, habrían pasado meses hasta ver el libro en la mayoría de las librerías. Por demás, muchos lugares de habla hispana no dispondrían de él, primero, por cuestiones de distribución y, segundo, por carecer de recursos económicos. Así que me planteé la siguiente pregunta: *¿Qué prefieres Fran, ganar dinero o que se te lea?*

La respuesta creo que la tienes en la pantalla del ordenador.

Por otro lado son textos para ayudarnos unos a otros a recordar quienes somos, por tanto son patrimonio de todo el mundo y nada debía coartar la posibilidad de tenerlos.

Con el tiempo he terminado por confirmar mis intuiciones de saber que un Yo Superior siempre tiene sus motivos para ponerte tantas trabas a la hora de marcarte un camino, en este caso, encontrar una editorial. Lo gracioso del caso es que, al día siguiente justo de colgarlo en la web, ya estaba recibiendo un e-mail de una conocida editorial interesada en él. ¿Dios juega a los dados?

Gracias a los obstáculos puestos por mi Sananda particular, vía Internet he llegado a una cifra de lectores la cual me resisto a poner aquí debido a lo increíble de ella. Algo que por los cauces normales de edición habría costado años y una campaña de marketing desorbitada pero que, aún así, ni en la más optimista de las esperanzas me habría atrevido a soñar. Mejor así, a fin de cuentas se trata de ayudarnos a recordar unos a otros quienes somos. A medida que vayamos recordando un mayor número de personas, más fácil se les tornará al resto.

Ahora bien, ponerlo a disposición de quien quisiera despertó en mí, un lugar donde se me revolvieron las tripas. Una voz interna me increpó:

- Oye Fran ¿y qué pasa conmigo? Las interminables horas de trabajo

dedicadas al proceso de escritura, los momentos robados a otros menesteres como disfrutar de la familia, la lectura de otros libros o simplemente vegetar en el sofá, ¿no se me va a reconocer nada de eso? Yo también merezco mi momento de gloria.

- ¿Sabes? Llevas toda la razón. También mereces tu momentazo de gloria.

El proceso de escribir un libro requiere de una ingente cantidad de horas para luego quedar reducidas a tres o cuatro de lectura.

Y así nació mi momento de gloria. En ese instante decidí llevar al papel la obra. Con esa acción le estoy diciendo a mi eguito:

- Ok, campeón, te lo mereces. Has realizado un esfuerzo y es justo reconocértelo.

De ese modo le estaba dando el alimento necesario en su justa medida. A fin de cuentas estoy metido de lleno en un juego dual y se me hace necesario disponer de una figurita dentro del tablero a la cual he de cuidar para que me dé buen servicio.

Si en esa serie de conversaciones conmigo mismo, me hubiese dicho eso es de egoístas, de egocéntricos, de ego…, al final habría entrado en un conflicto sin fin. Si le hubiese dado la espalda ya conoces el resultado. Habría estado alimentando su rabia al no sentirse reconocido, hasta tal punto que estoy seguro de haberme arrepentido de haberlo colgado gratis en la red. Y mira tú si eso hubiera tenido remedio alguno una vez hecho. En estos momentos me encontraría corroído por el resentimiento hacia mi mismo.

En cambio mi Ego se siente reconocido al poder sujetar entre las manos un grupo de páginas engomadas en forma de libro. Ese reconocimiento le es suficiente, dejándome a mí, a mi esencia genuina, en completa libertad de actuar ahora desde otro lugar mucho más recóndito de mi ser. Si lo hubiese negado habría es-

tado dándome la tabarra en todo momento; en cambio ahora me siento libre de poder actuar desde el corazón cada vez que toco los temas del libro, bien sea en entrevistas o bien en conferencias.

Date cuenta que todos buscamos reconocimiento, queremos que se nos vea o se nos tenga en cuenta. Todo ello sustentado en el miedo, único baluarte de los egos, pues son ellos quienes temen perder, ya que tu Esencia Divina se sabe a salvo de todo peligro. Si tú le haces saber al ego que dispone de todo ese reconocimiento, éste se tranquiliza al sentirse a salvo, pues su capitán, es decir, tú mism@, estás ahí a su lado cuidándole. Cuando se sienta protegido por ti dejará de llamar tu atención por completo dándote la libertad necesaria para la manifestación real de tu Ser.

Mientras decidas permanecer en las dimensiones del Universo Dual vas a necesitar de ese elemento donador de individualidad. No le des la espalda, es tu amigo fiel, tu cómplice, tu aliado a la hora de abrirte camino por entre las casillas del tablero del juego. ¿Por qué habríamos entonces renegar de él? Sin ego nos sería por completo imposible adentrarnos por la experiencia de la vida terrenal, dejando de lado toda posibilidad de acumular la sabiduría que hemos venido a recordar.

Ahora bien, si es tu pretensión volver al Hogar del cual partimos, el ego es una carga que nos impide de manera irremediable entrar por las puertas del Cielo.

Para librarnos de él no podemos renegar haciendo aspavientos de lo terrible que es disponer de eguitos limitantes. Muy desagradecidos seríamos de actuar de ese modo. No entiendo por qué habría de ser así. Si en vez de pretender librarnos de su existencia como si una pesada carga incómoda fuera, le miráramos a los ojos y le dijéramos:

- Lo siento, siento no haberme dado cuenta antes, pero ahora lo sé. Te

pido disculpas por haber renegado de ti, estaba equivocado. Ahora reconozco tu labor. Gracias, muchas gracias por todo lo que has estado haciendo por mí. Reconozco tus constantes servicios, te veo, te siento ahí y desde lo más profundo del corazón te doy las gracias. No sabes lo agradecido que te estoy, lo mucho que te amo. Me has dado la vida y no lo supe ver. Gracias a tu labor he terminado por recordar quien soy. Te amo. Gracias.

Si nos dirigiéramos de ese modo al ego, ¿cómo crees tú que se sentiría? Solo desea ser reconocido. Su temor, bueno, su legítimo terror es que no se le tenga en cuenta, no sentirse querido. Pero si le hacemos experimentar lo contrario, si le hacemos ver que le tenemos un profundo respeto pletórico de amor, eso le llevará a tranquilizarse y descansar en paz. Un reconocimiento completo de sus funciones, acompañado de una absoluta gratitud, le envolverá en un halo de autoestima abriéndole con ello las puertas de la tranquilidad y la certeza de ser.

El amor disuelve el miedo. Algo muy distinto a las pretensiones globalizadas de cargárnoslo destruyéndolo a golpe de renegar de él. Si nosotros le amamos, sus temores se disolverán en la nada y no pondrá resistencia alguna a dejarse arrastrar también hacia la disolución total. Nuestra gratitud, reconocimientos y amor le darán el pasaje hacia su fusión con la nada. Recuérdalo, toda lucha debilita a la par que alimenta el conflicto. El único camino es el amor y la gratitud.

El amor es quien desenrosca el tapón de cada una de nuestras botellitas de plástico y la voltea permitiendo de ese modo al agua de su interior, volver a mezclarse con el agua del Gran Océano Cósmico de la Divinidad.

Y eso es todo lo pretendido por el Hijo Pródigo que todos somos. Regresar al Hogar.

Cuando el hermano mayor nos dijo: *"Los últimos serán los primeros"* (Mt 20, 16), *"El que quiera seguirme que se niegue a si mismo"* (Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23) o *"Quién entre vosotros quiera llegar a ser grande que se haga servidor de los demás; y quien quiera ser el primero, que se haga sirviente de los demás. Lo mismo que el Hijo de Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos"* (Mt 20, 26-28) nos estaba hablando de todo esto.

Si dejas de pretender tener razón, de intentar convencer de tus creencias, de imponer criterios a los demás, de buscarte un lugar de seguridad en el mundo circundante a tu realidad, te llenarás de una paz desconocida para ti hasta entonces. Piensa que tus afanes por marcar territorios están sustentados en el miedo a perder o a no sentirte reconocido, todo ello elementos característicos de un ego temeroso. Si te miras al espejo haciéndote sentir protegido y a salvo al entregar todo tu amor a quien ves reflejado en él, podrás recuperar el contacto con la esencia divina escondida mucho más allá. Al no pretender defender tus posiciones, al quedarte al margen de las desconfianzas, es en realidad como quedarte el último o la última en el juego. Estarás dejando de alimentar los miedos de tu fichita en el tablero, estarás siendo el más humilde de todos los presentes y, con esa actitud, tu mismo estarás abriéndote los portales de la liberación, estarás siendo el primero o la primera en entrar al Reino de la Serenidad.

Con esos pasos las puertas de la Divinidad se abrirán para ti, permitiéndote bajar el Reino de los Cielos a la Tierra, pues tú serás el artífice de tan tremendo acontecimiento al haber renunciado a dar cabida a los miedos de tu propia botellita.

Somos infinitamente mucho más que el insignificante peón del tablero, que toda esta aventura e incluso que el propio juego.

Tan sólo has de recordarlo.

EPÍLOGO

"No hay nada oculto que no haya de ser manifiesto,
ni secreto que no haya de ser revelado"
(Mc 4, 22; Mt 10, 26; Lc 12, 2)

Los Evangelios Canónicos poco hablan de lo ocurrido entre la docena y la treintena de años en la vida de Yahushua. Tenemos una escueta referencia en Lucas 2, 52 *"Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia ante los ojos de Dios y los hombres"*.

Para adentrarnos un poco en los misterios hemos de explorar lo dicho por los Apócrifos. Te aclararé, aunque sirva de poco, que la Iglesia Católica no reconoce estos escritos como evangélicos, es decir, dictados por la boca de Dios; pero sí los reconoce como documentos históricos. De hecho, los nombres de los Tres Reyes Magos y de los abuelos maternos de Yahushua solo aparecen en estos textos alternativos; sin embargo, son reconocidos como tales e incluso a Joaquín y Ana, padres de María, los tienen canonizados.

En 1887, a uno de esos múltiples textos aparecidos por lugares distantes del mundo, hizo referencia el periodista ruso Nicolás Notovitch en su libro "*La vida desconocida de Jesucristo*". Según nos narra, en el monasterio budista de *Hemis* en *Ladahk*, Cachemira, colindante con el Tíbet, le fue mostrado un manuscrito antiguo que relataba la historia y vida de un joven profeta de occidente llamado *Isha* (Jesús) llegado a la edad de 14 años a la India, introduciéndose en las enseñanzas del Budismo. En otros muchos templos y monasterios de la India y el Tíbet se conservan miles de escritos referentes al *Santo Isha* durante ese tiempo. En uno de los encontrados en Lassa, la capital del Tíbet, dicta: *"Jesús se convirtió en el más proficiente Maestro que haya estado en la tierra."* Hoy en día su nombre sigue siendo reverenciado allí.

Otra referencia bastante significativa quedada plasmada en tabletas de barro escritas hace 1.900 años. En ellas se nos habla de una controversia entre él y sus maestros, sobre el tema de la reencarnación. Podríamos llenar un libro entero con datos testificantes de sus innumerables viajes por el mundo, incluida Europa, pero me gustaría quedarme solo con lo más significativo de todo esto, al menos para mí.

Baste decir que Yahushua estuvo en el Tíbet recibiendo e impartiendo formación. Para ello se hacía imprescindible conocer el Nâga, el idioma de aquella región de los Himalayas. Recientes descubrimientos relacionan esta lengua con el Maya. Son ya muchas las notas que afirman la relación de la cultura americana con otras de otros lugares del mundo, como la egipcia, la india o la babilónica. Pero dejemos esto de lado también. En Internet tienes todo lo que quieras saber al respecto. Por demás, ten extremo cuidado con la desinformación diseñada para confundirte dentro del juego.

Lo importante hoy aquí es que Nâga y Maya comparten raíces comunes hasta el punto de ser prácticamente el mismo idioma. Por poner un ejemplo os pondré simplemente los números en uno y otro idioma:

Nº	**MAYA**	**NAGA (Tíbet)**
1	HUN	HUN
2	CAS	CA
3	OX	OX
4	SAN	CAN
5	HO	HO
6	USAC	UAC
7	UAXAC	UAXAC
8	BOLAN	BOLAN
9	LAHUN	LAHUN

Esto sirva solo como reseña.

Hay una frase, por muchos conocida, enunciada por Yahushua justo en el momento de su muerte:
"Eloi, Eloi lema sabaktani" (Mc 15, 34) cuyo significado en arameo es:

"Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado".

Te voy a decir una cosa. Tras haber sido abandonado por tus seres más cercanos, negado por tus discípulos, apaleado, fustigado y por demás crucificado, una de las más crueles muertes que se pueden infligir; ¿tú estarías viendo angelitos por algún lado? La parte humana de Jesús era tan terrenal como la tuya. Lo grande de él es que no dijo: "Me equivoqué, Dios no existe"; sino que estaba afirmando: "No te veo, no te siento, pero sé que estás ahí, ¿por qué me abandonas?" Una Fe ciega en el Padre-Madre. Algo que lo hace grande de verdad.

Lo curioso es que esas mismas palabras existen tanto en Nâga, como en Maya. Al mismo tiempo, colocadas de ese modo, alcanzan a crear una frase con sentido para cualquiera de esos dos idiomas. La traducción al castellano sería algo así como:

"**Ahora, ahora, me entrego al preludio de tu presencia".**

Herman@ del camino, déjate por favor sentir en el centro de tu pecho tan tamaña coincidencia. Si te das cuenta, lo último que hizo Jesús el Cristo justo antes de morir, fue unificar la dualidad. Nos dio una última lección a seguir. Si te paras a pensar en ello, la misma frase interpretada desde un idioma, el arameo, nos está hablando desde el miedo, la desesperación y el dolor, es decir la Sombra. Pero si la interpretamos desde el otro idioma, el Maya-

Nâga, nos está hablando desde la absoluta confianza en Dios, es decir, el Amor.

Nuestro Hermano Mayor une Luz y Oscuridad en una sola frase marcándonos una vez más, el camino de vuelta a Casa.

Todo está cumplido.

AGRADECIMIENTOS

Reitero mi gratitud a los mismos enunciados en el primer volumen, en especial a Sol González Silgo y su lápiz rojo. Todos habéis permanecido ahí.

Más a las siguientes personas surgidas de la magia de compartir las mismas inquietudes.

A Luis Domínguez por su eterna amistad sustentada en la completa ausencia de mascaras. Nunca me he sentido tan autentico como cuando me encuentro a tu lado.

A Miguel Blanco, director del programa de Radio Nacional de España, "Espacio en Blanco" por abrirme las puertas de una mayor difusión y por su valentía a la hora de llevar a un "loco más" a su espacio.

Luis Miguel Esteban, Javier Perea y Pedro Miguel Bordonado del programa "Ciencia y Misterio.

A Lucinio Serrano del programa de Intereconomía Radio, "Camino del misterio"

A María José Urbano por estar ahí desde… uf, y confirmarme aquella puesta de soles.

A Beatriz Blasco Urbano, su hija, por esa tímida inocencia llena de fuerza.

A Ismael Sola y Marina, su chica, por tanto esfuerzo en la divulgación creativa de los peluches.

A todos los peluches de la red, disculparme que no os enumere entre otras cosas por que llenaría otro libro, por vuestra compañía y por ayudarme a recordar quien soy compartiendo conmigo vuestras inquietudes y preguntas.

A todos los que de un modo u otro colaborasteis en la difusión de los peluches divinos: Ana Belén Puerta del Centro Naturaemater de Móstoles, Raquel Cabo de Valencia, Centro Quirosoma de Valencia, Roberto Fernández de El Álamo, Ana García de centro

Sanamedic de Alcorcón, Ana Muñoz de Granada, a Cándido Medina, Enrique Vicioso, Ángela Moreno, Enrique Ribes y Eugenia Sánchez de la comunidad del Orillar de Hervás, Carmen Ruiz de Toledo, Iñaki López de Castro de Bilbao, Marina Caballero del Centro Aguamarina, librería Jardín de luz de Madrid, Eco-centro de Madrid, librería Bohindra de Madrid, Librería 7 llamas de Alcalá de Henares, Grupo El Silencio de Tarifa, Belén Montes de Sevilla, Piedad del Pino del centro Prima-Mater de Salamanca, ayuntamiento de Robledo de Chavela, Concha Ortiz de Cuenca, Pilar Almagro de Málaga, Yolanda Bravo del Centro Ámate de Madrid, Juan Jordán de Barcelona, Sala Elsa de Barcelona, a Flor Lozada de Sintonía de Luz de Argentina, a la Gran Hermandad Blanca, Begoña Beneito (Luhema) del programa "El mundo de las trece lunas" de Radio Alcoy Cadena Ser, Centro Shiva-luna de Leganés, Joan "Arel" y a todo el equipo de La Caja de Pandora (www.lacajadepandora.eu)

A Cinta Barrobés de la distribuidora Alfaomega de Madrid, por confiar en mis libros en edición papel a pesar de encontrarse, en formato Pdf, de manera gratuita a disposición de todo el mundo.

A ti, lector/a que aguardas el instante de recordar por completo quien eres y porque sois vosotr@s y no los escritores, quienes dais sentido a la vida de un libro. Gracias a todos.

Y por último, a toda aquella persona que por algún motivo u otro considere que debiera estar en ésta lista. Discúlpame por favor el despiste.

PELICULAS Y LIBROS

Películas y documentales

"Destino oculto" (*The adjustment Bureau*) ("Agentes del destino" en Hispanoamérica) con guión de George Nolfi basado en un relato de Philip K. Dick. Para comprender que el amor está por encima de cualquier destino.

Documental "DMT la molécula espiritual" Para comprender los mecanismos de tu cerebro en relación a tu despertar.

"Curiosity: ¿Existen los universos paralelos?" Para darte cuenta hasta que punto la ciencia comienza a confirmar lo dicho por los místicos durante milenios.

"Nivel 13" (*The thirteenth floor*) con guión de Josef Rusnak y Rabel Centeno-Rodríguez. Para comprender los distintos niveles de la mente. Es una pena que saliera a la luz simultáneamente a "Matrix" pues quedo eclipsada.

"Him, más allá de la luz" con guión de Frank Darnier. Basada en hechos reales sobre el poder de la mente.

"Nuestro Hogar" con guión de Wagner de Assis, basado en la experiencias del médium Chico Xabier en contacto con el espíritu de André Luiz.

"Syneidesis" de Víctor Brossa. Imagina si el miedo no fuese un obstáculo, ¿qué te atreverías a hacer?

"Thrive (Prosperar)" Documental poco convencional que levanta el velo de la realidad mostrándonos la verdad oculta tras de si.

"El efecto de la sombra" (*The shadow effect*). Cuando reunimos el valor necesario para confrontar nuestro lado oscuro, es cuando damos el gran salto hacia la libertad interior.

"El Cambio" Basado en la obra homónima de Wayne W. Dyer.

"Conversaciones con Dios" basada en la obra homónima de Neale Donal Walsch.

"2012. el mundo no se acaba, se transforma" (Documental). Un mensaje de confianza absoluta ante tan renombrada fecha.

"El planeta libre" (*La Belle* Verte) con guión de Coline Serreau. Una forma alternativa de ver nuestro mundo y para darte cuenta de las incongruencias de una vida materialista.

"Kymatica" Un documental que se adentra en la responsabilidad personal de cada uno de nosotros.

"Revolver" con guión de Guy Ritchie. Para echarle un vistazo a los entresijos del Ego.

"Juan Salvador Gaviota" (*Jonathan Livingston Seagull*), con guión de Hall Bartlett basado en la obra de Richard Bach. Para recordar quienes somos y compartirlo con los demás. Para disfrutar también de una maravillosa conjunción de imágenes con música de Neil Daimon..

"No te mueras sin decirme adonde vas". De Eliseo Subiela. Para comprender que hay vida después de esta vida, aunque permanezcamos en el juego.

"El lado oscuro del corazón" de Eliseo Subiela: Para escuchar y prestar atención a los recovecos oscuros del Ser.

"Pequeños Milagros" de Eliseo Subiela, para descubrir el efecto de la certeza en los pequeños acontecimientos diarios.

"No mires abajo" de Eliseo Subiela. Para descubrir el poder sagrado de la sexualidad.

"El libro mágico" (*Neverwas*) con guión de Joshua Michel Stern, para propiciar el reencuentro con el niño interior. Es el único que puede salvar al reino.

"El club del emperador" (*The emperor´s club*) con guión de Neil Tolkin y Ethan Canin. Para comprender los autoengaños y la falta de integridad sustentada en un ego temeroso de no ser reconocido.

"Como Dios" (*Bruce Almighty*) con guión de Steve Koren, Mark O´Keefe y Steve Oedekerk para descubrir de manera divertida quien es el que sabe a la perfección, lo mejor para cada uno.

Conferencias de David Wilcock, Nassim Haramein, Gregg Braden, Drunvalo Melquisedek y otros tantos que encontrarás fácilmente en Internet.

Documentales de la Fundación Sol-iris de Marisol González Sterling para darle rienda suelta a tu pineal.

Libros

Todos los de Gregg Braden. Un escritor-conferenciante consciente de la realidad que nos rodea sabiéndose explicar con la misma comodidad desde una faceta científica como desde una espiritual.

"El Campo Fuente" de David Wilcock. Una forma bastante documentada tanto histórica como científicamente del universo que nos rodea.

"La vida como un juego" de Alan Watts. Para tomarse la vida como un juego de niños.

"La sabiduría de la inseguridad" de Alan Watts. Para vivir el presente continuo.

"Salir de la trampa" de Alan Watts. Para salir de la prisión del ego.

"La realidad que creamos" de Alberto Villoldo. Para comprender los modos de manifestación de tus temores y anhelos.

"El poder del amor" de Susan Carroll. Para adentrarte en las líneas del tiempo de ti mismo.

"Pintará los soles de mi camino" de Cristina Romero. Para entrar en contacto con el niño o la niña interior.

Apéndices:

A partir de octubre de 2012 encontraras actualización de Apéndices sobre los temas tratados en los libros o las continuas conferencias de Fran Ortega en el link "Libros" de la misma web mencionada anteriormente.

Nota aclaratoria: Si has llegado hasta aquí, eso que te llevas. El texto inicial en hebreo se traduce por: "En el nombre del Cristo vengo a vosotros".

Contacto.

Periódicamente Fran Ortega imparte conferencias respecto a temas tratados en sus libros. Tanto su web como la dirección de Facebook se mantienen actualizadas con las fechas de las mismas.

Si deseas promover alguna conferencia en tu zona o para cualquier otra inquietud, puedes ponerte en contacto con el autor por medio de los correos:

fran@eraestelar2012.com
obifrankenobi@wanadoo.es (prioritario por capacidad).
Por medio de su web:
www.eraestelar2012.com
www.facebook.com/lospeluchesdedios